

3 FREUD: LECTOR DE SCHREBER

El libro *Memorias de un neurópata* es publicado en Alemania en 1903 y llega a manos de Jung, a través de O.Gross, hacia 1906: Jung lo cita en su *Psicología de la demencia precoz* y en *Transformaciones y símbolos de la libido* menciona que fue él quien llamó la atención a Freud sobre las *Memorias*⁵⁶. Freud inicia su lectura en 1910; ya en los inicios de ésta, percibe la gran importancia lo que tiene entre manos y piensa en escribir un texto que será "su trabajo de la paranoia". Freud emprende la lectura de las *Memorias* y por tanto su trabajo teórico con la tesis sobre las psiconeurosis de defensa, con su teoría de las fases de la libido, ya que no será hasta 1914 que elaborará el concepto de narcisismo, y en su referencia al complejo de Edipo. La elaboración del estudio sobre Schreber se inicia en la correspondencia con Jung y menos intensamente con Abraham, con una firme posición que Freud mantendrá en el texto sobre Schreber: En la psicosis se trata de una sola entidad de un solo proceso patológico, cuya versión canónica es la paranoia (Bercherie, 1988).

Freud publica *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoide) autobiográficamente descrito*, en 1911. En el 3er Congreso Internacional de Psicoanálisis, celebrado el 21 y 22 de septiembre en Weimar, Freud participa con una pequeña intervención sobre Schreber "**Suplemento al análisis de Schreber**" (1994) centrada en la función

(56) No obstante fue O.Gross, también residente en el Burgholzi el que citó por primera vez a Schreber en su artículo "**Contribución a la patología del negativismo**" (1903)

del padre.

3.1 EL CASO SCHREBER EN LA CORRESPONDENCIA FREUD- JUNG

Schreber empieza a aparecer en la correspondencia entre Freud y Jung, a partir de la carta del 17 de abril de 1910. El 22 del mismo mes, Freud le comenta a Jung que dedicará parte de sus vacaciones a Schreber y que a este "le deberían haber nombrado profesor de psiquiatría y director de un centro psiquiátrico". A su vez en esta época también se refiere en la correspondencia a su estudio sobre Leonardo, *Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci*, y a *Los dos principios del suceder psíquico* que junto al texto sobre Schreber, iniciarán su elaboración sobre el narcisismo.

Freud encara su investigación sobre Schreber desde la paranoia, "al cual le falta aún el final, suponiendo todo un avance hacia el esclarecimiento del mecanismo y de la elección de la neurosis" (Freud- Jung, 1978, p.412).

A lo largo del mes de septiembre, se suceden las referencias a Schreber, cada vez más extensas, como esta de Jung a Freud:

"Me ha causado verdadera emoción y alegría el hecho de que usted sepa honrar como merecen la grandeza del espíritu schreberiano y las redentoras rudezas del lenguaje básico. Continuo estando sumamente intrigado acerca del destino de aquellos hermanos de cuerpo que fueron *supermaravillados* al cielo y por ello fueron designados como los *colgantes bajo Casiopea*. Los maníqueos (*padrinos de Schreber*) tuvieron la idea de que ciertos demonios, los llamados *arcontes*, estaban crucificados o atados a la bóveda del cielo y eran los padres de la humanidad.

La alada palabra: *pues dígalo usted (scilicet en voz alta)* la utilizo a diario en el análisis y se muestra completamente práctica. Es un libro digno de ser leído y aunque sólo sea a causa del <<pequeño Flechsig>> merece el puesto de honor en toda biblioteca psiquiátrica" (Freud-Jung, 1978, p.415)

En la carta del 1 de octubre, Freud apunta ya hacia la pulsión homosexual:

"La reducción al complejo nuclear resulta fácil. Su esposa se enamora del médico y conserva durante años su retrato sobre el escritorio. El, naturalmente, también, pero en la mujer tienen lugar frustraciones, también falla la descendencia; se llega así al conflicto; ha de odiar a Flechsig como rival, pero le ama, debido a su predisposición y a la transferencia a partir de la primera enfermedad" (Freud- Jung, 1978, pp.417-418).

También se referirá al complejo paterno:

"Así queda dispuesta la situación infantil y tras Flechsig surge muy pronto el padre. Por fortuna para la psiquiatría, este padre era también...médico. Se demuestra así de nuevo lo que hemos visto en su tiempo en Zurich en tantos casos paranoides, que los paranoicos fracasan en la tarea de evitar la preocupación de sus inclinaciones homosexuales. Con ello se habría alcanzado la conexión con la teoría" (ibid.).

Por otra parte, en la misma carta, hará alusión a la lengua fundamental como una auténtica revelación:

"El *lenguaje básico*, con lo que se alude al discurso propiamente dicho de lo delirante, que el enfermo tan sólo experimenta, disfrazadamente, en su consciencia (precisamente igual que en el hombre de las ratas), pienso adoptarlo seriamente como expresión técnica"(ibid.)

El 31 de octubre, refiriéndose a los trabajos a publicar sobre la paranoia, sitúa en primer lugar su texto sobre Schreber, haciendo hincapié en el complejo de castración y en la homosexualidad:

"Flechsig-padre-Dios-sol, constituye una serie, por completo evidente. El Flechsig *medio* alude a un hermano que en la época de la enfermedad ya era *bienaventurado* como el padre, es decir: había fallecido. Los testículos del cielo o *reinos divinos anteriores* (¿senos!) son las mujeres de la familia, *los reinos divinos posteriores* (¿nalgas!), el padre y la sublimación, Dios. De *asesinato del alma* no viene dada en el Manfredo, pero si acerca de incesto pero si acerca de incesto con la hermana. El complejo de castración es más que evidente. No olvide usted que el padre de Schreber era médico. En calidad de tal había hecho milagros <<milagreado>>. La curiosa característica a Dios, el cual tan sólo sabe tratar con cadáveres y no tiene ni noción de personas vivas es, al igual que los absurdos milagros que en él se realizan, una sangrienta sátira acerca del arte médico del padre. Así pues, la misma utilización de lo absurdo que en los sueños. La colosal importancia de la homosexualidad con respecto a la paranoia es

confirmada por la fantasía central de castración. etc, etc. (Freud-Jung, 1978,pp.428-429)

También en esta carta hará referencia a Georg Stegmann, psiquiatra que proporcionó a Freud datos sobre la familia de Schreber, tal como que el padre de Schreber "ha rugido también" en alusión a su posible locura, parafraseando los aullidos de Schreber. Si bien Freud accede a Schreber mediante la lectura tiene conocimiento de que aún vive⁵⁷ por lo cual expresa su deseo de conocerlo:

"He pensado ya, puesto que el sujeto vive aún, dirigirme a él para solicitarle algunos datos (por ejemplo, cuando contrajo matrimonio) y para pedirle permiso para elaborar su historia. Pero creo que resulta demasiado atrevido" (ibid.).

En diciembre de 1910 Freud anuncia a Jung que tiene acabado su texto sobre Schreber, afirmando que su estudio sobre Schreber:

"Plantea el golpe más atrevido contra la +++ psiquiatría desde su Demencia Precoz". En esta misma carta los "dos principios del suceder psíquicos" serán considerados como un apéndice al estudio sobre la paranoia.

En esta misma carta, el texto Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico, también finalizado en 1911, es considerado por Freud como un prefacio a su trabajo sobre la paranoia.

(57) Schreber muere el 14 de abril de 1911.

3.2 PUNTUALIZACIONES PSICOANALÍTICAS SOBRE UN CASO DE PARANOIA (*DEMENTIA PARANOIDE*) AUTOBIOGRÁFICAMENTE DESCRITO

El estudio de Freud sobre Schreber, *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia Paranoide) descrito autobiográficamente*, hay que situarlo en un contexto en el que todavía no se ha elaborado la articulación freudiana del complejo de Edipo y del complejo de castración ni su teoría sobre el narcisismo.

El complejo de Edipo en la obra freudiana se basará por un lado en la prohibición paterna que explicaría la amenaza de castración y la renuncia del niño a la madre, y por otro en la oferta de identificaciones normativizantes de las conductas sexuales, balizando el proceso de hallazgo de objeto. El Edipo freudiano es, pues, correlativo, a la renuncia del objeto de deseo y a la sublimación, siendo el padre el operador esencial de la misma.

Freud realizará una re-lectura del caso Schreber en 1923, años después de *Introducción del narcisismo*, en el artículo *Una neurosis demoníaca en el S.XVII*, de 1923, a partir de la construcción del complejo de castración, situando a Dios y al diablo como sustitutos del padre, entendiendo el declinamiento de su resistencia a la castración y la asunción del papel femenino que Dios le

destinaba a partir de la megalomanía: ser la mujer de Dios (Freud, 1989r).

En cuanto a su estudio sobre Schreber Freud lo dividirá en tres apartados. En el primero recogerá el historial clínico de Schreber basándose casi totalmente en el material autobiográfico plasmado en las **Memorias**. Seguidamente pasará a "un intento de interpretación del delirio", consagrando la tercera al mecanismo paranoico, a lo que podríamos denominar, siguiendo a J.Lacan, una gramática de las pulsiones.

En su intento de interpretación Freud realizará todo un trabajo de desciframiento⁵⁸, observando que en las **Memorias**, además del texto en sí, Schreber adjunta elucidaciones, citas o ejemplos e impugnaciones, que pueden equipararse a las formaciones del inconsciente. Así las impugnaciones pueden considerarse como un mecanismo de negación entendiéndolo como una de las maneras de acceso de lo reprimido, siendo las citas y los ejemplos la fuente original.

(58) J.Lacan se referida en **Las psicosis** a este trabajo de desciframiento del inconsciente equiparándolo al desciframiento de la escritura egipcia llevado a cabo por Champolión. (J.Lacan, 1981 [1955-1956], p.21)

3.2.1 SOBRE LA IRRUPCIÓN DE LA PSICOSIS

En una tesis que mantendrá a lo largo de su obra Freud atribuirá la causa de la irrupción de la psicosis en Schreber a un empuje de la libido homosexual, situando como objeto de la misma al médico que lo atendió, el Profesor Flechsig:

"Creo que ya no nos revolveremos más contra el supuesto de que la ocasión de contraer la enfermedad fue la emergencia de una fantasía de deseo femenina (homosexual pasiva) cuyo objeto era la persona del médico" (Freud, 1990e,p.45).

Frente a esta irrupción de libido homosexual, Freud destacará la función de límite que ejerce su esposa, ya que es en ausencia de ésta que sobrevienen, en una noche que Schreber describe como decisiva, unas poluciones que Freud vinculará con fantasías homosexuales que permanecieron inconscientes.

No obstante, la cuestión para Freud es como explicar este avance de libido homosexual en Schreber en determinada época de su vida y no en otra, concretamente entre el nombramiento y la asunción del cargo. Para ello recurrirá a la historia del paciente, tanto la que puede recoger de las **Memorias** como los datos que le aporta el Dr.Stergmann recogidos de los parientes de Schreber, apuntando varias cuestiones:

1. En primer lugar apuntará hacia un factor somático: cuando se desencadena la psicosis Shreber tiene 51 años, se encontraba en una época crítica en su vida sexual, marcando un paralelismo con el climaterio femenino.
2. También se referirá al "proceso de transferencia",por el cual una investidura

de sentimiento (*Gefühlsbesetzung*) es trasladada por el enfermo de una persona para él sustantiva, en este caso hermano o padre, a un subrogado, en este caso la persona del médico. Así renace en el enfermo la añoranza por esta persona sustitutiva, que ejerce "una violencia que sólo se comprende por su origen y por su primaria intencionalidad (*Bedeutung*)". Freud destaca que tanto el padre como el hermano de Schreber habían fallecido en la irrupción de la "segunda enfermedad". En este desarrollo podemos recordar la carta a Fliess **Manuscrito N** en la que Freud comenta, en relación a los impulsos hostiles a los padres, que en la paranoia les corresponde lo más insidioso del delirio de persecución (Freud, 1986a, p.296).

3. Freud centra la frustración de Schreber por no tener hijos, en no haber tenido un hijo varón que "lo habría consolado por la pérdida de padre y hermano y hacia quien pudiera afluir la ternura homosexual insatisfecha" (Freud, 1990e, p.54).

En este punto Freud sugiere que Schreber forjó la fantasía de que si él fuera mujer sería mas apto para tener hijos, resituándose así en la posición femenina respecto al padre de la primera infancia. El delirio posterior, poblando el mundo de "hombres nuevos de espíritu schreberiano", vendría a resarcir su frustración de no poder ser padre.

Así Freud sitúa la temática homosexual del delirio de Shreber en la causa de la psicosis, en el sentido ya comentado, de defensa del yo contra una representación sexual intolerable, aunque no explicita el porqué del momento

del desencadenamiento.

3.2.2 SOBRE LA TRANSFERENCIA

Freud destaca que el caso Schreber lleva, ya desde el inicio, el sello del delirio de persecución tan solo apaciguado con la reconciliación final (Freud, 1990e, p.36). El autor de todas las persecuciones es Flechsig, su primer médico, director de la clínica de Leipzig. Retomará el periodo que denomina de "incubación de la enfermedad" (op.cit. p.40) entre su nombramiento y la asunción del cargo, para recordar que Schreber tiene una serie de sueños en que cree haber retornado a su anterior enfermedad nerviosa. Estos sueños los pone en serie con la irrupción del pensamiento de que sería hermoso ser una mujer en el momento del coito, apuntando la posibilidad de que en este momento hubiera una añoranza en Schreber del estilo "me gustaría volver a ver a Flechsig" (ibid.).

Aunque reconoce no tener el material suficiente para seguir estos pasos, Freud apunta que quizás quedó una dependencia tierna respecto de Flechsig que por causas desconocidas se intensificó en una simpatía erótica. El rechazo indignado ante esta fantasía femenina marcará el inicio del delirio. Será en febrero de 1894, tal como marca Freud coincidiendo con la ausencia de su mujer, que se agudiza el estado depresivo de Schreber, destacando la noche en que tuvo "un número inusitado de poluciones", a partir de la cual siente que se inician las conexiones con los nervios de Flechsig, constatando a raíz de que Flechsig no se atreve a mirarle a los ojos, que sus intenciones "no son puras".

Es en este momento que Flechsig es situado como perseguidor en la

transferencia. Flechsig será el responsable de la "muerte de las almas", es el "*Fürher* de los rayos", el cual "habría sabido sojuzgar los rayos divinos" (Schreber, 1978, p.64). Es en beneficio de Flechsig que Schreber debe ser entregado a un hombre de modo que su alma sea abandonada mientras que su cuerpo, cambiando en cuerpo de mujer, habría de ser entregado a ese hombre para que abusara sexualmente y lo "dejara tirado", abandonándolo a la putrefacción (Schreber, 1978, p.73).

Así, al inicio del delirio, Flechsig se sitúa como el único perseguidor, hasta que es vinculado con el alma de Von W:

"Muy a menudo también consideraba (Flechsig) la posibilidad de poner fin a mis días enterrándome vivo. Era entonces muy natural, desde el punto de vista humano que seguía prevaleciendo en mí, que viera en el profesor Flechsig a mi sólo y único enemigo jurado (más tarde se añadió el alma Von W de la que hablaré más adelante)" (op.cit. p.75).

La idea de que el mismo Dios era el cómplice o hasta el instigador inicial del complot se le impuso más tarde, manteniéndose no obstante, tal como destaca Freud, como el primer seductor a cuyo influjo sucumbió Dios.

Freud destacará los esfuerzos por parte de Schreber en distinguir el "alma Flechsig" de la persona concreta, el "Flechsig del delirio del Flechsig de carne y hueso: "Los psiquiatras deberían terminar por aprender de este enfermo, que dentro de todo su delirio se empeña por no confundir el mundo de lo inconsciente con el mundo de la realidad" (op.cit. p.39).

Schreber reemplaza a Flechsig por Dios en lo que puede considerarse como solución al conflicto. Freud mantendrá la tesis que es mediante el delirio de grandeza "ser la mujer de Dios" que Schreber puede reconciliarse con la

persecución, y puede aceptar la fantasía de deseo que debía reprimir.

Este punto es importante, ya que Freud critica a la psiquiatría de la época la consideración de que el delirio de grandeza deriva directamente del delirio de persecución, que es una racionalización del mismo: el paciente es perseguido por sus características, porque es alguien importante, afirmando que es una manera muy poco psicológica de entender la cuestión, pero por otra parte sostiene la función de resarcimiento que ejerce el delirio de grandeza ante la persecución. La diferencia está en que Freud añade el deseo homosexual como primario al delirio.

Así, Flechsig y Dios se sitúan en una misma serie. Freud extrae un fragmento en que Schreber relata escuchar una conversación de Flechsig con su esposa presentándose como Dios-Flechsig:

"El profesor Flechsig declaraba a su mujer que él no era otro sino "Dios Flechsig" y ella comenzaba a creer que estaba loco" (Schreber, 1978, p.96).

Freud destacará el rasgo de fragmentación en el delirio, el perseguidor se descompone entre Flechsig y Dios, el mismo Flechsig en Flechsig superior y medio, Dios entre Dios superior e inferior, como característico de la paranoia, en cuanto que:

"un proceso de descomposición de esta índole es muy característico de la paranoia. La paranoia fragmenta, así como la histeria condensa. O más bien, la paranoia vuelve a disolver las condensaciones e identificaciones emprendidas en la fantasía inconsciente" (Freud, 1990e, p.47).

Este transativismo, esta fragmentación también se presenta en las anteriores generaciones Flechsig-Schreber, familias de la más alta nobleza, en las cuales Schreber sitúa el primer asesinato del alma, a cargo de Daniel

Fürchtegott Flechsig, primer instigador de la primera infracción al orden del Universo. El asesinato del alma vuelve a ser intentado al cabo de los años en su propia persona. En el párrafo que Schreber dedica a este punto se puede observar todo un desplazamiento, entre el Dr.Flechsig, sabio neurólogo y este primer Flechsig "pastor de campaña", el efecto de cuya acción recae sobre el propio Schreber (Schreber, 1978, p.42).

A destacar, tal como ya hemos visto, que Dios busca establecer una conexión nerviosa con un especialista, con alguien que sabe de neurología, de la ciencia de los nervios.

Podemos seguir este transativismo en la última época de ingreso en la clínica de Flechsig, época en que Schreber se consideraba como el único hombre verdadero que habría sobrevivido al aniquilamiento de la humanidad, viendo en Flechsig, así como en los guardianes y en los enfermos a "hombres hechos a la ligera".

Schreber sentía que la clínica de Flechsig "no era ya sino un islote totalmente aislado" (Schreber, 1978, p.87) conservando cierta referencia con el mundo a través de la luz de gas que le hace aceptar que alguien más existe puesto que la luz se mantiene. En este momento Schreber siente que existió como forma segunda, de cualidad espiritual inferior, como si hubiera sido transferido en otro cuerpo con parte de sus nervios, como si en otra época hubiera existido otro Daniel Paul Schreber mas dotado intelectualmente.

Será Lacan el que se referirá a esta fragmentación de la realidad que:

" Marca con su sello toda relación de Schreber con sus semejantes sobre el plano imaginario" (Lacan, 1984a, p.141).

Para Freud la fragmentación del perseguidor entre Flechsig y Dios:

"es una reacción paranoide frente a una identificación preexistente entre ambos o su pertenencia a la misma serie. Si el perseguidor Flechsig fue antaño una persona amada, tampoco Dios es más que el retorno de otra persona amada de parecido modo, pero probablemente más substantiva" (Freud, 1990e, p.47). Siguiendo en esta orientación Flechsig representa al hermano (Gustav) y Dios representa al Padre(Moritz Schreber)(op.cit.p.52).

Nos encontramos, dice Freud:

" en el terreno bien familiar del complejo paterno" (ibid.).

La mezcla de sumisión y rebeldía que muestran los niños frente a su padre da cuenta del comportamiento de Dios en el delirio de Schreber que a la vez lo persigue y lo abandona. La ambivalencia en relación a Dios es la ambivalencia en relación al padre. Esta ambivalencia se apacigua al final del delirio cuando:

"la fantasía sexual infantil celebra un triunfo grandioso; la voluptuosidad misma es dictada por el temor de Dios, y Dios mismo (el padre) no deja de exigírsela al enfermo. La más temida amenaza del padre, la castración, ha prestado su material a la fantasía de deseo de la mudanza en mujer, combatida primero y aceptada después" (ibid).

En cuanto al Dios schreberiano, Freud contempla dos vertientes, la vertiente del perseguidor que sería la condensación del padre y hermano y por otra parte la condensación de varias unidades, los "reinos anteriores de Dios" que son también los "vestíbulos del cielo", el símbolo de la feminidad y los "reinos posteriores" que lo son de la masculinidad.

En las razones que llevan a Schreber al cambio de posición frente a la eviración Freud ve la marca de la amenaza de castración:

"La más temida amenaza del padre, la castración, ha prestado su material a la fantasía de deseo de la mudanza en mujer, combatida primero y aceptada después" (ibid.).

También hará hincapié en las voces que al inicio de la enfermedad, fundamentando la amenaza de castración, acusan a Schreber de darse a "vicios voluptuosos", de librarse a la masturbación. La compulsión a pensar que Schreber siente como necesaria para no ser considerado como idiota por Dios es entendida por Freud en relación a la masturbación, vinculando los temores hipocondríacos con el onanismo, para ello se referirá a los "hombrecillos" como una condensación de niños y espermatozoides.

3.2.3 UNA GRAMÁTICA DE LAS PULSIONES

Siguiendo su primera intuición, ya plasmada en sus textos sobre "Las formaciones del inconsciente", de que lo reprimido accede a lo consciente a través de los mecanismos de condensación y desplazamiento, a partir de la estructura del lenguaje, descubrimiento que posteriormente Lacan retomará en su tesis: "El inconsciente estructurado como un lenguaje", Freud abordará los mecanismos de la paranoia a través de la estructura gramatical. Así, en el caso Schreber, dedicará la tercera parte del texto a explicitarlos.

Sostendrá que todas las formas principales de la paranoia pueden entenderse como las contradicciones a la fantasía: "amar al varón", enunciada en la frase: "yo (un varón) lo amo (a un varón)". Establecerá tres contradicciones a la frase, al estilo de la lengua fundamental de Schreber, que determinarán tres delirios, el de persecución, el erotómano y la celotípia. Freud planteará que el mecanismo de formación del síntoma en la paranoia exige que una percepción

interna, sea sustituida por otra externa mediante el mecanismo de proyección

1. Delirio de persecución:

"Yo no lo amo- pues yo lo odio". Mediante el mecanismo de proyección se transforma en : "Yo no lo amo- pues yo lo odio- porque EL ME PERSIGUE"

En el delirio de persecución la percepción interna de amor es proyectada y modificada, recibiendo desde el exterior como odio. Hay una modificación, desfiguración, del afecto, en el que el perseguidor no es otro que el anteriormente amado. En la estructura gramatical de la frase, el delirio de persecución contradice al verbo.

2. La erotomanía:

"Yo no lo amo-pues yo la amo". Mediante el mecanismo de proyección se transforma en : "Yo no lo amo-yo la amo. porque ELLA ME AMA". "Yo noto que ella me ama."

Todos estos enamoramientos se organizan bajo la percepción de ser-amado, desde fuera, no de la percepción interna del amar. El ser-amado no es contradictorio con el devenir consciente de amar. En la estructura gramatical de la frase, la erotomanía contradice al objeto.

3. Delirio de celos:

a) En el varón: No, yo no amo al varón- es ella quien lo ama

b) en las mujeres: "No, yo no amo a las mujeres sino que él las ama".

En la elección de objetos de amor atribuidos al hombre se manifiesta el periodo de vida en que sobrevino la fijación, siendo estos objetos de amor metonímicos de sirvientas, cuidadoras, amigas de la infancia. En la estructura

gramatical de la frase, la celotípa contradice al sujeto.

3.2.4 EL NARCISISMO, EL YO Y LA ESTRUCTURA DE LA PARANOIA EN EL CASO SCHREBER

En su estudio sobre Schreber Freud se pregunta por la especificidad del mecanismo de proyección en la paranoia, llegando a la conclusión que éste ni es utilizado por igual en todas las formas ni es un mecanismo específico de la misma. Aunque seguirá manteniendo la importancia de este mecanismo en la paranoia la situará a partir de diferencia con la represión.

Así, dirá que:

"No era correcto decir que la sensación interiormente sofocada es proyectada hacia fuera. Mas bien inteligimos que lo cancelado adentro retorna desde afuera" (op.cit.p.66)

La elaboración de este punto la seguirá en *Neurosis y psicosis* (1924).

Por otra parte también se planteará que el desasimiento libidinal no es exclusivo de la paranoia, que no "puede ser en sí y por sí lo patogéno en la paranoia" (Freud, 1990e, p.66). En lo que si hará hincapié es en el destino de la libido sustraída al objeto que en la paranoia tiene un particular destino, el yo, aplicándose a la magnificación del yo:

"Los paranoicos conllevan una fijación en el narcisismo, y declaramos que el retroceso desde la homosexualidad sublimada hasta el narcisismo indica el monto de la regresión característica de la paranoia" (1990e, p.67).

En su análisis sobre Schreber marcará la estrecha vinculación entre el narcisismo, el yo y la estructura de la paranoia:

" Puesto que en nuestros análisis hallamos que los paranoicos procuran defenderse de una sexualización así de sus investiduras pulsionales sociales, nos vemos llevados a suponer que el punto débil de su desarrollo

ha de buscarse en el tramo entre autoerotismo, narcisismo y homosexualidad, y allí se situará su predisposición patológica; quizá la podamos determinar aún con mayor exactitud. Una predisposición semejante debimos atribuir a la demencia precoz de Kraepelin o esquizofrenia (según Bleuler) y esperamos obtener en lo sucesivo puntos de apoyo para fundar el distingo en la forma y desenlace de ambas afecciones por medio de unas diferencias que les correspondan en la fijación correspondiente" (op.cit. p.58).

Así pues, retomará la secuencia Frustración- regresión- fijación, que ya había esquematizado, en 1905, en ***Tres ensayos de teoría sexual***. Una fijación libidinal en el estadio del narcisismo, predispone, a raíz de una frustración del mundo exterior, a la sexualización de las pulsiones sociales, resultado de la sublimación de las pulsiones homosexuales, afectando, por lo tanto una regresión, un retroceso libidinal. Señala como posibles frustraciones del exterior:

"El desengaño con la mujer, una retroéctasis directa por fracasos en los vínculos sociales con el hombre -casos ambos de "frustración" -, como, por otro lado, un acrecentamiento general de la libido demasiado violento para que pueda hallar tramitación por los caminos ya abiertos, y que por eso rompe el dique en el punto más endeble del edificio" (op.cit. p. 58).

En este punto se remitirá a Schreber, a la sensación de muerte y catástrofe libidinal, cuando Schreber lee su propia esquela en el periódico, y cuando se consideraba el único hombre que quedaba, entendiéndolo como la proyección de la catástrofe interior de Schreber una vez sustraída del mundo exterior la investidura libidinal. Para Freud lo primario es el desastre libidinal siendo el delirio secundario al mismo:

"Lo que nosotros consideramos la producción patológica, la formación delirante, es, en realidad, el intento de restablecimiento, la reconstrucción" (Freud, 1990e, p.65).

En Schreber el delirio de persecución irrumpe antes de la catástrofe

libidinal, antes de la fantasía de fin del mundo. Ante esta particularidad que parece contradecir su tesis Freud mantiene que la retirada libidinal puede ser parcial o total, siendo la primera una introducción de la general.

Tenemos, entonces, un primer momento, de retraimiento de la libido de la persona de Flechsig, y la irrupción del delirio de persecución reconduciéndose la libido hacia el mismo Flechsig pero con sentido negativo, en un claro ejemplo de la primera contradicción que marca Freud a la fantasía "amar al varón".

En un segundo momento, el delirio, inaceptable para el yo, se generaliza, permitiendo, a su vez, un segundo intento de reconstrucción, la amplitud del cual hace comentar a Freud:

" Cuán grande riqueza de sublimaciones se ha arruinado por la catástrofe del desasimio general de la libido" (Freud,1990e, p.68).

Es en este punto que Freud introduce el término narcisismo, utilizado por primera vez en ***Tres ensayos para una teoría sexual*** en una llamada a pie de página añadida en 1910, refiriéndose al mecanismo psíquico de la génesis de la homosexualidad. El narcisismo es entendido como el momento en que la pulsión sexual es fijada a la madre:

"En todos los casos indagados comprobamos que las personas después invertidas atravesaron en los primeros años de su infancia una fase muy intensa, pero también muy breve, de fijación a la mujer (casi siempre a la madre), tras cuya superación se identificaron con la mujer y se tomaron a sí mismos como objeto sexual, vale decir, a partir del narcisismo buscaron a hombres jóvenes, y parecidos a su propia persona, que debían amarlos como la madre los había amado" (Freud, 1989d, p.132).

En un texto contemporáneo a este agregado, ***Un recuerdo de infancia de Leonardo da Vinci*** de 1910 Freud interpretará un recuerdo de la niñez temprana

de Leonardo como el equivalente de una felación con una madre fálica, estableciendo el vínculo entre homosexualidad y la figura de la madre fálica. El recuerdo es citado por Freud:

"Parece que ya de antes me estaba destinado ocuparme tanto del buitre, pues me acude, como un tempranísimo recuerdo, que estando yo todavía en la cuna un buitre descendió sobre mí, me abrió la boca con su cola y golpeó mechas veces con esa cola suya contra mis labios" (Freud 1988a, p.77).⁵⁹

Si el concepto de narcisismo se gesta en el estudio de Freud sobre la psicosis no será hasta 1914 en su texto ***Introducción del narcisismo*** que acabará de despejar la íntima vinculación entre la estructura narcisista y la psicosis.

3.2.5 SOBRE CLÍNICA DIFERENCIAL

Cuando Freud publica en 1911 su texto sobre el Presidente Schreber, la paranoia había desaparecido casi por completo de las categorías de la clínica mental. No obstante Freud sostiene la vertiente de la paranoia para un caso clínico que, siguiendo la nosografía de Kraepelin o Bleuler, debería ser considerado un demente precoz de tipo paranoide o bien un esquizofrénico paranoide. Freud apuesta por la idea de delirio como producción, como restitución de una realidad perdida, al estilo de Griesinger, así como apuesta por la idea de producción en la psicosis que no de déficit como mantienen ambos psiquiatras.

En su estudio sobre Schreber, entrará de lleno a dejar clara su posición

(59) La figura de la madre fálica es introducida por Freud en su texto sobre ***Las teorías sexuales infantiles*** (1908) y retomado en la cuarta de las ***Cinco conferencias*** impartidas en la Clark university

frente a la terminología demencia precoz- esquizofrenia y en hacer un ordenamiento sobre "estado de la cuestión" en cuanto a la clínica diferencial.

De entrada afirmaré que en las únicas psicosis en las que se puede comprobar, por sus efectos, una retirada libidinal generalizada del mundo exterior es en las psicosis alucinatorias o amencias. En la paranoia, el enfermo se da cuenta de las alteraciones y tienden a elaborar alternativas que expliquen las mismas. Así, considera que el término esquizofrenia es impropio adoptando por su parte el de parafrenia:

"A la designación de "esquizofrenia" propuesta por Bleuler para ese mismo grupo de formas, cabría objetarle que sólo parece utilizable si uno no recuerda su significado literal; ... más sustantivo me parece conservar la paranoia como un tipo clínico independiente, aunque su cuadro haría a menudo se complique con rasgos esquizofrénicos" (Freud, 1990e, p.70).

Propondrá la nomenclatura de parafrenia, término que da cuenta tanto de sus vínculos con la paranoia como de la parte hebefrénica incluida en ella.

Paranoia y parafrenia tienen en común la especificidad de la represión que se traduce en desasimiento libidinal con regresión al yo, no obstante se diferencian en cuanto a la localización de la fijación predisponente y en cuanto a la modalidad del mecanismo de retorno de lo reprimido.

Siguiendo estos planteamientos utilizaré en Schreber el término *Dementia paranoïdes*, en tanto que desde la parafrenia se pueden encontrar la intensidad de la fantasía de deseo y las alucinaciones y desde la paranoia el mecanismo de proyección y el delirio.

Freud mantiene una apuesta por la paranoia y por la nosología de parafrenia, en oposición a la demencia precoz y posteriormente a la esquizofrenia, tal como podemos leer en el acta 12 de las reuniones de los miércoles de la Sociedad Psicoanalítica de Viena:

"La demencia precoz no es más que una denominación moderna

(Kraepelin)... los síntomas de la demencia precoz no incluyen la demencia, ni son "precoces". El término engloba lo que en otros tiempos se conocía con el nombre de hebefrenia (cuya característica es la imbecilidad precoz), y a todo ello se añade un grupo perteneciente a la paranoia. Sería preferible hablar de paranoia en todos los casos en los que se manifiesta en alguna medida" (Nunberg, Federn, 1979, p.128).

Esta posición que se repite en su correspondencia con Jung:

"Escribo paranoia y no demencia precoz pues considero a la primera como un buen tipo clínico y a la segunda como un mal término nosológico" (Freud-Jung, 1978, p.161).

No obstante, hay que destacar ciertas variaciones diagnósticas entre demencia precoz, esquizofrenia y paranoia fruto del momento de investigación teórica. Así, encontramos en la **Correspondencia** tanto una defensa férrea de la paranoia como el comentario a Jung de que la paranoia continua siendo un concepto teórico y la demencia precoz más esencialmente clínico. Vicente Palomera en **Freud y la esquizofrenia** (1994) destaca que Freud emplea el diagnóstico de esquizofrenia (sin tener en cuenta los casos referidos en las correspondencias) en tres casos clínicos.

En el "caso de la Sra P" diagnosticada como paranoia crónica, en 1896, en **Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa** 60 (Freud,1986j, pp.175-184), en 1914 en **Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico** se refiere a la misma como un caso de esquizofrenia con rasgos paranoides:

(60) También cita este caso con el mismo diagnóstico en **Sobre los recuerdos encubridores** (Freud, 1886k, pp.301-302) y en "Sumario de los trabajos científicos del docente adscrito Dr.Sigmund Freud, 1877-1897" (Freud, 1896l,p.246)

"En 1897 yo había publicado el análisis de un caso de esquizofrenia; pero este era de índole paranoide... Sin embargo para mí lo importante no había sido la posibilidad de interpretar los síntomas sino el mecanismo psíquico de la contracción de la enfermedad, sobre todo la concordancia de este mecanismo psíquico con el de la histeria, ya individualizado. Todavía ni se había echado la luz sobre la diferencia entre ambos" (Freud, 1989j, p.28).

El "caso Marie" de K. Landauer, comentado en 1915, en Duelo y melancolia como un caso de esquizofrenia:

"Un sustituto así del amor de objeto por identificación es un mecanismo importante para las afecciones narcisistas; hace poco tiempo K. Landauer ha podido descubrirlo en el proceso de curación de una esquizofrenia" (Freud, 1989n, p.247) ⁶¹

En dos casos de V. Tausk, el primero refiere el caso de una muchacha a la que su prometido le "ha torcido los ojos" ⁶² y el caso "Emma A", citado por Freud, también en un texto de 1915, en Lo inconsciente (Freud, 1989o, p.197).

Estas variaciones en el diagnóstico pueden estar influidas por varios factores: tanto por el rigor de la nosografía kraepeliniana, en relación a la paranoia, como por la consideración de la psicosis desde el modelo de la neurosis que propicia la interpretación, como por lo interlocutores a quienes van dirigidas las cartas ⁶³. Pero cabe destacar también que para Freud se trata en la clínica de explicar la parte paranoica de la demencia (Freud-Jung, 1978, p. 70) ya que es la parte sistematizable, a trabajar por la palabra y hay que tener en cuenta que si bien puede dar cuenta de la particularidad del lenguaje de órganos de la esquizofrenia a partir de la fijación libidinal autoerótica le es complicado poder dar cuenta de los efectos de disgregación imaginaria

(61) Recientemente se ha traducido este caso al castellano en Dos referencias freudianas sobre la identificación (K.Landauer y R. Markusewicz, 1994). Esta edición incluye una interesante presentación del mismo a cargo de V. Palomera.

(62) Este caso se comenta más ampliamente en el apartado 3.4.3 del presente estudio dedicado a Tausk.

presentes en la misma.

Freud concluirá su texto sobre Schreber con un párrafo que abre camino a dos de los grandes pilares de su metapsicología, el narcisismo y la pulsión:

"Por último, no concluiré este trabajo, que a su vez no es sino un fragmento de un contexto más vasto, sin antes anticipar las dos principales tesis hacia cuyo puerto navega la teoría libidinal sobre la neurosis y la psicosis: que las neurosis brotan en lo esencial de conflictos del yo con la pulsión sexual; y que sus formas guardan las improntas de la historia del desarrollo de la libido...y del yo" (Freud, 1990e, p.71)

4 FREUD DESPUES DE SCHREBER:INTRODUCCIÓN DEL NARCISISMO

En *Introducción del narcisismo* Freud elabora lo que será su aportación definitiva a la teoría de la psicosis, articulando la noción de narcisismo y el lugar del padre, vinculado al complejo de castración. Es a partir de estos dos ejes que Freud podrá dar mayor consistencia teórica a sus planteamientos sobre la psicosis ya apuntados tres años antes en el caso Schreber.

Si en *Tres ensayos de teoría sexual* Freud establece la dualidad entre pulsiones de autoconservación y pulsiones de amor, en su texto sobre Schreber y más claramente en *Introducción del narcisismo*, las pulsiones de autoconservación se sexualizan, la dualidad será entre pulsiones del yo y pulsiones de objeto. Freud designa como narcisismo⁶⁴, la ubicación de la libido sobre el yo. El yo es objeto de la pulsión, un objeto particular del erotismo, respondiendo así al planteamiento de Jung de ampliar el concepto de libido haciéndolo equivaler al interés psíquico en general y abandonando su contenido sexual, implícito en su crítica al caso Schreber de que la teoría de la libido ha fracasado en la explicación de la esquizofrenia.

Freud mantendrá que la principal vía de acceso a la comprensión del narcisismo es el estudio de las parafrenias, añadiendo que:

(64) "*Narcissmus*" es el término utilizado por P.Näcke para "designar aquella conducta por la cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo un objeto sexual" (S.Freud, 1990 [1914], p.71).

"Así como las neurosis de transferencia nos permitieron rastrear las mociones pulsionales libidinosas, la *dementia praecox* y la paranoia nos permitirán entender la psicología del yo" (Freud, 1989k,p.77).

La teoría de la psicosis es pensada por Freud como una especie de "vía regia" para entender la psicología del yo.

Freud sostendrá la existencia en el origen, en la infancia, de un solo investimento libidinal de un único yo: el niño no ama más que a si mismo. No obstante, dice Freud, el ser humano tiene dos objetos sexuales, el mismo y la madre, hay entonces un desplazamiento de esta libido hacia los objetos exteriores, el Otro materno o su subrogado en primer lugar. Esta libido, indiscernible antes de toda aparición de objeto, es de naturaleza sexual. Freud insistirá en la existencia de una libido del yo y de una libido de objeto, sexualizada, para salvaguardar la naturaleza sexual de la libido ya presente desde el inicio de su obra. Si bien mantiene esta bipartición: libido del yo/libido de objeto, sostiene a la vez su continuidad; por ejemplo, sostiene que en el sueño, en la enfermedad orgánica, en la vida amorosa, situaciones en las que se refleja la retracción libidinal hacia el yo, las dos libidos se desdibujan. El punto de vinculación de las dos libidos el punto en que se funden, será el narcisismo. Con este planteamiento la vía para estudiar el narcisismo tiene que ser, forzosamente, la psicosis:

" La idea de un narcisismo primario normal acabó de imponérsenos en la tentativa de aplicar la hipótesis de la teoría de la libido a la explicación de la demencia precoz (Kraepelin) o esquizofrenia (Bleuler). Estos enfermos, a los que yo he propuesto calificar de parafrénicos, muestran dos características principales: el delirio de grandeza y la falta de todo interés por el mundo exterior (personas y cosas)" (Freud 1990k, p.79).

Siguiendo el desarrollo iniciado en el caso Schreber de que en la

parafrenia la retirada libidinal puede ser parcial o total, Freud establecerá tres grupos de manifestaciones:

1. Las de la normalidad: la neurosis
2. Las del proceso patológico. Desasimiento de la libido de los objetos: delirio de grandeza, hipocondría, perturbación afectiva, todas las regresiones.
3. Las de restitución en sus dos vertientes, a la manera de la histeria: demencia precoz, o a la manera de la neurosis obsesiva: paranoia.

En ***La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de la neurosis*** (1913) reunirá paranoia y demencia precoz bajo el término parafrenia y marcará que aunque estas aparezcan las últimas, normalmente en la adolescencia y en la madurez, la fijación que predispone a las mismas se ha de situar en un estadio anterior a la elección de objeto, en la fase del autoerotismo y el narcisismo (Freud, 1990h, p.338). Si hay sustitución libidinal en la parafrenia es la que se dedica al trabajo del delirio, el cual mantiene un carácter secundario y corresponde a una tentativa de curación, en el intento de retornar la libido al objeto.

El delirio de grandeza sería el más claro exponente de un estado anterior, del narcisismo:

"El delirio de grandeza no es por su parte una creación nueva, sino, como sabemos, la amplificación y el despliegue de un estado que ya antes había existido" (Freud, 1990k, p.73).

Para ejemplificar esta bi-libidinización se servirá del símil de la ameba: La masa central del protoplasma correspondería a la libido del yo y los pseudópodos a la libido de objeto, al investimento libidinal de objetos. Las dos

libidos se equilibrarían homeostáticamente: mas libido del yo, menos libido de objeto y viceversa. Es así como podrá establecer un criterio diferencial entre neurosis y psicosis. Si en la neurosis la retirada (por frustración) de la libido objetal recae sobre las formaciones de la fantasía, como equivalente a esta operación psíquica, en la parafrenia, se instaura el delirio de grandeza, la hipocondría, la perturbación afectiva, al retirarse la libido sobre el yo.

4.1 SUBLIMACIÓN E IDEALIZACIÓN

Freud incide en la vinculación entre las pulsiones autoeróticas con el narcisismo, para introducir la constitución del yo, el cual "tiene que ser desarrollado" (Freud, 1989k, p.74). Las pulsiones autoeróticas existen desde el origen, así, "una nueva acción psíquica" debe añadirse al autoerotismo para dar forma al narcisismo. Esta nueva acción psíquica es la formación del yo-ideal. Por una parte distinguirá a partir de la libido del yo originaria, un narcisismo primario, siendo pilar de un narcisismo secundario :

"Y sobre este yo ideal recae ahora el amor de sí mismo de que en la infancia gozó el yo real. El narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas" (op.cit. p.91).

El narcisismo primario entonces, amasijo de pulsiones autoeróticas, es relevado por el narcisismo secundario, vinculado al Ideal del yo, condición asimismo de la represión:

"la formación de ideal sería, de parte del yo, la condición de represión" (op.cit. p.90).

En este desarrollo diferenciará sublimación de idealización. La primera es un proceso que atañe a la libido de objeto: "la pulsión se lanza a otra meta distante de la satisfacción sexual" (op.cit.p.91), mientras que la segunda es un proceso que envuelve al objeto, "el objeto es engrandecido y realizado psíquicamente" (ibid.)

Freud destacará que la idealización es posible tanto en el ámbito de la libido yoica como en el de la libido de objeto.

En resumen: la sublimación se vincula a la pulsión y la idealización al objeto y es necesario discernir estos conceptos porque se confunden y se hacen falsamente equivalentes. Este punto es muy importante en relación a la psicosis ya que la sublimación vendría referida al Edipo y el Ideal al narcisismo.⁶⁵

Será en ***Duelo y melancolía***, en las afecciones narcisistas, donde Freud encontrará la aplicación clínica de la teoría del narcisismo. En el trabajo de duelo la libido se retira del objeto amado que ya no existe, en el duelo hay tristeza y represión y el mundo se empobrece. Por el contrario, en la melancolía, el que se empobrece es el yo. Los autoreproches en la melancolía provienen de la conciencia moral y si bien aparentemente se dirigen al propio yo, en realidad van dirigidos al objeto perdido. Freud lo planteará claramente: hay una identificación del yo al objeto perdido y un retraimiento de la libido del yo. Este planteamiento exige que la elección de objeto inicial se haya realizado por vía

narcisística. Así, la identificación narcisista es el estado preliminar de la elección de objeto y la primera manera ambivalente según la cual el yo elige un objeto.

4.2 NEUROSIS Y PSICOSIS: LA PÉRDIDA DE REALIDAD

En *Neurosis y Psicosis* Freud, en 1924, enfoca el estudio de las psiconeurosis a partir de la segunda tópica estableciendo que:

"La neurosis es el resultado del conflicto entre el yo y su ello, en tanto que la psicosis es el desenlace análogo de una similar perturbación en los vínculos entre el yo y el mundo exterior" (op.cit. p.155).

En la psicosis la perturbación se halla entre el yo y la realidad, entendiendo la misma con el mundo exterior. En la amencia de Meynert, se rehúsa admitir nuevas percepciones -a raíz de una grave frustración de un deseo por parte de la realidad- y a la vez se resta el valor psíquico (investidura) al mundo interior, construyéndose el yo un nuevo mundo tanto exterior como interior, edificándolo a corriente de las mociones pulsionales del ello. En la esquizofrenia, esta perturbación tiende a desembocar en la pérdida afectiva de toda participación con el mundo exterior. En las formaciones delirantes, el delirio se sitúa, como si fuera un parche, en el lugar donde originariamente se produjo la desgarradura en el vínculo del yo con el mundo exterior. Si el conflicto con el mundo externo no es patente es porque se superponen varios intentos de reconstrucción.

(65) En De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis Lacan retomará este punto a partir de los textos de Katan y del concepto de identificación imaginaria.

En este punto se referirá a Schreber en los dos tiempos ya marcados :

1. Desastre libidinal
2. Reconstrucción del mundo mediante el delirio.

En cuanto a la melancolía, considerada como una neurosis narcisista, situará el conflicto entre el yo y el superyó.

Freud se preguntará por el mecanismo, análogo a la represión (*Verdrängung*), por el cual el yo se separa del mundo exterior, o sea cual es el mecanismo específico de la psicosis.

Tal como mencionamos ya en su texto sobre Schreber se plantea esta cuestión destacando que lo específico en la psicosis es que:

"Lo cancelado adentro retorna desde fuera" .

En ***La pérdida de realidad en la psicosis y en la neurosis*** (1924) volverá sobre lo mismo. Para Freud, en la psicosis y también en la neurosis lo importante no es tanto la pérdida de realidad (*Realitat*: "contenido objetivo") que se da en ambas, de maneras distintas, sino lo que sustituye a la misma:

"Así, para ambas -neurosis y psicosis-, no sólo cuenta el problema de la pérdida de realidad, sino el de un sustituto de realidad" (Freud, 1989u, p.197).

En la temporalidad en ambas estructuras establece dos tiempos: el primero a partir de la analogía, el segundo a partir del paralelismo.

J.A.Miller (1988) en un comentario referente a este texto destacará esta cronología marcada por Freud entre los procesos en la neurosis y en la psicosis , a partir del siguiente esquema:

- 1er TIEMPO:

PSICOSIS: REALIDAD - ELLO +

NEUROSIS: REALIDAD + ELLO -

En la neurosis el yo se defiende de una "moción pulsional pujante en el ello" mediante el mecanismo de represión, lo reprimido retorna mediante una subrogación de compromiso, el síntoma; el yo entra en conflicto con el ello al servicio del superyó y de la realidad. Entonces, la represión no es la neurosis sino que la neurosis es el retorno de lo reprimido. Así, en un primer tiempo, tenemos un sacrificio pulsional al servicio de la realidad, En la neurosis el vínculo con la realidad se establece a expensas del ello, habría un menos pulsional en pro de un más de realidad.

-2º TIEMPO:

NEUROSIS: 1) REALIDAD + ELLO - ---> 2) REALIDAD - ELLO +

PSICOSIS: 1) REALIDAD - ELLO + ---> 2) REALIDAD + ELLO -

A este segundo tiempo Freud le da el carácter de reparación. En la neurosis en un segundo tiempo el retorno de lo reprimido marcaría un exceso pulsional. Este segundo tiempo en la neurosis introduce el fracaso de la defensa del sujeto frente a las pulsiones. Entendiéndolo desde el narcisismo una defensa frente a una pulsión que cortocircuita la oferta de ofrecerse como amable para el Otro, para sostener ese yo ideal, esta imagen amable dirigida al Ideal del yo, a los ideales del Otro (Calvet 1990). En las psicosis se establece un más de realidad, pero no a expensas del ello, sino por la creación

de una realidad nueva que ya no ofrece el mismo motivo de rechazo que la abandonada. Para la construcción de esta nueva realidad la psicosis debe acogerse a percepciones que correspondan con la misma, así Freud situará las alucinaciones.

Freud emplea el término "*verleugnung*" para hablar de "desmentida" al referirse a la relación del sujeto con la realidad en la psicosis. No obstante la utilización de este término no es equivalente a la que hace en su texto sobre **Fetichismo** (1927). En la psicosis indica que esta "desmentida" implica necesariamente una escisión en el yo del sujeto, planteamiento que vuelve a retomar en **La escisión del yo en el proceso defensivo** (1940).

En **Fetichismo** el fetiche es el sustituto del falo materno, en este sentido Freud se extenderá en la diferenciación del mecanismo que lleva al niño a rehusar "darse por enterado de un hecho de su percepción, a saber, que la mujer no posee pene" (Freud, 1990m, p.148). Hablará de "escotomización", en referencia a Laforgue, y de "represión" (*Verdrängung*), acogiéndose finalmente al término "desmentida" (*Verleugnung*). Si la represión se dirige al destino del afecto, la desmentida tiene que ver con el destino de la representación. En el caso del fetichista la percepción permanece y a la vez se emprende una acción muy enérgica para mantener la desmentida de la misma, por un lado hay un reconocimiento de la castración y por otro un desmentido. Estas dos corrientes están representadas en el objeto fetiche.

En **La escisión del yo en el proceso defensivo** (1940) Freud vuelve a retomar la diferencia entre el mecanismo de desmentida en el fetichismo y en

la psicosis. En el fetichismo las dos reacciones opuestas frente al conflicto subsistirán como núcleo de una escisión del yo. Así Freud introducirá la idea de un yo escindido (*ichspaltung*), en una consideración totalmente alejada de un yo cuya función es la síntesis. La diferencia con la psicosis sería que el fetichista realiza un desplazamiento de valor, desplazamiento que sólo afecta al cuerpo de la mujer, ya que respecto a su pene propio no hay modificación. En el caso que Freud utiliza para ejemplificar su teoría, el niño sitúa en el padre la amenaza de castración, con la ayuda de la regresión a una fase oral, la angustia aparece como angustia de ser devorado por el padre. En la psicosis habría un extrañamiento de la realidad.

Finalmente, Freud empleará en relación al fetichismo el término "desmentido" (*Verleugnung*) reservando el de "desestimación" (*Verwerfung*) para la psicosis.

**IV LECTURAS DEL CASO SCHREBER A PARTIR DE LAS TESIS
FREUDIANAS**

APORTACIONES, CONSTATAACIONES Y DIVERGENCIAS

Freud tenía especial interés en pedir a sus colegas que le aportaran casos clínicos en los que comprobar la validez de sus teorías. Así, tanto en las diferentes correspondencias como en los artículos contemporáneos a su estudio sobre Schreber, podemos encontrar fragmentos de casos de gran valor clínico, sobre todo por las puntuaciones de Freud en cuanto a la transferencia y al diagnóstico. De la segunda generación de analistas, destacaremos las aportaciones de Katan, Niederland y Baumeyer, elaboradas con una orientación muy centrada en las tesis planteadas por Freud en ***Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoide) autobiográficamente descrito***. La generación de los denominados "post-freudianos" leerá Schreber con la orientación de los textos de la segunda tópica, en especial ***El yo y el Ello*** (1989p).

1 LOS ALUMNOS DE FREUD

Las primeras aportaciones, orientadas en la constatación de las tesis freudianas, corresponden a Abraham, Jung y Ferenczi. Estas aportaciones tienen un gran valor clínico, en cuanto muestran los impasses en que se encontraron los alumnos de Freud con la transferencia en la psicosis. La evolución y fijación de la libido y las tesis de Freud sobre el papel de la pulsión homosexual en la psicosis son los elementos en torno a los cuales se

describen los casos.

1.1 K. ABRAHAM: ESTADIOS LIBIDINALES

Abraham inicia su colaboración en el Burgzhölzi a finales de 1904 como asistente de Bleuler y Jung. La correspondencia con Freud empieza en 1907 y se mantiene hasta 1925, año de su muerte.

Tanto en la correspondencia como en los artículos, en esta época, la elaboración de Abraham se centrará en dar un estatuto a la demencia precoz diferenciándola de la histeria, de la neurosis y de las demencias constitucionales.

Abraham escribe en 1907 dos artículos: "**La experimentación de traumas sexuales como una forma de actividad sexual**" (1980g) y "**Sobre la significación de los traumas sexuales infantiles en la sintomatología de la demencia precoz**" (1980e) en los cuales sostiene que el modelo propugnado por Freud para la histeria puede servir para la demencia precoz ya que habría una analogía entre demencia precoz e histeria en cuanto a contenido de los síntomas. Los acontecimientos de tipo sexual no son el origen de la enfermedad ni la causa de la aparición de ideas delirantes y de alucinaciones, que sitúa en predisposición individual específica, primaria, que incidiría en una aparición prematura de la libido o en una imaginación centrada en la sexualidad. Podríamos decir que, inicialmente, Abraham mantiene una tesis constitucionalista: la especificidad de la demencia precoz tendería a una anomalía predisponente de la sexualidad infantil.

Freud, en una de las primeras cartas que abre la correspondencia, centra el tema refiriéndose a su artículo de 1905, ***Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis***, e insistiendo en que la constitución normal-anormal tiene contornos desdibujados ya que:

"La constitución es, como dije, propia de todos los niños y en los que son psíquicamente sanos pueden encontrarse las mismas perversidades infantiles, el erotismo anal, etc." (Freud, 1989e, p.27).

Una vez resituada esta cuestión, el eje central de la primera etapa de la correspondencia es la diferenciación entre demencia precoz e idiocias y el papel de la libido en la demencia precoz.

En agosto de 1907 Abraham escribe a Freud en este sentido:

"Considero que lo que con ese nombre (demencia) se designa en los enfermos mentales crónicos no es otra cosa que el autoaislamiento del enfermo respecto del mundo, el repliegue de la libido respecto de las personas y los objetos. En las psicosis orgánicas y en la epilepsia se habla también de demencia. Es lamentable, porque se trata de cosas absolutamente distintas" (Freud- Abraham 1989e, p.30).

En respuesta a esta carta, el 27 de septiembre, Freud sostiene el planteamiento de Abraham insistiendo en que:

"La demencia de la dementia praecox tiene, por consiguiente que ser (*virtute!*) resoluble, por así decirlo funcional" (op.cit. p.35).

En este sentido mantendrá que lo que se denomina "predisposición" hacia la psicosis hay que situarlo en el eje del desarrollo libidinal y su interrupción:

"La necesaria evolución desde el autoerotismo al amor objetal se ha cumplido sólo de manera deficiente" (Freud- Abraham 1989e, p.29)

En su artículo sobre **"Las diferencias psicosexuales entre la histeria y**

la demencia precoz" (1980c)¹ Abraham plasma los resultados de su elaboración, y destaca como característica diferencial de la demencia precoz, la imposibilidad de transferir la libido al mundo exterior:

"La demencia precoz destruye la capacidad de la persona para la transferencia sexual, esto es, para el amor objetivo" (Abraham, 1980c, p.52).

Distinguirá dos fenómenos en la demencia precoz: el cese del amor a objetos, la libido del paciente se aparta de los objetos animados e inanimados, y la pérdida de los sentimientos que surgen con la sublimación. Estos dos rasgos se dan en la primera infancia, en el autoerotismo, por lo que podrá afirmar que:

"La característica psicosexual de la demencia precoz es el retorno del paciente al autoerotismo y los síntomas de su enfermedad son una forma de actividad sexual autoerótica" (op.cit.p.55).

El autoerotismo se presentará en la doble vertiente de la persecución y la megalomanía.

En cuanto a Schreber, hay pocas referencias al caso en sí, pero, en la carta del 18 de diciembre de 1910, Freud le dice a Abraham que en su elaboración ha seguido:

"El camino mostrado por su trabajo **"Las diferencias psicosexuales de la histeria y la demencia praecox"**(Freud- Abraham, 1989e, p.124)

en la afirmación de que la megalomanía consiste en una sobrevaloración sexual.

También añadirá que le será posible, refiriéndose al estudio sobre Schreber:

(1) Lacan (1987w, p.233) señala en ***De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*** que el primer trabajo en el campo analítico en relación a la demencia precoz fue publicado por Abraham

"Elucidar la diferencia entre demencia precoz y paranoia en sentido estricto" (ibid.).

Abraham se refiere a menudo a casos clínicos en los que encuentra similitudes con los postulados freudianos sobre la paranoia, expresados en el estudio sobre Schreber.

Siguiendo en el camino iniciado, es sobre todo por su contribución al estudio de los diferentes estadios del desarrollo que imprimirá su influencia sobre todo en M. Klein y que se refleja en la manera de enfocar el caso Schreber por parte de sus alumnos. Distinguirá en el estadio oral, un estadio precoz de succión pre-ambivalente y un estadio sádico-oral que corresponde a la época de aparición de la dentición. La actividad de morder y devorar implica una destrucción del objeto. La ambivalencia pulsional se manifiesta, libido y agresividad son dirigidas sobre el mismo objeto.

En el estadio anal distingue dos fases que marcan dos comportamientos opuestos en relación al objeto: el erotismo anal está vinculado a la evacuación y la pulsión sádica a la destrucción del objeto.

En la segunda, el erotismo anal está vinculado a la retención y la pulsión sádica al control posesivo. El paso de una fase a otra constituye para Abraham un progreso decisivo en relación al amor objetal, como lo indica el hecho de que el clivaje, entre regresión neurótica y psicótica, pase precisamente entre estas dos fases.

En lo que concierne a la patología de esta zona pregenital, distingue en

en 1908: " **Diferencias psicosexuales entre histeria y demencia precoz**".

el primer estadio autoerótico preambivalente, la catatonía y la melancolía, extendiéndose las fijaciones hasta el primer estadio sádico-anal. Lo que corresponde entonces, al dominio que separa el autoerotismo anobjetal preambivalente del narcisismo con incorporación total del objeto ambivalente.

En el primer estadio sádico-anal sitúa la paranoia, caracterizada por el amor objetual con incorporación parcial del objeto ambivalente. Diferenciará demencia precoz de paranoia siguiendo las teorías freudianas.

El Cuadro que Abraham publica en "**Un breve estudio de la evolución de la libido, considerada a la luz de los trastornos mentales**" (1980f)² se esquematiza claramente esta elaboración:

<i>Estadios de la organización de la libido</i>	<i>Estadios evolutivos de las fijaciones objetuales</i>	<i>Puntos de fijación prevalentes en los trastornos psicopáticos</i>
VI. Estadio de perfección genital	Fijación en el objeto (post-ambivalente)	Normalidad
V. Estadio genital primario (fálico)	Fijación con el objeto con exclusión genital	Histeria
IV. Estadio sádico-anal secundario	Fijación objetual parcial	Neurosis obsesional
III. Estadio sádico-anal primario	Fijación objetual parcial con incorporación	Paranoia y paranoia
II. Estadio oral tardío (canibalismo)	Narcisismo. Incorporación total del objeto	Grupo maniaco depresivo
I. Estadio oral primario /estadio de amamantamiento)	Autoerotismo (a-objetual, pre-ambivalente)	Diversas formas de la esquizofrenia (estupor)

(2) Tabla citada por J.Lacan en *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*.

1.2 S. FERENCZI: CONSTATAción DE LAS TESIS FREUDIANAS

S.Ferenczi ejerce como neuro-psiquiatra en Budapest participando activamente en el círculo intelectual de la ciudad. Forma parte del movimiento "Nyugat" (occidente) que se organiza alrededor de la revista modernista del mismo nombre en la que participan filósofos (G. Lukács), poetas (E. Ady), músicos (B. Bartók, Z. Kodály). Su relación con ese círculo incidirá en la excelente relación del psicoanálisis en el ámbito cultural de Budapest.

Ferenczi entra en contacto con la obra freudiana a partir de la lectura de **La interpretación de los sueños**. En 1908, por medio de F. Stein de Budapest y con la colaboración de C.Jung, entra en contacto con Freud e inmediatamente inicia una intensa correspondencia en la que podemos encontrar, al igual que en la correspondencia de Freud con Jung y con Abraham, la investigación en la clínica de la psicosis. Los trabajos de Ferenczi apuntan a constatar las tesis freudianas. En 1911, en "**Un caso de paranoia desencadenado por excitación de la zona anal**" (1981b, p.163) se refiere al caso Schreber y a la observación directa de enfermos para confirmar:

"La importancia primordial de la inversión sexual en la patología de la paranoia"

En este artículo sostendrá que en la psicosis, el desarrollo libidinal está perturbado en su desplazamiento del amor a sí mismo al amor objetal, estableciéndose las causas de esta perturbación del desarrollo por una fijación narcisista infantil vinculada a causas fortuitas. Esta perturbación, que retorna al paranoico al estadio de desarrollo de la inversión sexual, es intolerable a la

conciencia y le obliga a defenderse de la perversión.

En el artículo antes citado, hace referencia al siguiente caso: Un hombre de unos cuarenta y cinco años, notario de profesión, desencadena una psicosis a raíz de una serie de operaciones de fístula anal. Considera que la segunda operación ha sido mal realizada teniendo la impresión de que algo se agita en su pecho y acometiéndole una "angustia mortal" con el pensamiento de que "la fístula le subía bruscamente hasta el estómago, lo cual le haría morir". Cuando esta idea remite surgen la celotíпия junto con el delirio de persecución y de envenenamiento.

En el curso de las entrevistas aparece el recuerdo de un juego sexual con un amigo hacia los cinco-seis años. Con este amigo jugaban al gallo y la gallina. El mantenía una posición pasiva introduciéndole el amigo objetos por el ano. Este juego se prolongó hasta los 10-11 años cuando empezó a considerar que era algo reprobable. Este amigo será precisamente el que ocupará el lugar de perseguidor en el delirio.

Ferenczi vincula paranoia con homosexualidad y establece el siguiente razonamiento:

"La necesidad de una intervención activa de hombres (médico) en torno al orificio anal del enfermo pudo despertar las tendencias homosexuales hasta entonces latentes o sublimadas, haciendo revivir recuerdos infantiles. Conociendo el significado simbólico del cuchillo, fue la segunda intervención, practicada sin anestesia, la que me pareció que había podido reavivar de modo regresivo, a causa de la herida recibida, la representación infantil del coito a tergo (habiendo sido introducido profundamente en el recto el instrumento cortante)" (Ferenczi, 1981b, p.161).

A destacar en este caso el apunte clínico de Ferenczi en relación al delirio de envenenamiento vinculándolo en muchos casos a la idea de embarazo.

En otro artículo, también publicado en 1911, **"El papel de la homosexualidad en la patogénia de la paranoia"** sigue manteniendo las tesis freudianas pero con un matiz muy particular, llegando a afirmar que:

"La paranoia no es posiblemente más que una deformación de la homosexualidad" (Ferenczi, 1981c, p.191)

Para ello se remitirá a tres casos clínicos de paranoia con delirio celotípico de los que destacaremos los dos primeros de los que se da cuenta en la correspondencia con Freud. Es particularmente interesante el intercambio de ideas, al inicio de la correspondencia, en relación a estos dos casos, diagnosticados como paranoias celotípicas. En ambos casos, Freud insiste en dos puntos que serán inamovibles a lo largo de su obra: El papel desencadenante de la libido homosexual en la paranoia y la dificultad del vínculo transferencial en el tratamiento

-1er caso clínico: Se trata de un hombre de 38 años, marido de la sirvienta de S.Ferenczi, a la cual ayudaba en sus labores al acabar su trabajo de botones. De carácter laborioso y extraordinariamente cortés, cumplía con precisión todas las ordenes que se le daban siendo muy sensible a cualquier indicación.

Se inicia un período ingestión de alcohol, con golpes e insultos hacia su mujer, acusándola de infidelidades con los pacientes que acuden a consulta con S.Ferenczi. Éste media entre el matrimonio, y el marido reacciona con gran emoción, situándolo en "una posición paterna". Se alternan temporadas de alcoholismo y agresividad con temporadas de apaciguamiento.

En una entrevista con Ferenczi se vislumbra la elaboración delirante: su mujer era "mujer de hígado blanco", una vampiresa que "chupaba la fuerza viril",

"tenía cinco o seis relaciones con su mujer por la noche pero esto no le bastaba y ella se ofrecía a cualquiera". Al final de la entrevista vuelve a repetirse la escena de emoción, afirmando "no haber conocido jamás hombre más gentil y más amable ". La figura de Ferenczi empieza a tomar cada vez más importancia en el delirio:

"Trataba de arrancar a su mujer la confesión de que se acostaba conmigo amenazándola con un cuchillo. La mañana en que yo estaba de viaje, penetraba en mi dormitorio, olía mi ropa, y después, pretendiendo haber reconocido el olor de su mujer, la golpeaba" (Ferenczi, 1981c, p.192).

Pero, al mismo tiempo, destaca Ferenczi era el más celoso de los servidores y le testimoniaba una cordialidad excesiva.

Ferenczi diagnostica delirio paranoico de celos. Fiel a las tesis freudianas situará en su persona "el carácter ciego de la transferencia homosexual " interpretando que los celos que el paciente hacia los hombres no eran sino la proyección de su propia tendencia erótica hacia los mismos. En el mismo sentido el rechazo hacia su mujer no era sino consecuencia de su homosexualidad inconsciente. Casado con anterioridad, con su primera mujer también se dió la irrupción de celotipia y alcoholismo, apaciguándose el delirio y la bebida en el lapso de los dos matrimonios.

Así pues, la irrupción del delirio viene determinada por el conflicto entre los deseos homosexuales inconscientes y los deseos heterosexuales conscientes

Tal como destaca en su carta a Freud del 12 de octubre de 1908:

"Esto corresponde del todo a vuestra (de S.Freud) visión de las cosas, según la cual las ideas delirantes surgen siempre en el momento de una nueva oleada de libido que, anteriormente, había sido retirada" (Freud-Ferenczi, 1992a , pp.23-24).

- 2º caso clínico: Una mujer joven, casada, madre de varias hijas, sufre un delirio celotípico poco después del nacimiento de su primer hijo varón.

Casada para complacer a su familia, en particular al padre, encontraba a su marido "vulgar y brutal", adoptando ante el matrimonio, una conducta resignada. Tras el nacimiento de su primera hija, advierte un reproche de su marido por no darle un hijo varón. Sobreviene la primera escena de celos, referida a una bella criada de trece años, que se apacigua con el juramento de ésta de que no había habido ningún tipo de relación con el marido.

Años después, al tener a su primer hijo varón y "haber cumplido con el marido" se comporta de manera equívoca: por una parte siente celos y por otra provoca con la mirada a los hombres, rechazando seguidamente cualquier aproximación de éstos. También siente una gran excitación sexual obligando al marido a varios encuentros sexuales cada noche.

El delirio de celos, dirigido al marido, incluía rivales que presentaban dos rasgos bien determinados, eran viejas y feas o eran niñas de doce o trece años.

Ferenczi ordena las ideas delirantes en dos ejes: el delirio de grandeza y de interpretación:

"Abundaban en el periódico local las alusiones respecto a la moralidad dudosa y la situación ridícula de la mujer engañada; estos artículos habían sido encargados a los periodistas por sus enemigos. Incluso las más altas jerarquías (como el obispado) estaban al corriente de estos tejemanejes, y

si las grandes maniobras reales se habían desarrollado precisamente cerca de su residencia, era porque todo tenía relación con los secretos propósitos de sus enemigos" (Ferenczi, 1981c, p.195).

Este caso es referido por Ferenczi a Freud y la elaboración del mismo se refleja al inicio de su correspondencia en 1908. Los comentarios de Freud se centran en los puntos centrales de su teoría, la puesta en primer plano del componente homosexual y la cuestión de la transferencia.

En su carta del 10 de febrero de 1908, Ferenczi anuncia a Freud la próxima visita a su consulta de la Sra. Marton, a la cual él ha diagnosticado de paranoia con predominancia de delirio celotípico, destacando que está convencido de que la paciente "aún es capaz de transferencia", aunque el tratamiento debería hacerse con la paciente ingresada en alguna institución.

Freud le responde, el 11 de febrero, una vez ha escuchado a la Sra. Marton, que ciertamente, es un caso de paranoia, pero que le ha parecido que supera los límites de la influencia terapéutica, apuntando, sin embargo, que puede atenderla ya que al menos es un caso que puede enseñar. Comenta que le ha exigido a la paciente que se ingrese en una institución y que sea atendida por Ferenczi. (Freud-Ferenczi, 1992a ,p.7).

Es interesante el consejo que Freud le da a Ferenczi en relación a la transferencia y que éste recoge en su artículo :

"Convendría volver a utilizar la ficción que usted ya puso en escena: el enfermo es el marido y que ella le observe. Al cabo de dos días podría anunciarle el traslado de su marido, y proseguir así el máximo de tiempo posible la experiencia, situándose sobre el terreno de su delirio. La influencia sólo será posible a partir de ahí, jamás a partir de la lógica" (ibid.).

Este consejo de no ir en contra de la producción delirante en pos de una resituación del paciente a la realidad, se respetaría a lo largo de la obra

freudiana.

Desde el punto de vista teórico este caso confirma a Freud sus tesis sobre la paranoia:

"Se trata de la separación de la libido de sus componentes homosexuales. Todas las mujeres de las cuales supone que tienen relaciones con su marido, le agradan, en el fondo, a ella, a raíz de una fijación homosexual juvenil. ella lucha contra esta tendencia y la proyecta sobre su marido." (ibid.)

Ferenczi va relatando a Freud la evolución del caso, que podemos retomar más claramente en el artículo de 1911.

Ingresada la paciente en una casa de salud mantiene una actitud de provocación y rechazo hacia los hombres y traba íntima amistad o rechaza totalmente a las mujeres, mostrando un gran interés por el cuerpo de las mismas.

En este período confiesa a Ferenczi que, durante su niñez, había practicado la masturbación mútua con otra niña, por instigación de ésta. También manifiesta una fijación muy intensa hacia su madre y hacia las domésticas de su casa.

La interpretación de Ferenczi, sigue los planteamientos ya reseñados: esta mujer no puede admitir su homosexualidad y se ve obligada a proyectarla sobre su marido:

"Después cuando por fin ha cumplido su "deber" y da a su marido el niño que éste le reclamaba, ella se siente libre. La homosexualidad, refrenada hasta entonces, intenta precipitarse violentamente y en forma abiertamente erótica sobre todos los objetos que no permiten sublimación (chicas jóvenes, mujeres ancianas, criadas); pero todo este erotismo homosexual lo atribuye la paciente a su marido, salvo cuando puede disimularlo bajo la máscara de un juego inocente. Para reafirmarse en esta mentira, debe mostrarse muy provocativa con los hombres, que son ya para ella bastante indiferentes, e incluso comportarse con su marido como una ninfomaniaca" (Ferenczi , 1981c, pp.197-198).

Ferenczi resume de la siguiente manera la interrupción del tratamiento:

"Éxito terapéutico obtenido con Madame Marton: igual a cero. Ella simplemente ha integrado el psicoanálisis en su sistema delirante y me supone haberla hecho hablar a cuenta de sus enemigos" (Freud-Ferenczi, 1992a, p.8).

A esta afirmación Freud le va a responder que no se deje abatir por la ausencia de éxito en el análisis de M.Marton; el estudio del caso es una posibilidad de avanzar en la clínica. Posición que no deja de ser la del mismo Freud a lo largo de su vida.

1.3 V.TAUSK: LA MÁQUINA DE INFLUIR

Escritor y periodista además de psiquiatra, Victor Tausk se aproxima al psicoanálisis con una conferencia "**Teoría del conocimiento y psicoanálisis**", impartida en 1909. Como psiquiatra es uno de los primeros que aplican el psicoanálisis a pacientes que raramente acudirían a la consulta psicoanalítica, entre los que se incluyen numerosos casos de sujetos psicóticos. En la clínica Wagner-Jauregg atiende a pacientes alcohólicos dando cuenta de esta práctica en el artículo de 1915, "**A propósito del delirio de acción en los alcohólicos**" (1977c). En cuanto a la clínica de la psicosis destaca un artículo publicado en 1919 "**Acerca de la génesis del aparato de influir en el curso de la esquizofrenia**" (1977b).

En este artículo, Tausk enumerará los principales efectos que los pacientes atribuyen al denominado "aparato de influir":

1. El aparato les presenta imágenes. Habitualmente se trata de una linterna mágica o de una máquina de cine que proyecta imágenes planas.
2. El aparato produce y sustrae pensamientos y sentimientos, bien por ondas o rayos o por fuerzas ocultas. En estos casos el enfermo habla en ocasiones de "aparato de sugestionar".
3. El aparato produce acciones motrices en el cuerpo del enfermo, erecciones y poluciones. Generalmente estas últimas tienen como fin privar al enfermo de su fuerza viril.
4. El aparato produce sensaciones, en ocasiones semejantes a corrientes eléctricas, magnéticas o atmosféricas, en ocasiones sensaciones extrañas que no se pueden describir.
5. El aparato es responsable de fenómenos somáticos como erupciones cutáneas y furúnculos.

Tausk comprobará, en su práctica clínica, que numerosos pacientes no atribuyen estas sensaciones a la acción de aparato alguno, por lo que entenderá que la construcción del aparato de influencia es secundaria, posterior a las sensaciones cenésticas y a las sensaciones de extrañeza (Tausk, 1977b, p.184).

Situará la aparición del "síntoma del aparato de influir" como una aparición tardía o secundaria en el proceso psicótico, refiriéndolo a la "necesidad de causalidad imanente al hombre". Es decir como una

construcción segunda surgida de la necesidad de explicación, de interpretación de fenómenos que el sujeto psicótico sufre al principio con extrañeza y sin otorgarles ninguna significación:

"A partir de ello nos encontramos, al parecer, a punto de admitir que el aparato de influir es el término final de la evolución del síntoma, que comenzó con simples sentimientos de transformación" (Tausk, 1977b, p.185).

Por otra parte mantendrá, siguiendo los planteamientos freudianos explicitados en el caso Schreber, que el delirio de persecución en la paranoia se sustenta en el delirio de grandeza.

Por su formación psicoanalítica, Tausk va más allá de la tendencia clásica de la psiquiatría de describir y enumerar el denominado "aparato de influir", bajo cuyos efectos se sienten perseguidos los pacientes, y abordará la significación y el origen del síntoma. Los pacientes intentan describir el "aparato de influir" a partir de la ciencia y la técnica de su época pero "sólo por alusiones pueden indicar los enfermos su estructura" (Tausk, 1977b, pp.182-183).

Entenderá "la máquina de influir", como un síntoma inscrito en un proceso evolutivo, de alguna manera al estilo de la psicosis única de Griesinger. Este estado evolutivo del delirio de influencia en ocasiones no accede a la conciencia, quedando oculto por los cuadros clínicos que pasan a primer plano.

Es muy interesante el desarrollo que realiza Tausk , en particular a partir de dos casos clínicos de su práctica psicoanalítica, el caso "Emma A" y el caso "Natalia A".

El caso "Emma A", una mujer que se sentía influida por el hombre a quien amaba y a quien dirigía toda una serie de reproches, es citado por Freud en **Lo inconciente** y en referencia a la esquizofrenia:

"Una de las enfermas de Tausk, una muchacha que fue llevada a la clínica después de una querrela con su amado, se queja: *Los ojos no están derechos, están torcidos (verdrehen)*. Ella misma lo aclara, exponiendo en un lenguaje ordenado una serie de reproches contra el amado. Ella no puede entender que a él se lo vea distinto cada vez; es un hipócrita, un *torcedor de ojos (Augenverdreher, simulador)*, él le ha torcido los ojos, ahora ella tiene los ojos torcidos, esos ya no son más sus ojos, ella ve ahora el mundo con otros ojos" (Freud, 1989o, pp.194-195).

Este caso sirve a Freud para plantear el lenguaje de órganos en la esquizofrenia:

"El dicho esquizofrénico tiene aquí un sesgo hipocondríaco, ha devenido lenguaje de órgano" (ibíd.)³.

Tausk destaca que en este caso no hay perseguidor sino que "más bien se trata de un sentimiento de influencia por identificación con el perseguidor", así en referencia a Freud, planteará que:

"La identificación dentro del mecanismo de la elección de objeto precede a la elección de objeto por proyección, que constituye la verdadera posición del objeto" (Tausk, 1977b, p.187).

En el caso de Natalia A. (Tausk, 1977b, p.192) relata el caso de una enferma, estudiante de filosofía, que únicamente puede comunicarse por la escritura, dado su estado de sordera provocado por una infección del oído medio. Esta paciente refiere que se encuentra desde hace seis años y medio bajo la influencia de un aparato eléctrico que tiene la forma de un cuerpo humano, en ocasiones el de la propia paciente. También sitúa a su madre, familiares y amigos bajo tal influencia. El aparato empleado para los hombres

(3) Para un desarrollo más amplio de este caso, en relación a la génesis y formación de palabras en la esquizofrenia cabe referirse a la tesis **Freud y la esquizofrenia**, (Palomera, 1994, pp.112-113.) .

tiene forma masculina y el empleado para las mujeres forma femenina. No sabe ni como se manipula al aparato ni como éste se vincula a ella, aunque cree que es por alguna forma de telepatía. Cuando alguien manipula el aparato, ella siente la misma manipulación en su propio cuerpo: cuando se pincha el aparato, ella siente el pinchazo en el sitio correspondiente de su propio cuerpo; También refiere que la máquina le había provocado sensaciones sexuales en Natalia, que cesan cuando la máquina deja de tener órganos sexuales. Mediante la manipulación de la máquina se le infieren sufrimientos y sensaciones corporales, se manipulan sus sueños, pensamientos y sentimientos y se perturban sus palabras y escritura.

El Otro perseguidor, el que manipula la máquina, es un hombre, que desairado en sus pretensiones amorosas hacia la paciente, actúa por celos.

Tausk diferenciará el conjunto de perseguidos de los perseguidores. Entre los perseguidos se alinean una serie de objetos de amor: en el caso de Natalia A., su madre, familiares, amigos, los cuales entran dentro del área de influencia del aparato, ahí Tausk situará la identificación, la elección objetal narcisista por identificación. Distinta vía se utiliza con la serie de perseguidores, pretendientes, médicos, a los cuales se rechaza por amenazar la posición narcisista. Proyección e introyección, expulsión e identificación se articulan en la elección objetal. En referencia a los planteamientos freudianos de que el perseguidor siempre es del mismo sexo y en relación a una génesis homosexual de la paranoia, pondrá el delirio de influenciar en correspondencia a una fase psíquica regresiva por lo que "no es la oposición entre los sexos,

sino únicamente la oposición entre libido objetal y libido narcisista",entendiendose entonces que todo objeto que exige una transferencia, sea cual sea su sexo, es sentido por el sujeto como un objeto hostil

Por otra parte considerará que el aparato descrito es el último estadio del delirio de influencia y que no es sino el cuerpo de la enferma proyectado al exterior. De la misma manera que en la paranoia, mediante el mecanismo de proyección, se sitúa en el otro los propios sentimientos, siguiendo los planteamientos freudianos marcados en el caso Schreber, en lo que atañe a la libido narcisista, en la esquizofrenia:

"El órgano alienado aparece como un enemigo exterior, como un aparato al que se recurre para dañar al enfermo" (Tausk, 1977b, p.214).

Desde la enseñanza de Lacan puede considerarse ésta máquina como una suplencia que permitiría situar en el exterior, en este cuerpo exterior, el goce⁴.

Tausk marcará tres fases en la historia evolutiva del aparato de influir:

1. El sentimiento de alteración, a partir del estancamiento libidinal en el nivel de un órgano.
2. El sentimiento de alienación a partir del rechazo opuesto por el Yo al órgano enfermo: "el órgano se halla, pues, excluido" (Tausk, 1977b, p.215)
3. El sentimiento de persecución (paranoia somática) a partir del mecanismo de proyección.

(4) Siguiendo la puntuación de F.Kaltenbeck (1985a, p.26): "La enseñanza de Lacan permite situar el aparato de influir como representación imaginaria del cuerpo simbólico. Este Otro "de incorporarse" (*Radiofonía*) hace el cuerpo del neurótico pero resta fuera del cuerpo en la psicosis".

La proyección, es entendida por Tausk como el mecanismo esencial de la diferenciación interior- exterior. Delimita un período durante el cual no existe ni mundo exterior ni objeto y por lo tanto no existe conciencia de sujeto ni de yo. Será a partir de la proyección que en la primera etapa evolutiva se podrá diferenciar exterior e interior y construirse una unidad corporal.

La libido del yo es siguiendo este razonamiento forzosamente homosexual. El retorno de la libido de objeto sobre el yo hace del cuerpo del sujeto un genital completo. Tausk diferencia la libido del cuerpo que dará el aparato de la máquina de influenciar y el yo psíquico que dará los síntomas de la paranoia simple.

Este planteamiento le lleva a distinguir dos narcisismos: el narcisismo psíquico y el narcisismo orgánico. Este último daría cuenta de los fenómenos hipocondríacos en las psicosis.

"La proyección patológica proviene de una acumulación de libido narcisista, análoga a la libido primitiva, pero intempestiva, regresiva o residual, libido cuyo carácter es idéntico al narcisismo innato, es decir, que ella excluye al sujeto del mundo exterior. La proyección del cuerpo sería entonces una defensa contra una posición libidinal correspondiente a la del final del desarrollo fetal y al inicio del desarrollo intrauterino" (Tausk, 1977b, p.216)

2 SEGUNDA LECTURA: APORTACIONES BIOGRÁFICAS Y ELABORACIONES

Desde 1911, fecha de la publicación del estudio de Freud sobre Schreber, hasta finales de los años treinta, no hay investigaciones relacionadas explícita y sistemáticamente con el caso Schreber y las **Memorias**. Dos psicoanalistas, M.Katan y G.W.Niederland, retoman la lectura del caso. Lacan se referirá a ambos, extensamente, en su seminario sobre **Las psicosis** (1984a) y en **De una cuestión preliminar para todo tratamiento posible de la psicosis** (1988a).

2.1 M. KATAN: PULSIÓN CONSTITUCIONAL HACIA LA FEMINEIDAD Y FASE PREPSICÓTICA

Psicoanalista holandés, afincado después de la segunda guerra mundial en Estados Unidos, mantendrá un gran interés por la clínica de la psicosis y concretamente por la esquizofrenia. Katan es el primer psicoanalista post-freudiano que iniciará, en 1949, una lectura sistemática de las **Memorias** de Schreber. Orientándose en las tesis freudianas, mantendrá como punto de referencia la elaboración freudiana de 1924, **La pérdida de la realidad en las neurosis y en las psicosis**.

En "**Una contribución a la comprensión del lenguaje esquizofrénico**", artículo publicado en 1939, Katan afirmará que no puede aplicar a la

comprensión

de los mecanismos psicóticos, el conocimiento obtenido en el estudio de las neurosis. Sobre esta cuestión insistirá en 1953, en "**Nuevas observaciones acerca de las alucinaciones de Schreber**", elaborando el concepto de prepsicosis para diferenciar reacciones neuróticas de reacciones psicóticas (Katan, 1984d ,p.51). El propósito de Katan es poder diferenciar la fase prepsicótica sin confundirla con la neurosis, tal como preconiza Knight (1940). Utilizando como referencia el caso Schreber y su lectura de las **Memorias**, sostendrá que ni la primera enfermedad, ni los ocho años de felicidad, ni tampoco la fase inicial de la segunda enfermedad, pueden ser considerados como fase psicótica, ya que el mismo Schreber descarta cualquier fenomenología sobrenatural. Katan distinguirá dos fases en la psicosis: la fase prepsicótica y la psicosis propiamente dicha.

En 1954, en "**La importancia de la parte no psicótica de la personalidad en la esquizofrenia**", definirá el período prepsicótico como un período de transición:

"Antes de que el paciente adquiera síntomas psicóticos tan destacados como delirios, alucinaciones etc.,atraviesa por un período que se desvía de la normalidad. Durante este período no se presenta una neurosis regular como una histeria o una neurosis obsesiva tal como se observan en la práctica analítica cotidiana, pero tampoco es patente la característica principal de una psicosis, es decir, la pérdida de contacto con la realidad. Ya que los delirios y las alucinaciones son signos evidentes de que el paciente ha abandonado el contacto con la realidad y está viviendo en un mundo que le es propio"(op.cit.p.125).

El concepto de fase prepsicótica mantenido por Katan es un concepto diacrónico que designa el momento inicial del proceso psicótico, de duración variable, en el cual aún no es evidente una sintomatología propia de la psicosis

(Mazzuca, 1988).

Lacan, (1984a, p.92), se acogerá inicialmente a este término:

"El presidente Schreber nos relata con toda claridad las primeras fases de su psicosis. Y cuando nos da testimonio de que entre el primer brote psicótico, fase llamada no sin fundamento prepsicótica, y el establecimiento progresivo de la fase psicótica".

Posteriormente Lacan elaborará un concepto propio en relación a la prepsicosis entrelazado a la concepción del "como sí" preconizada por H.Deutsch⁵ y en relación a las identificaciones imaginarias, poniendo como ejemplo clínico un caso relatado por Katan en 1950, en **"Aspectos estructurales en un caso de esquizofrenia"**⁶.

Katan realiza una lectura pormenorizada de las **Memorias** distinguiendo varias fases del período prepsicótico en Schreber que se extiende, desde la segunda enfermedad, que abarca varios meses de duración, hasta la irrupción de sintomatología que considera propiamente psicótica, la irrupción de alucinaciones y la formación del delirio de persecución:

1. Período que transcurre desde su nombramiento como Presidente de la Cámara hasta la toma de posesión del cargo. Es durante estos cuatro meses que Schreber sueña que recae en su enfermedad, sueño que Katan remite a los "sueños de examen" freudianos. También en estos meses irrumpe el pensamiento de que:

"Sería algo muy bello el hecho de ser una mujer en el momento en que es penetrada por el hombre" (Schreber, 1978, p.53).

(5) **"Algunas formas de trastorno emocional y su relación con la esquizofrenia"** (1968).

(6) "Encontramos manifiestamente allí el mecanismo del *como si*, que H.Deutsch destacó como una dimensión significativa de la sintomatología de las esquizofrenias" (Lacan, 1984a, p.275).

2. Segundo período, durante el cual Schreber sufre insomnio y escucha unos crujidos que le impiden conciliar el sueño.
3. Tercer período, en el que Schreber acude a consultar a Flechsig y aparecen los síntomas de opresión cardíaca.
4. Cuarto período, que corresponde a su estancia en la clínica en el cual se intensifica la angustia, la imposibilidad de dormir y los pasajes al acto suicidas. También aparecen las sospechas y reticencias hacia Flechsig.
5. Quinto período, en el cual sufre la irrupción de una serie de poluciones. En este período y con la irrupción de las poluciones, Katan sitúa el inicio de la psicosis con la consiguiente pérdida de realidad.

En su minuciosa lectura de las **Memorias**, y ya en su primer artículo sobre Schreber⁷, mantendrá dos afirmaciones ordenadas a partir de un mismo eje: la existencia de una pulsión constitucional de naturaleza homosexual y la irrupción de la psicosis como defensa frente a la misma.

Según Katan, el delirio del fin del mundo en Schreber es el resultado de la defensa contra un peligro de naturaleza homosexual, vinculándolo a la masturbación. La defensa contra la masturbación, efecto de su excitación homosexual, se organiza a partir de su transformación en mujer situada en un más allá. Al fracasar esta defensa, Schreber intenta otra elaboración delirante: para evitar la masturbación era necesario no sentirse excitado por Flechsig y sus asistentes, por lo que, como defensa contra la atracción homosexual, surge la idea de fin del mundo y a la vez los hombres hechos a la ligera.

(7) "El delirio de Schreber acerca del fin del mundo" (1984a)

En artículos sucesivos Katan irá desarrollando y ampliando las mismas tesis.

En su artículo de 1950, "**Las alucinaciones de Schreber sobre los "homúnculos"**", (Katan, 1984b) la alucinación es un sustituto de la excitación homosexual y es también una anticipación del peligro psicótico amenazante.

Siguiendo este planteamiento equipara, acorde con la interpretación freudiana, a los "hombrecillos" con espermatozoides, y a su vez, al situar Schreber en estos a sus conocidos, Katan lo vinculará a deseos homosexuales. Por otra parte, el hecho de que los hombrecillos desaparezcan, mueran, en la cabeza de Schreber, es equivalente a la esterilidad masturbatoria.

En 1975, en "**Del recuerdo de infancia como contenido del delirio y la alucinación esquizofrénica**" (Katan, 1979) se referirá a los estudios de Niderland y a su búsqueda del núcleo de verdad en el caso Schreber, y manifestará que si bien aporta elementos esclarecedores, lo importante en psicoanálisis no es la realidad sino la construcción que se pueda realizar. Desde este punto de partida se explica la falta de interés de Freud por leer la obra del padre de Schreber, ya que lo importante era lo que decía el hijo sobre la misma.

Aunque en **Las psicosis** Lacan (1984 a, pp.274-275) se referirá a Katan como "uno de los autores que mejor ha trabajado el problema de las psicosis", utilizando un caso clínico del mismo en referencia a las identificaciones imaginarias, en **De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis** calificará su teoría de simplista:

"De hecho tal es el esquema con que incluso el señor Katan, en sus estudios en que vuelve tan atentamente a las etapas de la psicosis en Schreber, guiado por su preocupación de penetrar en la fase prepsicótica, se satisface, cuando muestra la defensa contra la tentación instintual, contra la masturbación y la homosexualidad en ese caso, para justificar el surgimiento de la fantasmagoría alucinatoria, telón interpuesto por la operación del *percipiens* entre la tendencia y su estimulante real" (Lacan, 1988a, p.524).

El esquema de Katan es simplista en el sentido de que toda su argumentación se basa en algo dado de entrada, una tendencia homosexual constitucional, definido como "pulsión constitucional de Schreber hacia la femineidad" (Katan, 1984c, p.142) o "impulso femenino" (ibid.) y los diferentes encuentros de ésta con los estímulos aportados por la realidad.

Si bien Katan se da cuenta de este círculo vicioso no puede salirse del mismo hasta el punto que debe considerar a Schreber como un neurótico en la línea de los que "fracasan al triunfar" (Tizio, 1994).

2.2 W.G. NIEDERLAND: CONSTRUCCIÓN Y REALIDAD

Nacido en Alemania y exiliado en varios países por el auge del nazismo, Niederland adquiere su formación analítica en Estados Unidos. Miembro del Instituto Psicoanalítico de Nueva-York y profesor de psiquiatría es autor de numerosos artículos psicobiográficos entre los cuales destacan los dedicados a D.P.Schreber y su familia, especialmente al padre. Sus artículos, abundantemente documentados, apuntan a la demostración de que el delirio de Schreber se inicia y construye sobre elementos reales de la infancia, otorgando, por lo tanto, más importancia a la fenomenología delirante que a la estructura. Por otra

parte, y siguiendo la orientación mantenida por Freud, centra en el complejo paterno y en las situaciones en las que está en juego, el núcleo de la enfermedad.

En su primer artículo sobre Schreber, publicado en 1951, "**Tres notas sobre el caso Schreber**", Niederland destaca la similitud de situaciones entre la presentación de la candidatura al parlamento - en lo que representaba de enfrentamiento con Bismarck- y la asunción, años más tarde, de su cargo como presidente de la Cámara, concluyendo que, en ambas, se puso en juego la relación con el padre y en ambas ocasiones Schreber enfermó:

"Siendo así, no podemos dejar de ver que en sus relaciones sociales con Flechsig y von W., así como en sus delirios (Dios-sol-padre) durante su enfermedad Schreber sucumbió a fantasías femeninas pasivas sólo después de encontrarse en la intolerable situación, anterior a cada crisis, de tener que asumir en la vida real un papel masculino activo, ya sea enfrentar al padre como hijo rebelde o convertirse él mismo en figura paterna" (Niederland, 1984a, p.166.)

En sendos artículos publicados durante 1959: "**Schreber padre e hijo**" (1984b) y "**El mundo milagroso de la infancia de Schreber**"(1984c), concluye que los milagros corporales que sufre en el delirio tienen grandes semejanzas con las funciones de las máquinas ortopédicas del padre aplicadas en el cuerpo infantil de Schreber. En su artículo de 1963, "**Nuevos datos y hechos importantes del caso Schreber**" (1984e) volverá sobre la cuestión llegando a comparar los homúnculos schreberianos con los dibujos que ilustran el famoso libro de Moritz Schreber sobre ***Gimnasia médica casera*** .

En 1968, en "**Schreber y Flechsig. Una contribución más al "núcleo de verdad"**", a partir de nuevos datos de la vida de Moritz Schreber, realizará la siguiente interpretación: El padre de Schreber tres años antes de morir- cuando D.P.Schreber tiene diecinueve- sufre un accidente golpeándose la cabeza con una escalera y a raíz de este traumatismo se aísla del mundo y de sus hijos, sufriendo accesos de cólera y violencia y tolerando tan sólo la presencia de su mujer. Niederland relacionará toda la relación de Schreber con Dios, el ser dejado plantado y la atracción mortal de éste con este episodio del padre (Niederland, 1984f, pp.256-257).

El acentuado temor de Schreber a la castración será interpretado a partir de detalles de la vida de Flechsig contados en su autobiografía: en una serie de artículos médicos, Flechsig comunica que en la institución que dirige se ha instaurado, como medida terapéutica, la castración de pacientes afectados de problemas nerviosos y psicológicos.

Más interesantes son las puntuaciones, ya en su primer artículo, "**Tres notas sobre el caso Schreber**" (Niederland, 1984a) sobre los fenómenos de lenguaje, siendo el primero de los postfreudianos que se interesa por la elaboración lingüística en el delirio de Schreber.

Niederland (1984a) Aportará una importante precisión en cuanto a la traducción al inglés, a raíz de la traducción del texto freudiano sobre Schreber, del término "lengua fundamental" (*Grundsprache*)⁸, que en su versión inglesa es traducido por "lenguaje raíz", (*root language*) o "lenguaje básico" (*Basic*

(8) En la versión castellana de Petrel es traducida por *Lengua de fondo* (Schreber, 1978, pp.167-168).

language). Niederland comenta que Schreber, hombre de vasta cultura, estaba versado en conceptos filosóficos sobre Dios, y en concreto sobre Dios como "*Prima causatio*" - en alemán "*Der Grund allen Seins*"- como "Fundamento de toda existencia" (*Ground of all being*). Si reconoce a Dios como "*Ground*", como "fundamento", se entiende que el lenguaje de Dios sea el lenguaje-*Grund*, la "lengua fundamental". Con la traducción inglesa se pierde esta relación. Otra acepción de "*Grund*" es "subterráneo", situándolo en los fenómenos "subterráneos" (*untergrund*) característicos, según Niederland de la "tendencia de pensamiento y escritura anal de Schreber" (Niederland 1984a, pp.169-170).

También se referirá al insulto, espetado en "lengua fundamental", que Dios dirige a Schreber: "*Luder*", traducido al inglés como "*crook*" (truhan) y que Niederland vinculará al proceso de transformación en mujer de Schreber, ya que "*luder*" es un insulto utilizado en el sur de Alemania aplicado a "mujeres lascivas, a desvergonzadas y aún a prostitutas" (Niederland, 1984a, pp.170-171). En esta línea observará que la palabra inglesa "*Miss*", que aparece en las **Memorias** cuando las voces se refieren a "*Miss Schreber*", es una palabra utilizada en algunas partes de Alemania para designar a "una mujer soltera de reputación y carácter algo dudosos, que desplegaba también cierta arrogancia y una altanería ostentosa" (ibid.), siendo éste el tono que le otorga el propio Schreber en sus **Memorias**.

Lacan también se detendrá en el término "*luder*", optando por la significación de "*leurre*" (podredumbre) en el sentido de carroña, de descomposición, pero refiriéndola a las relaciones de Schreber con Dios:

"Lo importante es que la palabra que domina el cara a cara con Dios no es de ningún modo una palabra aislada. El insulto es muy frecuente en las relaciones que la pareja divina mantiene con Schreber, como en una relación erótica en la que uno de los dos se niega a entregarse desde el principio, y ofrece resistencia. Es la otra cara, la contrapartida del mundo imaginario. La injuria aniquilante es un punto culminante, es una de las cumbres del acto de la palabra" (Lacan, 1984a, p. 144).

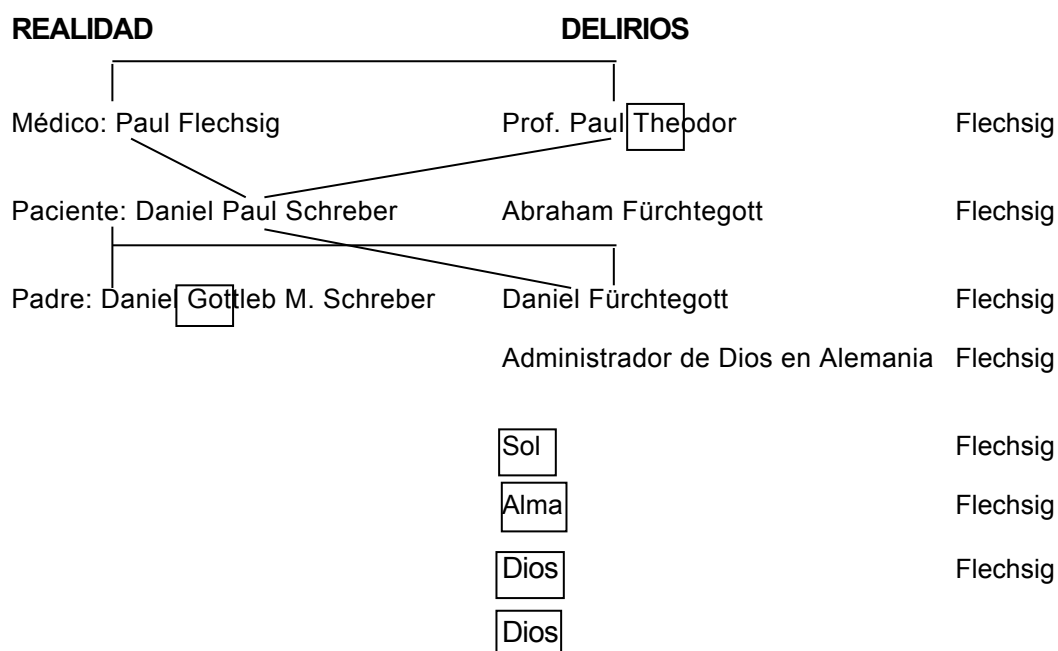
Por otra parte, Niederland (1984a, pp.169-170) destacará que los pasajes de difícil traducción, pertenecientes a la "lengua fundamental", son especialmente ricos en terminología sádico-anal. Así la frase "hombre hecho a la ligera": (*Fluchtig hingemachte Männer*) expresada en lengua fundamental y que aparece, en múltiples ocasiones, vinculada al milagro de dibujar (Schreber, 1978, pp.156-157) no sólo apunta en su significación a "hacer" sino también a "defecar" y en su sentido más general a "matar" o "asesinar". En la traducción inglesa se acentúa la significación de "artefactos" (*contraptions*).

En cuanto al desplazamiento de la figura de Flechsig a la figura de Dios en el delirio, Niederland destacará el doble juego de sustituciones de nombres y el deslizamiento del significante Dios, dando cuenta de esta elaboración sobre las representaciones de palabras, sobre los significantes, en el estilo del desplazamiento y condensación freudianos de las formaciones del inconsciente. A partir de la expresión de Schreber, refiriéndose a la relación de las familias Flechsig-Schreber, "yo tengo parte de sus almas en mi cuerpo":

"En todo caso, durante mucho tiempo yo estuve en conexión de nervios

con el profesor Paul Theodor Flechsig y con Daniel Fürchtegott Flechsig (en cuento al primero ¿también en calidad de alma?) y tuve en mi cuerpo fracciones del alma de cada uno de ellos" (Schreber, 1978, pp.24-25).

establecerá las correspondencias entre el nombre de Schreber: Daniel Paul y el de su padre Daniel Gottlib, y el nombre de Paul Flechsig: **Paul** Theodor Flechsig, **Abraham** Furchtegott Flechsig, **Daniel** Furchtegott (Niederland, 1984a, pp.174-175).



Entenderá toda esta producción en torno al nombre como un intento de restitución de los objetos libidinales perdidos mediante el reforzamiento de las catexias en las representaciones verbales de estos, siguiendo la tesis freudiana de que en la esquizofrenia las palabras equivalen a cosas (Freud, 1989o).

2.3 F.BAUMEYER: NUEVAS APORTACIONES

Debemos a F,Baumeyer el hallazgo -en los archivos del hospital del condado de Arnsdorf, donde se guardaban los informes del asilo de Sonnestein- de parte del historial clínico de Schreber. Este material clínico contribuye a aclarar el período anterior al desencadenamiento y el propio desarrollo de la psicosis. Baumeyer encuentra en el archivo de Sonnenstein, cartas de los parientes de Schreber, en particular de su madre y de su hermana Klara, la cual mantenía una correspondencia regular con la dirección del centro. También entra en contacto con el hijo de la hermana mayor de Schreber, Anna, el cual le hace llegar datos biográficos de la familia. Todos estos datos son recopilados en dos artículos: **"El caso Schreber"** (1984a), publicado en 1956, que está basado en la presentación que Baumeyer realizó en el Congreso Psicoanalítico de Amsterdam celebrado en 1951, y **" Observaciones complementarias al trabajo de Freud sobre Schreber"** (1984b), publicado en 1970. A destacar en este último artículo la referencia de una carta de Freud a M. Bonaparte, con fecha de 13 de septiembre de 1926, en la cual Freud vuelve a incidir sobre la función de límite que mantuvo la mujer de Schreber, como freno a las pulsiones homosexuales, remitiéndose al último ingreso de Schreber y a la apoplejía de su mujer:

"Me enteré también de que después de dejar su cargo vivió satisfecho en su casa durante algunos años, hasta que su mujer sufrió una grave apoplejía. Después de esto se sintió inseguro e ingresó nuevamente en el hospital. No recibí más información que ésta, pero se puede suponer que el motivo de su enfermedad fue el verse separado de su mujer y su disgusto porque ella no le dio hijos. Con la apoplejía volvieron los

sentimientos de culpa y la tentación" (Baumeyer, 1984b, p.42).

Del material aportado por Baumeyer hay que destacar un informe del Profesor P.Flehsig referente al período de 1894 a 1902, año en el que se permite a Schreber, por petición propia, abandonar el asilo de Sonnenstein.

Este material se complementa con las cartas que recibía de sus allegados, en especial de su esposa y de su hermana Klara, con la cual mantenía una relación afectuosa.

En 1973, F.Baumeyer impulsa una nueva edición de las **Memorias** en su idioma original, el alemán, adjuntando las historias y los datos clínicos de Schreber encontrados en sus investigaciones (Schreber, 1973).

3 EL CASO SCHREBER DESDE LAS DIFERENTES CORRIENTES

PSICOANALÍTICAS

La traducción de las **Memorias** al inglés por H.Hunter e I.Macalpine, propiciadas por el empuje de la enseñanza de J.Lacan y por su interés en la traducción de las **Memorias** a la lengua francesa⁹, renuevan el interés de la comunidad psicoanalítica por el caso Schreber y por lo tanto su lectura. Ésta se realizará con el aporte de los datos biográficos recogidos por Niederland y bajo el debate entre dos grandes corrientes teóricas: la de las "relaciones de objeto" liderada por Melanie Klein y la denominada "psicología del yo", a cobijo de los planteamientos de Anna Freud sobre la función del yo como agente y síntesis de la realidad¹⁰. La Sociedad Británica de Psicoanálisis, fundada por Jones en 1916, agrupó, a raíz del avance del nazismo en el continente, a numerosos miembros procedentes de Berlín y Viena. Entre estas dos fuertes teorizaciones psicoanalíticas se situaron los denominados "independientes" o "*Middle Group*", entre los que destacan Fairbain y Winnicott¹¹.

A la teoría de la relación de objeto, preconizada por M.Klein se adhieren entre otros, Bion, Segal, Rosenfeld, Money-Kyrle y Meltzer en cuanto a la

(9) Lacan hace referencia a esta cuestión en su **Presentación de las Memorias de Schreber** al alemán . Por otra parte, P. Duquenne y N. Sels mencionan, al inicio de la edición francesa de las **Memorias**, la función referencial de la obra de Lacan en la misma.

(10) En "**El poder y el saber (Freud-Klein)**" hay una amplia exposición sobre la controversia Freud-Klein, (Casté,1993)

(11) En relación al "*Middle Group*", E.Rayner en **Le groupe des "Indépendants" et la psychanalyse britannique**, realiza un estudio sobre las principales aportaciones teóricas de sus componentes y una comparación en relación a las obras de A.Freud y M.Klein.

orientación "anna-freudiana", es acogida con gran predicamento por psicoanalistas ingleses y americanos: E.Glover, M.Shmideberg, I.Macalpine,H. Kohut, O.Kenberg y su teoría del *self* en Inglaterra, y H.Hartmann, E. Kriss y Loewenstein en Estados Unidos con la connotación de "psicología del yo".

En relación a la clínica de las psicosis, ambas orientaciones, por sus propios planteamientos teóricos, mantienen posiciones divergentes. Para los seguidores de los postulados kleinianos, la existencia de una relación al otro permite la afirmación de la posibilidad de una clínica de la psicosis; para los "anna-freudianos", la regresión narcisista en la psicosis obstaculiza cualquier posibilidad de tratamiento ya que de por sí el narcisismo primario impide toda transferencia.

Por otra parte, en Francia se perfilan inicialmente, dos líneas teóricas muy diferenciadas en relación al psicoanálisis y a la manera de enfocar la clínica, y por tanto con planteamientos muy distintos en relación al caso Schreber y a la clínica de las psicosis. Estas dos líneas teóricas se diferencian también a nivel institucional, la Sociedad Psicoanalítica de París, (S.P.P.)fundada en 1926, y la Sociedad Francesa de Psicoanálisis (S.F.P.) escindida de esta última en 1953. En la S.P.P., la denominada corriente de "la relación de objeto" con Bouvet, Nacht, Racamier, muestra cierta orientación kleiniana a pesar de que, tal como lo refiere R.Jaccard :

"Las teorías de M.Klein fueron mal recibidas en Francia durante los primeros tiempos. Progresivamente algunos analistas se situaron en éstas, pero las utilizaron bien poco de manera privilegiada en su práctica" (Jaccard, 1982, p.79).

De la escuela inglesa fue D.Winnicott el autor con más predicamento.

Por otra parte la enseñanza de J.Lacan irrumpirá con sus planteamientos novedosos ya desde el seno de la S.P.P., junto con Lagache y Doltó entre otros, y continuará posteriormente en la S.F.P., en l'École Freudienne de París y posteriormente en l'École de la Cause Freudienne. A esta enseñanza dedicaremos el quinto apartado de nuestro estudio.

3.1 APORTACIONES AL CASO SCHREBER DESDE LAS TEORÍAS DE M.KLEIN

La obra de M. Klein (1882-1960) está especialmente imbricada en su práctica clínica con niños. Alentada por Ferenczi a investigar acerca del análisis con niños, ingresó en el grupo de Abraham, en Berlín, en 1921. Posteriormente, Jones le invitó, en 1925, a pronunciar una serie de conferencias sobre el análisis con niños, en la Sociedad Británica de Psicoanálisis. Estas conferencias le abrieron el camino para ser la primera psicoanalista europea miembro de la Sociedad Británica, instalándose definitivamente en Londres, en 1926.

La problemática inherente a la clínica de la psicosis fue abordada por primera vez por M.Klein en 1929, en "**Situaciones infantiles de angustia reflejadas en una obra de arte y en el impulso creador**" (1988b), un año después, en el artículo "**La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo**" (1988d), relata el tratamiento de un niño psicótico (Dick), realizado entre 1924 y 1926. Éste artículo tuvo una importancia esencial en el movimiento psicoanalítico ya que mostraba una vía de apertura al tratamiento de niños psicóticos. Klein describe el tratamiento de un niño de cuatro años, diagnosticado de demencia precoz, que está inmerso en lo real, no puede mantener relaciones con los semejantes, no tiene lo que Klein denomina relaciones de objeto, no puede darse a entender, no busca el consuelo ni se interesa por nada. Tan sólo le llaman la atención las puertas y sus pomos, un

tren de juguete y las estaciones del mismo. Ahí es donde M.Klein interviene y lo hace poniendo en juego lo simbólico, poniendo en juego el Edipo: el tren grande es papa, el tren pequeño Dick, la estación mamá; Dick quiere entrar en mamá. Lacan se referirá a este caso en el seminario **Los escritos técnicos de Freud**:

"El niño simboliza la realidad que lo rodea a partir de ese núcleo, de esa pequeña célula palpitante de simbolismo que le ha dado Melanie Klein" (Lacan, 1981, p.137).

En esta intervención, en esta "inyección de simbólico", Lacan ubicará la manifestación de su tesis: el inconsciente es el discurso del otro; en este caso:

"Es el discurso de Melanie Klein el que injerta brutalmente, en la inercia yoica inicial del niño, las primeras simbolizaciones de la situación edípica" (ibid.).

Para entender el aporte de M.Klein a la cuestión de la psicosis es necesario remitirse a su particular elaboración del concepto de posición, elaborado en 1934, en el artículo **"Contribución a la psicogénesis de los estados maniaco-depresivos"** (1988c). Este concepto aborda en la obra de M.Klein, dos ideas totalmente distintas. Por una parte el término es utilizado como fase de desarrollo: la fase esquizo-paranoide y la fase depresiva podrían considerarse subdivisiones de la etapa oral, teniendo lugar la primera durante los tres o cuatro primeros meses, y la segunda en la segunda mitad del primer año. Esta configuración nos conduce a la doble división realizada por Abraham de las etapas libidinales oral y anal y al concepto de objeto parcial (Abraham, 1980f).

No obstante, Klein da primacía al concepto de posición y no al de fase

para destacar que no se trata de etapas, aisladas en un momento del desarrollo, que se tienen que superar totalmente para pasar a la siguiente, sino que se trata de:

"Una configuración específica de relaciones objetales, ansiedades y defensas, persistente a lo largo de la vida" (Segal, 1984, p.17).

Lo central en este planteamiento (Rabinovich, 1988) es que nos presenta una estructura a la que se van a articular, sincrónicamente, cuatro elementos:

1. El tipo de angustia: paranoide o depresiva. Definiendo la angustia como "la percepción interna de la acción de la pulsión de muerte".
2. El tipo de relaciones objetales: Objeto parcial- objeto total.
3. La estructura del yo: yo precoz- yo integrador.
4. Las defensas específicas en relación a los tres puntos anteriores.

Se trata, pues, de una combinatoria de elementos que marcarán, a partir de las dos posiciones, la vida psíquica del sujeto.

1. La posición esquizo-paranoide: Sitúa el inicio de esta posición en la primera fase del desarrollo, desde el nacimiento hasta los tres meses aproximadamente. En esta fase, según M.Klein, hay suficiente yo al nacer como para sentir ansiedad, utilizar mecanismos de defensa y establecer primitivas relaciones objetales en la fantasía y en la realidad. Este yo precoz y desorganizado, tiende a integrarse progresivamente. La deflexión de la pulsión de muerte implica la escisión entre la parte que se siente conteniendo los impulsos destructivos, sádicos, y la parte que se siente conteniendo al Eros.

Denominando a esta primera posición esquizo-paranoide, se va a reunir

en un mismo término el tipo de angustia: la paranoide o persecutoria, y un tipo de defensa específico de esta posición: la disociación. En cuanto a este tipo de defensa, M.Klein, a partir del juicio de atribución freudiano - en el eje freudiano de objeto mnémico desiderativo, objeto "bueno" y objeto mnémico hostil, "objeto malo"-, situará la significación de los objetos en "buenos" y "malos".

2. La fase esquizo-paranoide: bueno y malo se traducen por objeto "totalmente gratificador" y objeto "perseguidor". El objeto bueno se confunde con el objeto, pecho ideal, adjudicándole la cualidad de inagotable. Este componente de inagotable va a satisfacer el "deseo voraz de ilimitada satisfacción", que marcará la relación con el objeto parcial. Esta función de idealización deriva según M.Klein de la necesidad de protección contra los objetos perseguidores, siendo un medio de defensa contra la angustia y una expresión misma del *Eros*, del cual extraería su carácter unificador e integrador.

Hay un par dialéctico inicial: *Eros-Tanatos* que constituye lo interno, lo innato biológico, y que es regulado mediante lo ambiental. Este par queda articulado y moderado por otro par: frustración- gratificación.

El predominio de *Tanatos* frente a *Eros*, la disgregación frente a la unidad, marcará el desarrollo de la fase esquizo-paranoide, la cual se podrá trasponer mediante la angustia.

En cuanto a la posición depresiva M.Klein la considera como un progreso, que se refleja en una disminución de la ansiedad y de la disociación y en un aumento de la integración y de los procesos de síntesis.

Esta evolución estará determinada por el paso del objeto parcial al objeto total. Concepción tributaria de la teoría de Abraham, de un objeto genital total opuesto a los objetos parciales pre-genitales.

La denominación de esta posición como depresiva tiene que ver con la forma en que se asume la angustia, entendida como el temor de perder a la madre, objeto amado primario, objeto considerado como persona, como objeto total. Como consecuencia de ello se aunan los sentimientos de amor- odio a un objeto unificado, que es percibido como un objeto dañado por las pulsiones agresivas y que por lo tanto puede ser perdido. La disociación opera produciendo en esta posición un objeto total, indemne, vivo y un objeto en peligro, moribundo o muerto.

La angustia depresiva nos remite a la importancia que M.Klein va a adjudicar al duelo, así como a la culpa y a la reparación. Hay, pues, un duelo, paradigma de todo duelo posterior y elemento clave para la integración del yo y la adquisición misma de la prueba de la realidad. Si el yo es incapaz de soportar esta angustia, puede producirse una regresión a la posición esquizo-paranoide, regresión en la que Klein situará la psicosis. Será del lado de la angustia de persecución y del clivaje defensivo del objeto, propios de la posición paranoide, que se sitúan los procesos paranoicos o esquizofrénicos, mientras que en la posición depresiva se origina la melancolía.

Con estos planteamientos es realmente frágil el punto de separación neurosis-psicosis. Una y otra son para Klein una especie de *continuum* ya que, de hecho, toda neurosis se organiza a partir de una psicosis que le preexiste y

que es superada. Para Klein, la circunstancia desencadenante de la psicosis es la pérdida real de un objeto real. Esta pérdida entrañará una regresión, en la que la intensidad y el punto de fijación que va a poder tener dependerá de los avatares de la evolución. La puesta en juego de los mecanismos de defensa relativos a la angustia producida por esta regresión, será diferente según el punto de fijación. Tanto esquizofrenia como paranoia se organizan en la posición esquizo-paranoide.

En la esquizofrenia, la regresión se sitúa en el estadio sádico-oral con la preponderancia de las pulsiones destructoras. La paranoia quedará vinculada a la fijación al estadio sádico-anal. En la paranoia la angustia de persecución concierne a la protección del yo: el yo introyecta un objeto total y real pero no es capaz de identificarse con el; la relación paranoica con los objetos totales y con el mundo real lleva aún la influencia de su relación anterior a los objetos parciales interiorizados y a los fantasmas perseguidores, y puede, de nuevo, hacer lugar a estos últimos. El objeto desintegrado se transforma esencialmente en una multitud de perseguidores, cada trozo deviene perseguidor de sí mismo. La proyección de la agresividad contra los malos objetos interiores, sobre los malos objetos exteriores, es la responsable de los síntomas. Las defensas apuntarán a anular las persecuciones.

Lacan, en ***De nuestros antecedentes*** destacará el papel que tuvo en la teorización del estadio del espejo, la teoría kleiniana de las posiciones:

"Pues no omitamos lo que nuestro concepto (estadio del espejo) envuelve de la experiencia analítica de la fantasía, esas imágenes llamadas parciales, únicas que merecen la referencia de un arcaísmo primero, que nosotros reunimos bajo el título de imágenes del cuerpo fragmentado y que se confirman por el aserto, en la

fenomenología de la experiencia kleiniana, de las fantasías de la fase llamada paranoide"(Lacan, 1987b, p.64).

Lacan enfocará la contribución de M.Klein a la clínica psicoanalítica del lado del sujeto:

"presentándola como una pionera que proyecta, más allá del límite del lenguaje, la experiencia subjetiva allí donde eso no habla" (Laurent, 1993b, p.63).

y a la vez entenderá la dirección de la cura desde M.Klein, como una dirección instaurada en lo imaginario en cuanto el "aquí y ahora", como paranoia dirigida que opera la proyección de los malos objetos internos hacia el analista. Las fases esquizo-paranoide y depresiva las leerá a partir del "estadio del espejo", situando la fragmentación esquizo-paranoide en relación al yo ideal, al otro y los efectos estructurantes del yo a partir de la unidad que surge en la posición depresiva. M.Klein hará referencia al caso Schreber en el apéndice a su artículo de 1946, **"Notas sobre algunos mecanismos esquizoides"**. Destacará la fragmentación del alma de Flechsig y la posterior aniquilación de las mismas e interpretará esta multiplicación no sólo como una escisión del objeto sino como la proyección del sentimiento de Schreber de que su yo estaba escindido. El ataque de Dios a las almas Flechsig es interpretado como un mecanismo esquizoide, que se produce en la fase esquizo-paranoide, como el aniquilamiento por una parte del yo de las otras partes:

"Las ansiedades y fantasías sobre la destrucción interna y la desintegración del yo ligadas a este mecanismo se proyectan al mundo exterior y subyacen a los delirios de destrucción del mundo" (Klein, 1988e, pp.31-32).

En este texto, en su referencia a Schreber, Klein deja de lado la función central que Freud otorga al complejo de castración en la etiología del delirio formulando la hipótesis de que Dios y Flechsig representan partes del yo de Schreber situando la característica distintiva de la psicosis en los procesos de

escisión del yo tempranos (Arenas, 1988, p.28).

Este mecanismo implica un predominio de las pulsiones destructivas sobre la libido, de ahí la catástrofe libidinal de fin del mundo. Cualquier perturbación de la libido narcisista está vinculada a la relación con los objetos introyectados y los externos, la catástrofe interna se proyecta al mundo y a los objetos exteriores.

En 1960, en "**Una nota sobre la depresión en el esquizofrénico**" volverá a referirse al caso Schreber, también en relación a la fragmentación de las almas y en relación al sentimiento de culpa en la esquizofrenia:

"Debido a los procesos de fragmentación- permítaseme recordar aquí la capacidad que poseía Schreber de dividirse en sesenta almas- y a la violencia con que se realiza esta división en el esquizofrénico, la angustia depresiva y la culpa son apartadas con fuerza del resto de la psique. Mientras la angustia paranoide se experimenta en la mayoría de las partes del yo subdividido y por lo tanto predomina, la culpa y la depresión solo se experimenta en algunas partes que el esquizofrénico siente como fuera de su alcance, hasta que el análisis las trae a la conciencia" (Klein, 1988f, p.270).

3.1.1 H.ROSENFELD

De los alumnos de Klein que sostuvieron un interés relevante en la clínica de la psicosis, cabe destacar a H.Rosenfeld, el cual mantuvo, ya con anterioridad a su formación como psicoanalista, que los pacientes esquizofrénicos podían sostener cierta vinculación terapéutica que posibilitara un trabajo en análisis. Siguiendo las referencias freudianas sobre la imposibilidad de tratamiento de psicóticos en análisis, concretamente la

referencia que Freud explicita en ***Esquema del psicoanálisis***:

"Discernimos, pues, que se nos impone la renuncia a ensayar nuestro plan curativo en el caso del psicótico. Y esa renuncia puede ser definitiva o sólo temporaria, hasta que hallemos otro plan más idóneo para él" (1989y, p.174).

Rosenfeld mantendrá que Freud llega a un punto muerto por las dificultades con que se topó en la transferencia y dirigirá su trabajo bajo dos premisas :

"Toda investigación de los estados narcisistas debía estar en primer lugar y ante todo dirigida a indagar si los psicóticos producen alguna transferencia. Si esa pregunta podía ser contestada por la afirmativa, el segundo paso consistiría en clarificar las dificultades que impidieron el reconocimiento y comprensión de las manifestaciones psicóticas de la transferencia" (Rosenfeld, 1988a, p.12).

En su discurso de ingreso en la Sociedad Británica, en 1947, presentó uno de los primeros casos de pacientes psicóticos tratados en análisis. Este trabajo fue posteriormente publicado como artículo en 1947: "**Análisis de un cuadro esquizofrénico con despersonalización**" (1988b). Posteriormente en el Congreso de Zurich, en 1949, presentó "**Notas sobre la psicopatología de los estados confusionales en esquizofrenias crónicas**" (1988d).

Rosenfeld se referirá al estudio de Freud sobre Schreber, ***Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoide) autobiográficamente descrito***, en su artículo "**Observaciones sobre la relación entre la homosexualidad masculina y la paranoia, ansiedad paranoide y narcisismo**" (1988c) . En este artículo recabará de los planteamientos de M.Klein en relación a la etapa esquizo-paranoide para situar la homosexualidad en la psicosis como una defensa contra las ansiedades paranoides; es en este biés que se explicaría la combinación de paranoia y

homosexualidad. En este trabajo al artículo de A.Maeder "**Revisión psicológica de un caso de Demencia precoz**"¹², citado por Freud en su estudio sobre Schreber. Según la lectura de Rosenfeld, Maeder describe una tendencia paranoide primitiva vinculada con el animismo que como tal puede encontrarse en los niños. Esta tendencia se intensifica en la paranoia y se haya combinada con la proyección de tendencias homosexuales latentes. También en el sostenimiento de esta premisa acudiré a los trabajos de Róheim a raíz de sus lecturas de **Totem y tabú** (1988c). Afirmará que la frase marcada por Freud "Yo le amo" en su gramática de las pulsiones significaría en realidad "Yo amo al padre", pero ésta sería una formación reactiva contra el estado original: "Yo odio al padre". En consecuencia:

"La homosexualidad en la estructura de la paranoia sólo sería un factor secundario" (Rosenfeld, 1988c, p43).

Así, según Rosenfeld en la paranoia, dada la fijación del paranoico en la temprana etapa oral (posición paranoide), la homosexualidad sería de naturaleza secundaria y defensiva.

(12) "**Psychologische Untersuchungen an Dementia praecox-Kranken**" (1910).

3.2 DESDE EL *MIDDLE GROUP*: W. FAIRBAIN, LA INCIDENCIA PATÓGENA DE LA ESCENA PRIMITIVA

W.Fairbain, nacido en Edimburgo y formado en filosofía y medicina, dedica su actividad profesional a la asistencia hospitalaria, la práctica privada y la enseñanza, siendo considerado como uno de los miembros más independientes de la Sociedad Británica de Psicoanálisis. Junto con H.Guntrip, J.D.Sutherland y D.Winicott representan una orientación intermedia entre los planteamientos de la orientación kleiniana y de la psicología del yo (Kernberg, 1969).

Las principales aportaciones de Fairbain se recogen en 1954, en ***Estudio psicoanalítico de la personalidad***(1979). Es Fairbain quien acuña la noción de "posición esquizoide", que posteriormente recogerá Klein, utilizando el término para describir los acontecimientos precoces en que el niño interpreta el rechazo y la frustración como consecuencia de que su amor puede destruir el amor que la madre siente por él. De esta vivencia resultaría el clivaje del "yo" y del "self" así como el clivaje del objeto en bueno y malo. Considera que gran parte de las patologías se determinan a raíz de las diversas modalidades de pérdida de la intimidad real con los padres y en particular con la madre. Según Fairbain la relación de objeto originaria es la intimidad con la madre, haciendo hincapié en la relación en sí, a pesar del modelo freudiano de la búsqueda de satisfacción, ya elaborada en el ***Proyecto***. Los traumatismos infantiles están en el origen de gran parte de las patologías. Sus críticas a las teorías kleinianas se centrarán

en dos puntos: la falta de claridad para explicitar cómo las fantasías de incorporación oral de objetos podían llevar al establecimiento de objetos internos como estructuras endopsíquicas y el rechazo de una base instintiva de las relaciones de objeto vinculada a las pulsiones agresivas y a la pulsión de muerte (Fairbain, 1975).

A raíz de la traducción de las **Memorias** de Schreber al inglés ¹³ publicará en el mismo año, en 1955, "**Considerations au sujet du cas Schreber**". De entrada sorprende la fidelidad a la consideración freudiana de que el estudio sobre Schreber es un estudio sobre la paranoia y no sobre la esquizofrenia:

"Las **Memorias** tienen la importancia histórica de haber aportado a S.Freud el material de su estudio clásico sobre la paranoia que representa una de las primeras tentativas de aplicación del psicoanálisis al estudio de las psicosis" (Fairbain, 1979, p.202).

A destacar también su lectura del diagnóstico psiquiátrico realizado por el Dr. Weber, resaltando la evolución de una esquizofrenia paranoide a una paranoia con un sistema delirante coherente.

La aportación de Fairbain al caso Schreber se centrará en la significación patógena de la escena primaria: la homosexualidad de Schreber, al inicio severamente reprimida, más tarde disfrazada, representa la negación de la escena primaria y del odio en relación a la madre, vivida como la pareja más importante. Así la generación espontánea en el delirio de Schreber es, para Fairbain, la prueba más patente de negación de esta escena ¹⁴.

(13) Ver apartado sobre I.Macalpine

(14) Esta articulación también la hace G.Rosolato en el artículo "**Paranoia et scene primitive**".

A partir de esta elaboración retomará el problema del desencadenamiento de la psicosis en Schreber, comentando que es un punto que en Freud no queda explicitado. Si bien el hecho de no tener hijos puede pensarse como un factor predisponente y precipitante, la eclosión de las dos crisis coincide con sendos momentos en que Schreber es llamado a ejercer un rol paterno: su participación en las elecciones como aspirante a miembro del Parlamento y su nombramiento como presidente del Senado de la Corte de Dresde. Este rol ha resignificado en Schreber la participación en la escena primaria, identificación al padre y movilización de su odio sádico en relación a la madre, con el consiguiente efecto de amenaza de destrucción del mundo.

La solución de transformación en la mujer de Dios es una vía aceptable de participación secreta en la escena primaria y un medio de reconstruir la imagen de la madre, que había deseado destruir, por su infidelidad adúltera con el padre.

Otro planteamiento diferente es la cuestión de la homosexualidad de Schreber. En respuesta a las afirmaciones de Hunter y Macalpine sobre dos rasgos patognómicos de la esquizofrenia, la duda acerca de la identidad sexual, que ven reflejada en la transformación en mujer y en las fantasías de procreación de Schreber, Fairbain basándose en los estudios de J. Rosen (1960), afirma que no se trata de dudas sobre la identidad sexual sino de dudas sobre el rol sexual a adoptar, las cuales tienen su inicio en la incerteza al abrigo de las identificaciones de la escena primaria y no en una bisexualidad innata. Una incerteza similar, centrada en la escena primaria, es la que actúa como

factor patógeno central en el caso Schreber:

"La adopción de un rol femenino y la producción de un rico delirio homosexual representarían para el los medios para intentar resolver el conflicto" (Fairbain, 1979, p.224).

3.3 LA PSICOLOGÍA DEL YO: DE A. FREUD A H.HARTMANN

A.Freud, en su elaboración teórica plasmada en ***El yo y los mecanismos de defensa*** inicia la apertura hacia una especial orientación de la clínica psicoanalítica a partir de las funciones del Yo. Cabe destacar el comentario de Lacan en ***Variantes de la cura tipo*** en relación a este libro:

"Pero el único uso semántico que en su libro citado hace un instante, la señorita Anna Freud hace del término Yo como sujeto del verbo muestra suficientemente la transgresión que consagra con él, y que, en la desviación desde entonces asentada, el Yo es ciertamente el sujeto objetivado, cuyos mecanismos de defensa constituyen la resistencia" (Lacan, 1988g, p.323).

Si bien A.Freud tuvo dentro de la Sociedad Británica de Psicoanálisis insignes colaboradores como Glover, fue Hartmann quien retomó el testigo de la carrera hacia el yo en la que se sumergió el psicoanálisis, a partir de la particular lectura de un texto fundamental de Freud, ***El yo y el ello*** (1989p). Si Anna Freud orienta el psicoanálisis con niños hacia una clínica inspirada por ideales pedagógicos, H.Hartmann mantiene, a partir de su particular concepción del yo, una clara vocación de orientar el psicoanálisis hacia una psicología general bajo el epíteto de la "psicología del yo". Para Hartmann el yo no sólo tiene una función defensiva tal como preconiza A.Freud sino que

también asume una función adaptativa, por lo cual puede plantear una teoría general del desarrollo psíquico a medio camino de una concepción socio-biológica (Hartmann, 1987, p.74).

Hartman trabajó como psiquiatra, durante catorce años, en la clínica psiquiátrica de Viena, siéndolo analizado por Freud de 1934 a 1936 y anteriormente por S.Rado en Berlín¹⁵. En 1937 presenta en la Sociedad Psicoanalítica de Viena su trabajo ***La psicología del yo y el problema de la adaptación***¹⁶, en el que ya plantea los grandes temas de la psicología del yo que desarrollará a lo largo de su obra. En 1938 Hartmann se exilia a París¹⁷, a raíz de la anexión de Austria por Alemania, posteriormente con la entrada de los alemanes se traslada a Suiza y en 1941 se dirige a Estados Unidos residiendo en Nueva York. Fue Presidente de la A.P.A. de 1952-1959 y a partir de 1959 Presidente de honor de la misma.

A lo largo de su obra mantuvo una extensa colaboración con R.Loewenstwejn y E.Kriss; Loewenstein sitúa sus trabajos y los de Kriss como una continuación de lo planteado por Hartmann en ***La psicología del yo y el problema de la adaptación*** (Loewenstein, 1968).

Hartmann centra gran parte de su obra en el estudio del Yo, estudio que considera el punto de encuentro entre investigadores de la fisiología cerebral

(15) Cabe destacar, en relación a una aproximación general a la biografía de Hartmann el artículo "**Vida y obra de H.Hartmann**", de E.Rolla (1968).

(16) "**Ich-Psychologie und Anpassungsproblem**" en ***Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse und Imago*** (1939) y publicado en versión inglesa en 1958.

(17) Será el analista de Sacha Nacht y Georges Favez durante su estancia en París (Adam 1984).

y los psicoanalistas (Achotegui,1990). En ***La psicología del yo y el problema de la adaptación***, Hartmann se refiere al Yo como:

"Un órgano específico de la adaptación" (Hartmann,1987, p.72)

cuyo desarrollo se basa en el aprendizaje de los:

"Modos de satisfacer y controlar los impulsos instintivos" (ibid.),

otorgándole las funciones de adaptación, síntesis, integración y organización o control funcional.

La diferenciación entre impulsos sexuales, incluidos en el concepto de libido, e impulsos agresivos realizada por Hartmann (1969c) y sus colegas (E.Kriss y R.Lowenstein) posibilita la crítica a Freud de que en su estudio sobre Schreber deja de lado el papel de los impulsos hostiles destructivos. H.Hartmann empleará el siguiente paralelismo: así como las funciones del yo trabajan con una libido modificada, sublimada, filtrada por el yo, los impulsos agresivos también deben ser "desagresivizados". Por el contrario una sexualización o una "agresivización" de las funciones del yo conduce a una perturbación de éstas, favoreciendo la regresión. Hartmann (1953) destacará el concepto de "neutralización" como esencial para entender la esquizofrenia. Siguiendo el planteamiento freudiano de la retirada libidinal del mundo exterior y el retorno al yo, añadirá que la pérdida de realidad no sólo se debe a la retirada libidinal del mundo objetal sino también a que la capacidad del yo esquizofrénico para la neutralización está dañada, siendo las catexias inundadas por libido sin neutralizar, de ahí la sobreestimación sexual del sí-mismo.

El yo esquizofrénico no puede tratar estas frustraciones de un modo efectivo ya que sus relaciones con la realidad, las funciones dirigidas al objeto, su capacidad de defensa y neutralización están deterioradas. La capacidad del yo para defenderse de los impulsos instintivos depende de su capacidad de neutralizar la agresión y esta vinculada a una buena relación de objeto (A.Freud, 1950). Una buena relación madre-hijo es la mejor garantía de una buena formación del yo y por lo tanto de una buena adaptación a la realidad.

Si bien es necesaria una cierta fractura entre la satisfacción esperada y la lograda, para poder instaurar el "sí mismo" y diferenciarlo de la realidad exterior, pudiéndose establecer relaciones objetales, una excesiva distancia entre lo esperado y lo recibido, una excesiva privación, acentúa la rabia y la agresión. Cuanto más seguro esté el niño de que, aunque postergada, recibirá satisfacción, más fácilmente tolerará la privación. En la etapa fálica, bajo la presión del conflicto edípico el niño tiende a emplear la regresión, a volver a fases anteriores de su desarrollo libidinal. Las exigencias fálicas del niño hacia la madre se enfrentan tanto al rechazo y restricción de la madre como al conflicto con el padre. Este conflicto genera hostilidad hacia el padre y a la vez temor hacia el mismo, cuya culminación es el temor a la castración.

3.3.1 I.MACALPINE: UNA PARTICULAR LECTURA DEL CASO SCHREBER

Ida Macalpine (Ida Wertheimer) cursa sus estudios de medicina en Alemania y se traslada a Inglaterra en 1933 a raíz del avance del nazismo.

Durante la Segunda Guerra Mundial trabaja en el hospital psiquiátrico de Lancashire. En 1948, después de la muerte de su marido (G.Macalpine) se traslada a Londres e inicia su trabajo en psicoanálisis. Situada claramente en el grupo de la psicología del yo, concretamente bajo el predicamento de E.Glover, desarrolla gran parte de su experiencia clínica con pacientes afectos de trastornos psicosomáticos atendidos en un servicio de dermatología. Es desde esta experiencia que aborda los trastornos psicosomáticos en la psicosis en "**El caso Schreber. Una contribución a la esquizofrenia, hipocondría y a la formación de síntomas psicosomáticos**", artículo publicado en 1953 en colaboración con su hijo R.Hunter. En este artículo reprochará a Freud no haber dado importancia a los síntomas somáticos de Schreber (Tendlarz, 1993b).

También con la colaboración de Hunter traduce, en 1955, las **Memorias** de Schreber al inglés. Acompaña a la traducción una "**Introducción**" en la que se sitúa la historia y la constelación socio-familiar de Schreber y la evolución de la psicosis, y una "**Discusión**" en la cual se comentan las **Memorias** y se plantean hipótesis e interpretaciones en torno al caso. I.Macalpine marca una ruptura en la continuidad de las tesis freudianas sobre la vinculación homosexualidad - psicosis. Ya en la introducción a las **Memorias** afirma que no se encuentra en la literatura analítica una crítica al papel determinante otorgado por Freud a la homosexualidad en la causalidad de la psicosis y al mecanismo de proyección, papel que en su opinión es insuficiente.

Para Macalpine la transformación en mujer de Schreber no es un medio

de evitar la castración, no es una defensa narcisista, sino un medio de acceder a la procreación. Basándose en planteamientos etnográficos de que la tendencia a crear, a dar o prolongar la vida, sería uno de los principios de la actividad humana, Macalpine situará este deseo en Schreber en la manifestación de un fantasma preedípico de embarazo, llevado hasta las últimas consecuencias en la producción delirante. El desencadenamiento de la psicosis en Schreber es producido por un fantasma de embarazo sin ninguna referencia al padre ni a la castración; un fantasma de embarazo asexuado y anterior a la etapa fálica, entendido como una identificación a la madre. Según Macalpine D.P. Schreber enferma cuando:

"Una fantasía de deseo de que podía, podría o debería tener hijos se hizo patogénica" (Macalpine y Hunter, 1993, p.26).

Es a partir de esta fantasía que Schreber empieza a tener dudas sobre su propio sexo y se interesa por la reproducción y el origen de la vida. En esta orientación I. Macalpine y R. Hunter proponen un subtítulo a las **Memorias**: "¿De dónde la vida?".

El delirio de Schreber se orienta en encontrar la manera de procrear y en la creación misma del Universo:

"Las conjeturas se hicieron realidad y se mezclaron en un ciclo que abarcaba el nacimiento, la vida, la muerte, el volver a nacer, la vida después de la muerte y la transmigración de las almas. Todo centrado alrededor del tema fundamental de la creación y de sus propias potencialidades" (Macalpine y Hunter, 1993, p.26).

I. Macalpine observa tres temas principales en el delirio: procreación, cambio de sexo y relación con Dios.

De la procreación distinguirá la procreación como hombre y como mujer,

destacando la necesidad de un cataclismo, del fin de la humanidad, como condicionante de la fecundidad en Schreber. La destrucción universal haría necesaria una nueva creación de especies a partir de un único ser humano.

- Procreación como hombre: la catástrofe universal permitirá a Schreber morir y renacer por lo cual podrá ser fecundado asexualmente. Macalpine interpretará la afirmación de Schreber de que Dios no podía tener relación con humanos y sólo con cadáveres, como una manera de justificar el cataclismo y situarse como el único, superviviente de la especie:

"No habría podido salvarse un hombre, uno sólo, para la conservación de la especie? ¿Aquél cuyas costumbres hubiesen sido relativamente más meritorias? (Schreber, 1978, pp.52-53).

De esta manera explica Macalpine lo que Lacan definirá como "muerte del sujeto":

"Así creyó que el mismo estaba muerto, leyó su propia necrológica, -es significativo que lo hiciera en Pascua y especuló sobre ser enterrado vivo" (Macalpine y Hunter, 1993, p.28).

Destacará también, siguiendo a Niederland (1984a, pp.169-170), una connotación anal en el término "hombres hechos a la ligera", que remite a una fantasía de nacimiento anal, vinculándolo al pasaje de las **Memorias** en que Schreber habla del milagro de defecar:

"Como todo lo que ocurre en mi cuerpo, la necesidad de defecar también esta provocada por milagros; consiste en empujar las heces hacia adelante (a menudo lo son hacia atrás), y cuando, tras la evacuación, ya no hay materia suficiente, me vienen a ensuciar mi orificio anal con el resto de contenidos de mis intestinos" (Schreber, 1978, p.225).

En el mismo sentido entenderá la aparición de los "Pequeños Flechsig":

"El alma de Flechsig tenía poderes sobrenaturales para llenar el cuerpo de Schreber con pequeños Flechsig" (Schreber, 1978, p.27).

las almas son asexuales porque perdieron su identidad en la purificación.

Las fantasías primitivas de procreación coinciden con la fase más enajenada de Schreber, con la fase catatónica. La transformación en mujer la entiende como una evolución de la procreación como hombre.

-Procreación como mujer: La fase de procreación como hombre se mezcla y se sustituye con fantasías de fecundación divina, en paralelismo con la Virgen María.

Los términos que utiliza Schreber para referirse a su transformación en mujer: voluptuosidad, transmigración de las almas, estado de Beatitud, bendición, nervios, almas, rayos y pájaros parlantes, se refieren a la creación, a la procreación, al renacimiento.

Es en este punto que Macalpine expondrá la novedad de su aporte, diferenciando "castración" (*Entmannung*) de "transformación en mujer" (*Verweiblichung*):

"La transformación en mujer no era la castración como castigo por los deseos homosexuales prohibidos, ni era un medio para lograr tales deseos. Más bien su propósito era permitir la procreación. Él tenía que ser "desvirilizado" (transformado en mujer) para tener hijos" (Macalpine y Hunter, 1993, p.28).

J.Lacan apoyará la crítica de Macalpine a la tesis freudiana de la homosexualidad en la psicosis pero le objetará no tener en cuenta la referencia freudiana al complejo de castración y al Edipo:

"Más le hubiera valido fiarse de la razón por la que Freud también aquí se obstina en una referencia al Edipo que ella no encuentra de su agrado" (Lacan, 1984a, p.526).

3.4 ENCUENTRO DE ATLANTIC CITY: REFORMULACIONES SOBRE EL CASO SCHREBER A PARTIR DE LA PSICOLOGÍA DEL YO

En abril 1962 se celebra en la ciudad de Atlantic City la 33ª reunión anual de la Eastern Psychological Association bajo el lema ***Reinterpretaciones del caso Schreber; teoría freudiana de la paranoia***. En este Encuentro participan F.Baumeyer, M.Katan, I. Macalpine, W.G.Niederland, A.C.Carr y R.B.White entre otros. Los trabajos son publicados en 1963 en el ***International Journal of Psychoanalysis***.

P.M.Kitay, Psicoanalista y miembro de la *National Psychological Association for Psychoanalysis*, fue el organizador del Encuentro encargándose tanto de la apertura como de la clausura.

En la apertura Kitay afirmará que, cincuenta años después de la elaboración freudiana sobre el caso Schreber, y gracias a los progresos de la psiquiatría, el psicoanálisis y la psicología, se está en condiciones de reestudiar el caso y de, a su vez, aplicar los resultados al análisis de pacientes paranoides. Las aportaciones teóricas que posibilitan su relectura conciernen a las elaboraciones de H.Hartmann, E.Kriss y R.Loewenstwein sobre la función del yo y sobre el eje privación-frustración.

Un tema de consenso en el Encuentro fue que los conflictos de Schreber con su madre tuvieron gran influencia en la etiología de la enfermedad. Los autores se esfuerzan en situar el temor a la castración en la realidad familiar schreberiana: El factor familiar, el ambiente opresivo, conducen al surgimiento

de la rabia y la desconfianza y a una regresión con negación de la realidad. Con la apropiación-incorporación de la actitud del padre, mediante una identificación masiva, Schreber refuerza su oposición a las exigencias instintivas, reforzando su yo contra las exigencias del ello, cuando esta identificación se ve confrontada por el matrimonio y la paternidad hay una regresión e irrumpe la psicosis.

Siguiendo el mismo razonamiento, la megalomanía de Schreber se entiende como una reacción, mediante la transformación de deseos inconscientes en eventos reales, a la atención sádica de los padres durante los años de su desarrollo.

Un punto a destacar es la ausencia en las citas y referencias de las ponencias presentadas a este Encuentro (1962) de la obra de Lacan, cuestión que sorprende en tanto que éste impartió todo un seminario sobre Schreber durante el curso 1955-56 y en 1959 publicó ***De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis***. No obstante, si bien hay ponencias en las que no se atisba ningún efecto de esta enseñanza hay en cambio algunas en las que, implícitamente, los efectos se dejan entrever. Las diferentes opciones y posiciones, el silenciamiento por parte de unos y el empuje de la enseñanza de Lacan hay que situarlos en su contexto y en la crisis abierta en el seno de la Sociedad Psicoanalítica de París en torno al psicoanálisis laico ¹⁸.

(18) En cuanto a este tema existen múltiples textos de los que destacamos: ***Escisión, excomuni3n, disoluci3n. Tres momentos en la vida de J.Lacan***. J.A.Miller. ***Histoire de la psychanalyse*** R.Jaccard y ***La batalla de cien a3os***. E.Roudinesco.

3.4.1 R. B. WHITE: DE LAS PULSIONES ORALES A LOS ESTADIOS PSICOEVOLUTIVOS

Psiquiatra, profesor y director del departamento de psiquiatría de adultos en la Universidad de Texas, realiza su formación como psicoanalista en el *Western New England Institute for Psychoanalysis*, siendo analista didáctico y supervisor en el *Houston-Galveston Psychoanalytic Institute*. Aunque en la línea teórica de la "psicología del yo" mantiene algunas referencias con la teoría kleiniana. Publica numerosos trabajos sobre psicoterapia grupal y sobre psicoanálisis y medicina.

White objetará que los conceptos freudianos son limitados, que no incorrectos, para la comprensión de la psicosis. Son limitados porque Freud no tiene en cuenta, tanto en la psicosis como en la homosexualidad masculina, el conflicto creado por los impulsos orales inconscientes hacia la madre. En defensa de su hipótesis, apela a la experiencia clínica en pacientes que presentan conflictos homosexuales y psicóticos y a los estudios e investigaciones de M.Klein (1990), W.Fairbain (1952 [1941]), E.Glover (1956 [1933]), H.W.Loewald (1951), M.Sechehaye (1951), E.Bergler (1944), H.Rosenfeld (1976 [1949]), P.Heimann (1955) y J.Rosen (1960).

White publica dos artículos, en 1961 y 1963 respectivamente, en relación al caso Schreber: "**El conflicto con la madre en la psicosis de Schreber**" (1979a) y "**El caso Schreber reconsiderado a la luz de los conceptos psicosociales**" (1979b), escrito a raíz de la ponencia presentada en el

Simposium de Atlantic City ¹⁹, en los que centra toda su elaboración alrededor de la figura materna y los estadios de desarrollo elaborados por E.Erikson (1959) y R.I.Evans (1975). Mantiene la hipótesis de que las pulsiones orales pregenitales fueron un elemento esencial en el conflicto psicótico de Schreber, basándose en las primeras fases de la crisis: Schreber, a pesar de su imagen de actividad, fuerza y eficacia, sustenta su estructura pulsional en una oralidad primitiva "intensamente carencial". Casado con una mujer, considerada por el autor como inmadura, mucho más joven que él, Schreber busca una relación materna y se encuentra confrontado en su propia masculinidad, por los sucesivos abortos sufridos por la esposa. Por otra parte, en el momento de irrupción de la psicosis, debe hacer frente a un cambio crucial de su carrera profesional, en un momento en que tiene la misma edad que tenía su padre cuando éste empezó su declive.

La intensa carencia entre la relación madre-hijo es producto de un padre tiránico y abusivo, que en su control para que Schreber no recibiera de su madre algo más de lo necesario, rompió la intimidad madre-hijo e introdujo a éste en el "arte de la renuncia"(White, 1979a, p.374). El autor pondrá especial énfasis en que estas circunstancias son el mejor medio de despertar la rabia, la desconfianza y la envidia destructiva, ávida de satisfacciones de dependencia oral. Obligado a abandonar a su madre, casi "dejado plantado" y abandonado por ella, Schreber se defiende ante esta pérdida y contra las tensiones orales

(19) R.B.White: "The mother conflict in Schreber psychosis" *International Journal of Psychoanalysis*, 1961, 42. 1-2. pp. 55-73 y "The Schreber Case Reconsidered in the Light of Psychosocial Concepts" 1963,. *International Journal of Psychoanalysis*,44, pp.213-221

primitivas no resueltas identificándose precozmente a la madre. En un segundo momento, como defensa a esta identificación realizará una identificación masiva al padre: como su padre, será un hombre exteriormente competente, con éxito profesional, pero también, como su padre, será ambivalente en relación a sus hijos muertos-vivos. Según White:

"Esta identificación masculina compulsiva, escondería un niño-Schreber que desearía ser el único en poseer a la madre -lo que no es posible mas que por una identificación primitiva, mágica, a ésta- una fusión simbólica, mágica con ella" (White, 1979a).

White mantendrá que, si en Schreber sólo se tratara de los conflictos edípicos, tal como plantea la doctrina psicoanalítica clásica, éste habría hecho una crisis de ansiedad, un trastorno obsesivo-compulsivo o una depresión, pero siempre dentro de los límites de la neurosis. Lo que verdaderamente desencadena la psicosis es la confrontación, a raíz de su matrimonio, con la antigua relación con la madre. La irrupción de una sintomatología hipocondríaca, justo antes de su matrimonio apoya, según el autor, esta tesis.

En este sentido, buscará en las **Memorias** la representación simbólica de la imagen materna, a la que se dirigen las pulsiones orales, destacando tres pasajes:

1. La conexión de nervios con Dios como expresión de las pulsiones orales devoradoras.
2. La muerte del alma como la expresión proyectada de la agresividad de Schreber y que se refleja en la convicción delirante de la muerte de su mujer, de toda la humanidad, como subrogados de la imagen materna.
3. La eviración.

Aunque asume, en parte, la interpretación de la eviración como la castración genital por parte del padre edípico, White mantendrá que la eviración y transformación en mujer de Schreber. pueden ser interpretadas con una identificación con la esposa perdida y metonímicamente con la madre.

La feminización podría ser entendida como una emergencia de la identificación a la madre, del deseo de incorporar e identificarse a la madre y también como una identificación con un bebé, que aún no habría nacido, y que por lo tanto, sería el único en poseer a la madre. En busca de una constatación de su hipótesis apelará al fragmento de las **Memorias** en que Schreber describe la eviración como una invaginación de los genitales masculinos y un cambio en genitales femeninos (Schreber, 1978, p.70).

Concluirá su artículo **"El conflicto con la madre en la psicosis de Schreber"** con la siguiente afirmación:

"A despecho de la importancia de la imagen del padre en la vida de Schreber la madre es el personaje central en los primeros conflictos, que son los más patógenos" (White, 1979a , p. 395).

Encontramos en esta conclusión la condensación de gran parte de las teorías psicoanalíticas que explican la esquizofrenia como efecto de un desfase o trastorno en relación de la diada madre-hijo.

En su ponencia de 1962 recogida en el artículo **"El caso Schreber reconsiderado a la luz de los conceptos psicosociales"** explicitará, más ampliamente, la vertiente psicosocial, siguiendo las teorías de Erikson sobre los estadios psicosociales del desarrollo de la personalidad.

Mantendrá los puntos de vista ya plasmados en su anterior artículo y

mostrará sorpresa por la insistencia de los psiquiatras e implícitamente por la insistencia freudiana de dejar de lado la figura materna y centrarse en el padre, destacando como excepción Fairbain (1956) y Searles (1961).

E.H.Erikson realizará su lectura de la idea freudiana de que todo está jugado en los primeros años de vida, proponiendo ocho fases, cada una de las cuales tiene lugar en una secuencia predeterminada y en un momento periódico particular del desarrollo²⁰.

Cada uno de los estadios culminará en una crisis de desarrollo que resulta de una prueba decisiva entre la persona y su entorno. El resultado de esta confrontación determina la posición fundamental que ocupará la persona en las distintas gradaciones que van de un polo a otro de los pares. Siguiendo estas fases White realizará una tabla del desarrollo de los estadios psicosociales en Schreber.

Habiendo fracasado en la superación del par confianza-desconfianza, tal como ya menciona en su anterior artículo, Schreber resuelve la salida de este estadio mediante una identificación masiva al padre, sobre todo en su parte más compulsiva. Así, las estructuras compulsivas, le permiten a Schreber una salida de la crisis que opone la iniciativa a la culpabilidad lo que produce unos efectos externos, en cuanto a producción social particularmente brillantes. Schreber produce un semblante de estructura yoica en buen orden y en buen

(20) Etapa sensorial: confianza versus desconfianza/esperanza. Etapa muscular-anal: autonomía versus sentimientos de vergüenza y duda/fuerza de voluntad. Etapa locomotora-genital: iniciativa versus sentimiento de culpa/propósito. Etapa de latencia: laboriosidad versus inferioridad/capacidad. Etapa de la adolescencia: identidad versus papel no definido/lealtad. Etapa del adulto joven: intimidad versus soledad/amor. Etapa adulta: generatividad versus estancamiento/cuidado. Etapa de la madurez y de la vejez: integridad del ego versus desesperación-sabiduría.

funcionamiento, que le permite el progreso social²¹. No obstante, internamente, la conciencia que se forma en este estadio patológico es " primitivamente cruel e infantilmente corrompida" (White,1979b, p. 215).

White se referirá en este estadio de desarrollo, a la influencia de la aplicación en el hijo de los aparatos ortopédicos de Moritz Schreber:

"Es muy posible, que los métodos compulsivos y represivos de educación del Dr. Schreber, métodos que ponía en práctica ya que el los recomendaba, vinieran a sostener el yo de su hijo." (White,1979b, p.217).

La identificación al padre ayuda a Schreber a superar esta crisis pero a la vez lo hace mas vulnerable a la hora de afrontar el estadio de oposición entre intimidad-aislamiento, crisis que inicia el proceso psicótico.

Cuando Schreber debe afrontar su último estadio de desarrollo, a la edad de 51 años, lleva como lastre la superación de los otros estadios con la preponderancia de la desconfianza, en detrimento de la confianza, y de la vergüenza y la duda, en menoscabo de la autonomía. Así, ya de adulto, Schreber no puede afrontar este momento de su vida en que debe asumir sus funciones de Presidente de la Cámara sufriendo una regresión a su primera crisis marcada por el par confianza-desconfianza. White marcará, siete años después de que Lacan destacara la importancia de esta secuencia, aunque en otra orientación, que la psicosis de Schreber eclosiona cuando, por orden de Flechsig debe tomar un somnífero para dormir, alojándose en casa de su madre y surgiendo en este momento la desconfianza de una prescripción

(21) Sorprende este punto de similitud sobre la formación de un "como si" en Schreber que le permitiría seguir manteniendo un vínculo social con los planteamientos de Lacan en 1955, y a raíz de un caso clínico de M.Katan y de un artículo de H.Deutsch sobre las identificaciones imaginarias en las psicosis (Deutsch, 1992).

secreta que su mujer había recibido de Flechsig mostrando así el terror a ser traicionado y a ser dejado plantado. En esta línea resaltará la incidencia de las ausencias de su mujer en el agravamiento de Schreber y concretamente en el inicio de la conexión de nervios con Dios y su transformación en mujer. En la conexión de nervios con Dios y sus avatares White sitúa la proyección de la envidia oral primitiva de poseer y succionar la figura materna.

Otro punto a destacar es que White, otorga una función a la escritura de las **Memorias**, considerando que se trata de un intento de reparación en relación a su mujer, que había sido "asesinada" después de haberlo abandonado. Esta afirmación se sustenta en el párrafo en el que Schreber sitúa como lectora a su mujer en un intento de darle a conocer sus experiencias.

3.4.2 J.NYDES: EL MASOQUISMO-PARANOIDE

Psicoanalista, miembro de la *National Psychological Association for Psychoanalysis* de Nueva York, alumno de Theodor Reik y durante un tiempo editor del *Psychoanalytic Review*, publica en 1963, el artículo "**Schreber, parricidio y masoquismo paranoide**" en el cual ²² insiste sobre la importancia de las pulsiones agresivas. Nydes, al igual que Fairbain, sitúa el caso Schreber como un caso de Paranoia, destacando que Schreber, como cualquier paranoico, dirige quejas y dudas de integridad moral a sus semejantes, en este caso a Flechsig y a Dios.

Mantiene la tesis en boga de que la relación con la madre ha sido

(22) Artículo basado en la ponencia presentada al encuentro de Atlantic City de 1962

negligida en el estudio del caso Schreber y diverge de Freud en cuanto a la interpretación de la homosexualidad delirante de Schreber. Ésta es entendida por Nydes no como la emergencia de un deseo infantil ,de gratificación libidinal hacia el padre, sino como una defensa contra el deseo homicida de éste y el miedo ha ser asesinado en represalia. Schreber prefiere la castración a la desaparición. Por este sesgo sus sufrimientos devienen una expiación masoquista, sometiéndose al deseo de Dios. La designación a Presidente de la Cámara reactiva los sentimientos infantiles hacia el padre que se resignifican, metonímicamente, en la figura de Flechsig.

La aportación que hace Nydes al caso Schreber se articulará en relación al concepto de masoquismo, siguiendo los ejes teóricos marcados por Th.Reik en su famoso texto ²³.

Con la precaución de considerar que Schreber, en el momento de redactar sus **Memorias**, había logrado un apaciguamiento de su período paranoide más agudo, y que por lo tanto, es difícil de reconstruir este período, J.Nydes sostendrá la hipótesis de que el apaciguamiento del momento paranoide de Schreber viene determinado por el cambio hacia una posición masoquista. Afirmará que Schreber obtiene la victoria en el fracaso, al renunciar al poder sobre Dios y por amor al mismo accederá a ser su favorita. La estabilidad que le reporta esta posición masoquista es tanto más segura cuanto más construido esté el delirio paranoico y más diferenciado esté de la realidad cotidiana (Nydes,1963, p. 209).

(23) Th.Reik. **Le masochisme**. Edit. Payot. París 1941.

Nydes enumerará las siguientes deducciones:

1. La rabia contra el padre es reprimida a causa de su apariencia benevolente y su distinguida reputación. La represión se incrementa en el intento de cultivar un carácter profundamente obsesivo basado en la eficiencia y la racionalidad.
2. La rabia contra el padre se intensifica mediante miedos reactivos contra la brutalidad de éste y defensivos contra su deseo de destruirlo y usurpar su lugar con la madre.
3. La rivalidad inconsciente de Schreber con Flechsig repetía la rivalidad infantil contra el padre.
4. Schreber mantuvo una imagen infantil del padre como Dios, por lo tanto, si quería destruirle tenía que situarse a su mismo nivel, como Dios.
5. Su acceso a Presidente de la Cámara estimuló los sentimientos de omnipotencia infantil, originando una lucha paranoide con Dios.
6. Schreber no mejora hasta que se decanta hacia una posición masoquista:
"Schreber compara su propio martirio con la crucifixión de Cristo. Pero, al contrario de Cristo, mantiene la recompensa del goce sexual. En lugar de ser el rival de Dios deviene la mujer de Dios. Tan sólo manteniéndose en esta idea delirante puede distanciarse de la cólera divina; y no es más que en la seguridad de gustar a Dios como mujer que Schreber muestra cierto grado de salud mental" (op.cit. p.211).

Así, Nydes mantendrá la tesis de la existencia de una relación binaria entre la posición masoquista y la paranoide a partir de dos enunciados:

"El masoquista parece renunciar a su 'poder' en nombre del 'amor'"

y el paranoide:

"Parece renunciar al 'amor' en nombre del 'poder'".

El masoquista busca obtener el amor y por medio de sufrimientos y sumisión intenta llevar al otro a servirlo, y en cambio en el paranoico, la necesidad de amor deviene inconsciente y será retomada como debilidad. Tanto las características masoquistas como paranoicas están orientadas por la culpabilidad, las dos de manera opuesta utilizan el juicio y el castigo. En el masoquismo a partir de la frase "yo me juzgo para no ser juzgado", en la paranoia "yo te juzgo para no ser juzgado por ti", en una clara aplicación a la inversa de la gramática pulsional freudiana: "no lo amo (a el) él me odia". En esta idea aplicará a Schreber el concepto de "masoquismo paranoico" que asocia a culpabilidad y la renuncia frente al padre.

3.4.3 A.C.CARR: HOMOSEXUALIDAD MANIFIESTA Y HOMOSEXUALIDAD

LATENTE

A.C.Carr, Director de la Sección de psicólogos clínicos del Instituto psiquiátrico del estado de Nueva York, basará su ponencia en un seguimiento de pulsión homosexual planteando que, aunque en casos de sintomatología paranoica no se hace evidente ninguna problemática homosexual, esto no implica una desautorización de la teoría freudiana sino que implica la existencia de una homosexualidad latente y una homosexualidad manifiesta.

A raíz de un estudio experimental con gemelos (Glick, 1959) Carr critica y sorprendentemente utiliza el método experimental para defender la tesis freudiana:

"Homosexualidad manifiesta (consciente) y homosexualidad latente (inconsciente) no son una misma cosa; de que existen, hablando metafórica y topográficamente, en diferentes "áreas" del sistema psíquico; de que prosiguen cursos independientes (el contenido de la homosexualidad inconsciente puede siempre considerarse que permanece inasequible al ego y a la comunicación consciente excepto a través de la interpretación, y algunas veces jamás aseguible a la consciencia bajo ninguna circunstancia) y que, hasta cierto punto, *jamás se encontrarán las dos*" (Carr, 1979, p.410).

Para Carr la formulación freudiana mantiene su vigencia al menos hasta que no se plantee una teoría alternativa más satisfactoria entre las cuales, destaca, no se encuentra la de I. Macalpine.

Esbozará, tal como el dice "a la luz de los desarrollos de la teoría del yo desde 1911" en Freud²⁴ algunas puntuaciones en la reinterpretación del caso Schreber a partir de la vinculación entre agresividad, rivalidad, hostilidad y homosexualidad. Para ello recabará las aportaciones de Spring (1939) y Knight (1940).

Spring también hace hincapié en el factor de hostilidad considerando que las fantasías de destrucción del mundo son un desplazamiento de los deseos de muerte desde el individuo. Esta es una defensa exitosa ya que uno no puede hacer daño al mundo si éste no existe. De la misma manera marca un paralelismo con los ataques de los paranoicos a los homosexuales declarados. Por otra parte, interpreta la homosexualidad como denegación de

(24) Mantendrá como referencia tres textos freudianos de la segunda tópica: *Algunos mecanismos neuróticos en los celos, en la paranoia y en la homosexualidad* (1922), *El yo y el ello* (1923) y *El malestar en la cultura* (1930).

un reprimido odio anal-sádico. La necesidad desesperada de negarlo de todas las maneras posibles es debida, no al temor de una crítica social de la homosexualidad como tal, sino a la intensa ansiedad por la seguridad de ambos, sujeto y objeto, frente a los destructivos deseos anal-sádicos.

En cuanto al caso Schreber, Carr considerará que los sucesos precipitantes en la enfermedad, deben ser considerados como sucesos que tanto pueden provocar sentimientos de hostilidad, como de homosexualidad. Ambas formas de impulsos se fusionan en la figura de Flechsig a partir de la posición de su mujer. La adoración y gratitud de la Sra. Schreber hacia Flechsig en el curso de su primera enfermedad pudo haber causado una disminución de la autoestima de Schreber, facilitando el desarrollo de sentimientos de celos, competencia y rabia. Destacará, al igual que casi todos los autores pero con distinta interpretación, que la principal regresión en la segunda enfermedad de Schreber coincidió con la ausencia de su mujer y que su último ingreso acaeció inmediatamente después del ataque de apoplejía de ésta.

Más allá del seguimiento de esta serie de artículos, Carr se referirá a la racionalización, mecanismo del yo que no ha sido tomado en cuenta en la amplia producción escrita sobre el tema. En los historiales clínicos de pacientes paranoicos y también en el caso Schreber el papel de la racionalización le parece muy importante en los estadios que llevan de la percepción a la paranoia. La necesidad de defender el delirio o la alucinación con una explicación y una racionalización es correlativo al momento de la psicosis. La naturaleza de las racionalizaciones determinará si el delirio puede

ser aceptado o no por la sociedad. Así tomará el ejemplo del padre de Schreber cuyos sistemas de gimnasia terapéutica le dan prestigio social.

Finalmente se preguntará sobre el papel de las figuras paterna y materna en la génesis de la paranoia. Concluirá que éste varia en cada caso pero que son la base de las identificaciones sexuales. En Schreber los modelos paterno y materno confundían los aspectos de identidad de sus hijos.

3.5 EL CASO SCHREBER EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA FRANCESA DE RELACIÓN DE OBJETO

En la corriente psicoanalítica centrada en las relaciones de objeto, un artículo publicado en 1956 por M.Bouvet "**La clínica psicoanalítica, la relación de objeto**",²⁵ plasma la posición doctrinal de la misma en la siguiente afirmación:

"El estilo de las relaciones con el prójimo, definen el trastorno mental en su aspecto más original y, a decir verdad, esencial" (M.Bouvet, 1959, p.84).

La teoría de las relaciones de objeto parte de las premisas de que la relación de objeto es a la vez genética y dinámica e implica un paralelismo entre el estado de maduración en sus diversos grados de las actividades instintivas y la estructura del Yo en un sujeto determinado y en un momento dado. La tendencia del conjunto de la personalidad a acceder a una adaptación cada vez más adecuada con el mundo exterior se ve frenada o favorecida según las circunstancias exteriores y según los conflictos internos, siendo el yo el que controla el fluir instintual hacia los objetos exteriores velando por una armonía con la realidad exterior (M.Bouvet, 1959, p.86).

Se distinguen tres tipos esenciales de relaciones de objeto en referencia a los intereses predominantes del niño, en las diferentes fases de desarrollo: las relaciones objetales de tipo oral, las de tipo sádico-anal y las de tipo genital. Las dos primeras relaciones objetales, la oral y la sádico-anal se denominan

(25) Artículo incluido en el libro insignia de la teoría de la relación de objeto, *El psicoanálisis, hoy*.

pre-genitales en oposición a las relaciones de objeto genitales.

Los sujetos que tiene relaciones objetales del primer tipo, los pre-genitales son individuos con un yo débil. La estabilidad y coherencia yoicas dependen estrechamente de la persistencia de las relaciones objetales con un objeto significativo para el sujeto. La pérdida de las relaciones con el mismo produce graves desordenes, despersonalización, perturbaciones psicóticas, en la actividad yoica.

En estos individuos la pérdida de una persona importante pone en juego su individualidad. La búsqueda de otro objeto que reemplace al significativo, permitirá reinstaurar una relación objetal que estabilizará lo que M.Bouvet denominará el "yo auxiliar".

En cuanto al estilo de la relación con el objeto, mantendrán una vinculación aferrizada, tanto porque les son indispensables como porque les viene impuesta por la inmadurez de sus pulsiones:

"Fijados en cierta medida, "regresados" por otra parte, sus necesidades instintuales se presentan globalmente con la violencia, la falta de matiz y lo absoluto de los deseos y sobresaltos de una criatura. Aún cuando toda una técnica de adaptación disfraza superficialmente este carácter arcaico de la relación, en el fondo nada ha cambiado" (Bouvet, 1959, p.91).

En los sujetos que establecen una relación de objeto genital el yo no depende de la relación con un objeto significativo, pudiendo soportar su pérdida sin graves desordenes. En los individuos genitales:

"Tal pérdida, por más dolorosa que sea, no perturba en nada la solidez de su personalidad" (ibid.).

Lo que distinguirá la neurosis de la psicosis y de la perversión será la diferencia de la estructura del yo y sus modalidades de adaptación, los

mecanismos de defensa ²⁶.

En la neurosis y en la perversión, la estructura del Yo permite cierto acceso a la realidad objetiva; en la psicosis, este acceso es imposible, el mecanismo de proyección es tan intenso que modifica la realidad, creando un mundo enloquecido y persecuidor, en el cual cada objeto de deseo es investido con las mismas intenciones que el sujeto.

En cuanto a la causalidad de las psicosis, Bouvet apela por una parte a factores orgánicos y por otra a la profundidad de la regresión y a la parcialidad o totalidad de ésta:

"Un retorno a formas antiguas de organización de la psiquis acarrea una tendencia al retiro del mundo objetual, que la fijación y regresión combinadas transforman por proyección en un universo peligroso, y a la búsqueda de las satisfacciones auto-eróticas y narcisísticas de la primera infancia" (op.cit. p.142).

Estos déficits, ya sean congénitos, por agresiones orgánicas al sistema nervioso, o adquiridos, por incapacidad de superar conflictos muy primarios, son los que conducen a la personalidad a un estado de regresión del yo y de las pulsiones. Si la despersonalización es entendida como un mecanismo de defensa para no estar presente en situaciones críticas, el delirio es entendido como una elaboración del yo.

S.Nacht y P.C.Racamier en su artículo de 1958, "**La teoría psicoanalítica del delirio**" trabajarán más específicamente este tema, entendiendo el delirio como la solución a un conflicto que ha desbordado las defensas del yo. Este conflicto representa a la vez un contenido, una estructura, una forma de

(26) M.Bouvet se refiere a los mecanismos de defensa enumerados por A.Freud en su libro *El yo y los mecanismos de defensa*

relaciones objetales y también una historia, siendo equivalente, en su construcción, al sueño²⁷, viéndose el psicótico impelido al mismo y sin poder distanciarse.

Es en la infancia donde se estructura la organización específica del yo y de las relaciones objetales, de las cuales depende la relación a la realidad. En la historia de los psicóticos delirantes hay un rechazo de las relaciones objetales, rechazo que se origina bien por "disposiciones constitucionales" (Nacht y Racamier, 1958, p.83) bien por "disposiciones afectivas del objeto maternal primario en el seno de la relación anaclítica" (ibid.).

Así, más allá de las cuestiones constitucionales, será la relación primitiva a la madre, ya sea por una relación frustrante madre-hijo ya sea por una incapacidad de la madre para aceptar una ruptura de la simbiosis anaclítica, la que permitirá o no al niño asir la realidad o quedarse en el espacio fantasmático de la irrealidad del objeto, desarrollando estructuras pre-psicóticas. También destacarán la influencia de un ambiente familiar obsesivo, formalista y artificial en el cual no habría posibilidad de intercambio espontáneo y afectivo. Estas estructuras se caracterizan por una gran capacidad de angustia y despersonalización y por un recurso masivo al mecanismo de la identificación proyectiva.

Destacarán un momento primordial, de irrupción delirante que se caracterizará por:

(27) Se pueden consultar las referencias de Freud en *La interpretación de los sueños*, en el cap. También las teorías de Griesinger comentadas en la primera parte del presente estudio.

"La aparición catastrófica de angustia, por el trastorno de las relaciones objetales, por la desintegración funcional del yo y por el hundimiento del sistema de referencia a la realidad" (Nacht y Racamier, 1958, p.113).

La irrupción del delirio se sitúa en el surgimiento de un conflicto intrapsíquico, generalmente vinculado a la pérdida de objeto, real o fantasmática. Esta pérdida, por nímia que sea, no podrá ser asumida por el sujeto, debido a su fragilidad psíquica, produciendo como solución el delirio.

En el delirio, el sujeto regresa al estado preobjetal en el cual no hay diferenciación exterior-interior, el objeto se desvanece y el yo desaparece. La angustia tiene por efecto la "desorganización de las funciones del yo", siendo desasidas las pulsiones de las relaciones objetales y originándose los sentimientos de fin del mundo y de desaparición, con las siguientes fases:

1. Desinvertimiento libidinal de la relación objetal, de la relación al otro.
2. Regresión libidinal al narcisismo.
3. Pérdida de la relación con la realidad.
4. Reconstrucción del mundo mediante el delirio.

A partir de la irrupción del delirio, se pondrán en marcha una serie de mecanismos:

"Destinados a delimitar el miedo, a restablecer las relaciones tolerables del mundo objetal y a restaurar un orden de realidad" (ibid.), mecanismos considerados de tipo obsesivo, destacándose la identificación proyectiva con la cual se igualarían objeto y sujeto, exterior e interior.

Los autores mantendrán que en Freud hay una ambigüedad entre el yo como instancia y el yo-persona y que el destino de la libido desasida de los objetos es el cuerpo, de ahí las sensaciones de fragmentación y los síntomas hipocondríacos.

El psicótico siente que esta posición es la generadora de angustia e intenta la reconquista del objeto. Entre el investimento objetal y el investimento narcisista el delirio cumple la función de intermediario apoyándose en el mecanismo de proyección. Ésta daría cuenta de la certeza delirante, del nuevo modo de conocimiento de la realidad y del delirio de persecución como retorno de las pulsiones agresivas. En cuanto a las alucinaciones verbales, entendidas como la base de la objetivación delirante, de la construcción del objeto, son un efecto del superyó. El contenido alusivo e injurioso de las voces se refiere al sentimiento de culpabilidad.

El lenguaje, que recibe toda clase de investimentos que no pueden ser vaciados, siguiendo el planteamiento freudiano de la representación de palabras en la esquizofrenia²⁸, deviene objeto de manipulaciones libidinales y agresivas, dando cuenta de los trastornos del lenguaje en la psicosis.

En cuanto a una posible clínica diferencial, Nacht y Racamier distinguen una estructura disociada y a-lógica, paranoide, de una estructura rígida y extremadamente lógica, paranoica. El delirio paranoide se caracteriza por su ineficacia como mecanismo de defensa creándose un círculo cerrado regresión-angustia-delirio que lleva al enfermo a "la descomposición de toda actividad relacional y conceptual, en otros términos, a la demencia y a la indiferencia" (Nacht y Racamier, 1958, p.168-169). El delirio paranoico constituye un sólido muro frente a la angustia que permite al paranoico sostenerse como querellante, como combativo en su relación objetal.

(28) *Pulsiones y destinos de la pulsión* (1915)

En 1966 la Sociedad Psicoanalítica de París dedica un número especial de su revista *Revue Française de Psychanalyse* al caso Schreber. En este monográfico J.Chasseget-Smirgel y P.C.Racamier publican dos artículos: "**La révision du cas Schreber:revue**" (1966a) y "**Notes de lecture en marge de la révision du cas Schreber**" (1966b), en los cuales resumen las aportaciones de los autores anglosajones y las aportaciones del artículo de Nacht y Racamier "**La théorie psychanalytique du délire**" (1958) en el eje de la homosexualidad-paranoia a partir de la teoría de la relación de objeto.

J.Chasseguet-Smirgel se referirá al texto de Glover de 1955, *Técnica del psicoanálisis* en el cual éste afirma que:

"La relación inicial con la madre ha sido gravosamente marcada por una ambivalencia sádico-anal" (Glover,1958,p.50).

con lo cual el niño tiende a una idealización del padre, si esta fracasa, surgirá la ambivalencia dirigida a la madre y se situará en la imago paterna:

"Los pacientes paranoicos o de estructura paranoica describen a sus padres de manera aparentemente diversa, ya sea como ambos sádicos (en clara referencia a la escena primaria) y aliándose contra estos , ya sea el padre sádico y la madre débil, haciéndose cómplice del marido y enteramente sometida a él, como el caso del presidente Schreber" (ibid.).

En general, los autores que se adhieren a la corriente de las relaciones de objeto, retoman la vinculación narcisismo-homosexualidad ya establecida por Freud pero hacen hincapié en que éste no da excesiva importancia a la relación de carácter claramente sado-masoquista de Schreber con Flechsig y metonímicamente con los personajes del delirio.

Así. I.Barande (1960) destacará un aspecto del delirio que considera el menos abordado por Freud, la forma maravillosa del mundo delirante, las satisfacciones múltiples que Schreber encuentra en sus relaciones con Dios,

como goza de esta energía que, aunque impuesta, es transformada en placer.

Chasseguet-Smirgel, en 1966, retoma la cuestión de la homosexualidad en relación a la regresión sádico-anal, planteada por Abraham para la paranoia. En este sentido, se referirá a la fenomenología extraída de la psiquiatría en relación a los síntomas, rasgos de carácter y mecanismos de defensa que pueden ponerse en serie referidos a la regresión sádico-anal: La sistematización, la claridad, el orden del pensamiento y la coherencia destacada por Kraepelin, la racionalización destacada por Sérieux y Capgras en ***Las locuras razonantes***, los postulados de Clerámbault, todo ello conforma una estructura que no incluye ni la evolución demencial, ni las alucinaciones. El paranoico dispone de una serie de mecanismos de defensa que tienen como función:

"Amaestrar, controlar, sus pulsiones proyectadas sobre el objeto homosexual o sobre su pene, vehículo de sus pulsiones" (Chasseguet-Smirgel, 1966, p.57).

Estos mecanismos le permiten controlar el objeto perseguidor.

Chasseguet-Smirgel plantea que, si bien en la paranoia el narcisismo secundario supone un yo delimitado y la fijación al narcisismo secundario no se opone a la conceptualización de una fijación al estadio sádico-anal, en la esquizofrenia, dado el planteamiento de una regresión al narcisismo primario ¿se podría establecer una teoría de la homosexualidad de la misma manera? A este impasse responde con una gradación en la regresión.

Este desarrollo me parece importante de destacar para poder entender la manera totalmente novedosa de conceptualización de la homosexualidad en

la psicosis como "un síntoma ligado a la estructura" llevada a cabo por Lacan en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*.

4 M.SCHATZMAN: UNA LECTURA DESDE LA ANTIPSIQUIATRÍA Y LA TEORÍA DEL DOBLE VÍNCULO

M.Schatzman publica en 1971 "Paranoia y persecución:el caso Schreber", y en 1973 *El asesinato del alma. persecución del niño en la familia autoritaria*. En ambos textos sostiene la tesis de que si los padres y las sociedades adoptan la obediencia y la disciplina como objetivos preeminentes de la educación infantil aumentan las probabilidades de locura. Schatzman se interesa por los hechos y por la interacción entre ellos, dejando de lado la etiología:

"No me interesa por qué, sino como llegó el juez Schreber a sentirse perseguido, no la causa de sus sentimientos, sino los hechos que pueden correlacionarse con ellos" (Schatzman, 1979, p.3).

Schatzman aportará desde el análisis de Schreber un concepto: la imagen o trans-forma, que define la correlación directa entre los actos del padre de Schreber y los efectos que los mismos tuvieron en el hijo, en Daniel Paul Schreber:

"Si una experiencia singular del hijo a primera vista parece estar relacionada con un procedimiento de su padre, denomino a la experiencia una *imagen* o un *trans-forma* (esto es, el producto de una transformación) de ese procedimiento" (Schatzman, 1979, p.2).

Las experiencias que Schreber considera "revelaciones sobrenaturales"

y que se han clasificado como síntomas de la enfermedad, Schatzman las

entiende como un efecto, como *trans-forma*. Así, es por los modelos de comportamiento transmitidos por el padre que Schreber no puede relacionar su relación con Dios con su relación infantil con el padre.

En pleno auge de la antipsiquiatría y de las teorías del doble vínculo preconizada por el grupo de G.Bateson y recogida por la escuela de Palo Alto, Schatzman realizará un recorrido, siguiendo los pasos de Niederland, sobre el mundo familiar de Schreber y, específicamente, sobre la aplicación de las teorías y artefactos paternos al mismo y sobre la influencia de éstas en los milagros que Schreber relata en sus **Memorias**.

El punto en común con la posición de Niederland, con la de R.D.Laing (1964), con la de G.Bateson (1970 [1956]), también con la de M.Selvini (1975) es el de otorgar un efecto causal a la realidad, ya sea situada en el padre y sus aplicaciones ortopédicas, ya sea referida a la familia y sus deficiencias de relación y comunicación. En este punto se refieren las críticas al psicoanálisis al que se recrimina:

"No reconocer ampliamente que los peligros emocionales de la familia "aquí y ahora", no son puramente la proyección de los peligros sentidos en la familia de la niñez" (Ackerman, 1970, p.17).

Bateson y col. (1977) publican en 1956 el artículo "**Acerca de una teoría de la esquizofrenia**" en el cual se desarrolla la teoría del "doble vínculo". Basan su desarrollo en la "Teoría de los tipos lógicos de Russell", en la cual se plantea que existe una discontinuidad entre la clase y sus miembros, o dicho de otra manera, se plantea que un conjunto no puede incluirse a sí mismo, una clase no puede incluirse a sí misma; siempre hay un elemento exterior que la nombra, al estilo del catálogo de una biblioteca, al cual se refiere Borges.

La escuela de Palo Alto utiliza la teoría de Russell en el biés de la comunicación, afirmando que si en la psicología de las comunicaciones, esta fractura entre la clase y sus miembros se quiebra continuamente, se puede deducir que:

"Se produzca una patología en el organismo humano cuando se dan ciertas pautas formales de fractura en la comunicación entre la madre y el niño" (Bateson y col., 1979, p.54).

Cuando esta fractura es extrema los síntomas producidos se agrupan, por sus características formales, en una clasificación denominada esquizofrenia. La esquizofrenia, entonces, sería el resultado de la interacción de la familia, por lo cual se debe poder llegar a una descripción formal de las secuencias de la experiencia que han producido la sintomatología.

Aprendizaje y contexto dejarán de lado una teoría de "experiencia traumática específica en la etiología infantil"(op.cit.,p. 57) y centrarán la cuestión en las pautas secuenciales características. ¿Que especificidad deberían tener estas secuencias para desembocar en la esquizofrenia?

La respuesta no deja de ser tautológica:

"Las secuencias deben tener esta característica: que el paciente adquiera de ellas los hábitos mentales ejemplificados en la comunicación esquizofrénica. Es decir que debe vivir en un universo en que las secuencias de los hechos son tales que sus hábitos comunicacionales no convencionales resultan en cierto sentido adecuados" (op.cit. p.57).

Para estas secuencias, responsables de los conflictos internos de la Tipificación lógica, Bateson usará el término de "doble vínculo". Los ingredientes de una situación de "doble vínculo" con los siguientes:

1. Dos o más personas. Una de ellas "la víctima" La otra, la que inflige la acción, puede ser la madre o una combinación de madre, padre y/o hermanos.
2. Experiencia repetida. No hay una ola experiencia traumática sino que hay una repetición de la misma.
3. Un mandato negativo primario. Que enmarca un contexto de aprendizaje basado en la evitación del castigo antes que en la búsqueda de la recompensa.
4. Un mandato secundario que choca con el primero en un plano más abstracto, y que, como el primero se rige por el castigo o por señales que ponen en peligro la supervivencia.
5. Un mandato terciario negativo que prohíbe a la víctima que escape del terreno: si los dobles vínculos son impuestos durante la infancia, la fuga resulta imposible.
6. Cuando la víctima ya ha aprendido a "percibir su universo en pautas del doble vínculo", no tiene porque repetirse la experiencia para que , en

cualquier situación que se de una secuencia parcial del mismo, el individuo responda con el pánico o la cólera.

Hay dos afirmaciones que me parecen importantes en relación a esta elaboración teórica y que citaré literalmente, ya que creo que inciden en dos puntos esenciales: la noción de trauma, en este caso situado en la realidad, y la alucinación como irrupción desde lo real:

1. " En la actualidad se está refinando nuestro concepto de castigo. Nos parece que involucra experiencia perceptiva, de tal manera que no puede ser englobado por la noción de trauma" (Bateson y col., 1979, p.58).
2. "El esquema de mandatos en pugna (en el doble vínculo) puede llegar a ser reemplazado por alucinaciones"(op.cit. p.59).

**V DE UNA CUESTIÓN PRELIMINAR A TODO TRATAMIENTO
POSIBLE DE LA PSICOSIS. LACAN, LECTOR DE FREUD, LECTOR
DE SCHREBER**

"Lo que me molesta un poco es que sé, poco más o menos, lo que esto significa. No creas que es la locura. No lo es: incluso se da la curiosa circunstancia de que estoy mejor que nunca en materia de equilibrio mental. Lo que pasa es que todo eso no es el desarrollo corriente de las cualidades de medium. Sé ya lo suficiente acerca de ciencias ocultas como para reconocer que están despertando en mí, para algún fin, los sentidos llamados superiores, y que el Maestro desconocido, que así va iniciándome, al imponerme esa existencia superior va a proporcionarme un sufrimiento mayor que el que hasta ahora he conocido, y la pérdida profunda del gusto por todo, que acompaña la adquisición de estas facultades. Además, ya con el mismo alborar de estas facultades viene una misteriosa sensación de aislamiento y de abandono que llena el alma de amargura"

Carta a tía Amica (24 de junio de 1916)

Fernando Pessoa

SOBRE LA ENSEÑANZA DE LACAN EN LA CLÍNICA DE LA PSICOSIS

El estudio y la investigación de la psicosis está presente en toda la obra de J. Lacan, desde su época como psiquiatra, que culmina con la presentación de su Tesis Doctoral en 1932, con el tema ***De la psicosis paranoica y sus relaciones con la personalidad*** hasta las últimas elaboraciones, en su seminario sobre ***Joyce le symptôme***, en 1976.

Lacan inicia sus pasos hacia el psicoanálisis a partir de su formación como psiquiatra. En la Tesis, Lacan se arropará en los planteamientos de K. Jaspers en la ***Psicopatología general*** de 1913, publicada en francés en 1928; en el contexto en que fue escrita la Tesis no puede dejarse de lado el grupo de ***L'evolution Psychiatrique***, revista en torno a la cual se agruparon, alrededor de 1925, una serie de psiquiatras, que facilitaron la introducción de la obra de Freud en Francia así como la difusión, gracias a Minkowski, de los trabajos de Bleuler y la Escuela de Zurich. en clara oposición a las teorías constitucionalistas de E.Genil-Perrin y de E.Dupré. De estos psiquiatras destacará H.Ey y sus tesis sobre el organodinamismo.

Las aportaciones de Lacan a la clínica de la psicosis pueden diferenciarse en varios momentos de su enseñanza¹, constatándose en todas ellas y más concretamente en las de su enseñanza propiamente psicoanalítica, la importancia que da al caso Schreber. Si bien Lacan sitúa su enseñanza

(1) E.Laurent marca una escansión de diez años en las diferentes reformulaciones de Lacan en torno a la psicosis (Laurent, 1989).

desde el psicoanálisis en 1953 con ***Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis***, en la etapa que transcurre entre 1936 y 1953, su elaboración teórica muestra ya una posición innovadora en el psicoanálisis.

En 1936, en el XIV Congreso Internacional de psicoanálisis, Lacan presenta una ponencia "**El estadio del espejo**" en la cual articulará las conclusiones de su Tesis doctoral con la conceptualización de la imagen especular y en 1938 publica en ***L'Encyclopedie Francaise*** un artículo que posteriormente se editará en formato de libro: ***La familia***. A través de las enseñanzas de Koyré y Kojève, en sus referencias a las teorías hegelianas del reconocimiento, elaborará la función del ideal en la psicosis y presentará la locura como límite de la libertad, oponiéndose a los planteamientos organodinámicos de H.Ey². Lo imaginario y su articulación con lo inconsciente, el concepto de *imago*, la especularidad, la agresividad son cuestiones centrales en este momento de la enseñanza de Lacan³.

Con ***Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis***, texto conocido como "El informe de Roma" de 1953, Lacan inicia su enseñanza propiamente psicoanalítica. La construcción de lo que será uno de sus axiomas fundamentales: "El inconsciente está estructurado como un lenguaje"⁴, la idea de una estructura de lenguaje, la articulación de las leyes de la palabra en el

(2) ***Acerca de la causalidad psíquica*** (1987f)

(3) ***Más allá del principio de realidad*** (1987c) , ***La agresividad en psicoanálisis*** (1987e) , ***El estadio del espejo como formador de la función del yo*** (1987d),, ***Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología*** (1987l)

(4) En ***Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*** (1987g)

lenguaje, y la construcción del concepto de Otro, entendido como un Otro del reconocimiento, como un Otro a través del cual le llegarán al sujeto los significantes principales, le permitirán aislar la función del Ideal en la articulación Simbólico-Imaginario, deduciéndolo de la estructura del Otro.

En el Seminario de **Las psicosis** inicia un nuevo abordaje de la clínica de la psicosis y una lectura del caso Schreber, con las herramientas teóricas que le proporcionan las leyes de la palabra en el lenguaje. Será en 1957, en **Instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud**, cuando Lacan pondrá en primer plano las leyes del lenguaje.

En **De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis**, texto publicado en 1959, el Otro devendrá el lugar de los significantes y situará en ese Otro la ausencia de un significante primordial, el significante Nombre del padre, articulando los tres registros Real, Simbólico e Imaginario con la Función de anudamiento del significante Nombre del padre.

En 1966, con motivo de la publicación de la traducción francesa de las **Memorias** de Schreber, escribirá una presentación a las mismas en la que propone, por vez primera, la oposición entre sujeto del significante y sujeto del goce, cuestión que en una llamada a pie de página, actualizará en el texto **De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis** (Lacan, 1988a,p.535) y que posibilitará una relectura del mismo. En 1976, en el seminario, **"Joyce le symptôme"** (1987I), aportará la novedad de la fabricación de un "yo" en la psicosis como procedimiento de suplencia, elaborando una nueva orientación en cuanto a las formas de estabilización en la psicosis.

1 LACAN PSIQUIATRA: DE LA PSICOSIS PARANOICA EN SUS RELACIONES CON LA PERSONALIDAD

La obra psiquiátrica de Lacan, se aúna en torno a su tesis doctoral ***De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad***, presentada en 1932. La Tesis constituye un primer giro en su posición frente a anteriores trabajos psiquiátricos y un inicio de aproximación hacia el psicoanálisis.

De esta época destacan dos ejes temáticos que se mantienen, con distintas elaboraciones, a lo largo de su enseñanza: el concepto de estructura y la vinculación del sujeto psicótico al Otro. En su intento de buscar la estructura en la psicosis podemos citar dos textos, ***Estructura de las psicosis paranoicas***, publicado en 1931 y ***Motivos del crimen paranoico: las hermanas Papin*** publicado en 1933. En las relaciones del sujeto psicótico al Otro se perfilará ya la vinculación con el lenguaje, destacando su interés en la producción escrita en la psicosis, en la escritura considerada "automática" por los surrealistas, en el sentido de las palabras impuestas; de este interés dan cuenta los trabajos realizados entre 1931 y 1933: ***Escritos inspirados: esquizografía***, ***El problema del estilo en la concepción psiquiátrica de las formas paranoicas de la experiencia*** y el capítulo dedicado a la producción escrita en el "Caso Aimée", caso que estudia en ***De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad***.

Otro tema que se esboza ya en su obra psiquiátrica, es el de la causalidad de la psicosis. En la introducción de su Tesis describe el momento

en que se encuentra la psiquiatría, en relación a la causalidad de las psicosis; destaca el desplazamiento de un pronóstico de evolución terminal -de claras referencias kraepelinianas- a una concepción deficitaria de capacidades correlacionada con una posible lesión orgánica. Esta correlación, calificada por Lacan de "correlación grosera", es suficiente, no obstante:

"Para fundar un paralelismo psico-orgánico de los trastornos demenciales"
(Lacan, 1987a, p. 15).

Frente a esa supuesta correlación Lacan, teniendo en cuenta que existen trastornos mentales sin lesión orgánica y sin déficit detectable de capacidades, pensará los trastornos mentales como:

"Trastornos específicos de la síntesis psíquica" (ibid.)

entendiendo que esta síntesis psíquica corresponde a la personalidad, siguiendo la terminología de Jaspers.

Los conceptos de proceso, desarrollo y personalidad entresacados de la obra de Jaspers guían la tesis doctoral de J.Lacan⁵, en la cual la noción de psicogénesis se vincula, muy a menudo, a la de proceso psíquico, especialmente referido a los trabajos de K.Jaspers en **Escritos psicopatológicos**⁶, sobre los delirios de celos y en la **Psicopatología general**.

Por otra parte, en su tesis, Lacan marca dos ejes, constitución y dinamismo, que se entrecruzan, y en los que se mantienen referencias a P.Janet,

(5) Tal como sostiene F.Leguil: "La lectura de Jaspers nutre a Lacan nada menos que de su primera clínica diferencial de las psicosis, al mismo tiempo que le da ocasión de ordenar la historia del pensamiento psiquiátrico, sin hablar de un acceso paradójico al empleo de las tesis freudianas en su reflexión sobre los mecanismos de la paranoia" (Leguil, 1989, p.6)

(6) Concretamente en el artículo publicado en 1910: "**Delirio celotípico, contribución al problema: ¿<desarrollo de una personalidad> o <proceso>?**" (Jaspers,1972b).

E.Kretschmer y también a K.Jaspers.

De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad incluye el estudio del "Caso Aimée". Lacan, a partir de este caso clínico, se interrogará sobre el proceso, sobre las reacciones vitales y los traumas afectivos determinantes en la evolución del mismo y a la vez lo organizará bajo el esquema freudiano del caso Schreber en su estructura gramatical⁷ y en referencia a las fijaciones y regresiones de la libido, utilizando para ello tanto los planteamientos freudianos sobre la paranoia como los estadios del desarrollo de Abraham.

En ***De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*** se distanciará de la relación causa-efecto, inherente al discurso de la ciencia, en su explicación de los fenómenos físicos, oponiéndole las relaciones de comprensión. La tesis de Lacan puede considerarse como una tesis antimecanicista, en conexión con la fenomenología de su tiempo, en la cual encontramos, explícitamente, un alejamiento provisional con las tesis de Clerambault:

"En la medida en que busca en la psicosis los límites de la significación no puede hacer más que poner en obra, justamente, un método de comprensión" (Miller, 1988-9889, p.278).

Este planteamiento está muy alejado del que elaborará en ***De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*** en su tesis sobre la causalidad significativa en la psicosis.

(7) ***De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad***, Parte II, cap.IV: "La anomalía de estructura y la fijación de desarrollo de la personalidad de Aimeé son las causas primeras de la psicosis" (Lacan, 1987o).

1.1 DE LA BÚSQUEDA DE UN SENTIDO: PSIQUIATRÍA FENOMENOLÓGICA Y PSIQUIATRÍA EXISTENCIAL

Orientamos este apartado como una introducción que nos permitirá situar la obra de Lacan en su época psiquiátrica y a la vez nos permitirá seguir las puntuaciones del mismo en *De una cuestión preliminar*. La psiquiatría fenomenológica y la psiquiatría existencial, en sus imbrincaciones con la filosofía, constituyen de por sí un tema de Tesis doctoral. Para un tratamiento sistemático del mismo nos podemos remitir a la excelente Tesis doctoral de M.Villegas *La psicoterapia existencial* (1981)⁸.

Será H.Husserl quien en *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, 1913, presentará la fenomenología⁹, como un método de análisis y descubrimiento del sentido del mundo subjetivo, en su particularidad, que es accesible por la comprensión empática y por la comprensión de las estructuras del mundo¹⁰.

La primera cuestión que se plantea la fenomenología es la pregunta sobre la significación, sobre " qué significa, significar". La fenomenología parte de la relación a las cosas por los signos a partir del habla, aunque,

(8) *La psicoterapia existencial*, Tesis doctoral presentada en la facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Sección Psicología. Dirigida por el Dr.M.Siguan.

(9) Su último texto, publicado póstumamente en 1939, *Experiencia y juicio* marca la evolución del pensamiento fenomenológico.

(10) No obstante la fenomenología no puede considerarse como una ruptura, como una brusca mutación con la filosofía, ya que mantiene sus vínculos con lo trascendental kantiano, lo originario en Hume y la duda y el cógito cartesianos (Ricoeur, 1993, p.8)

gradualmente, el tema de la percepción adquiere su importancia¹¹. El acto primero de la conciencia es querer decir, designar (*Meinen*) :

"Distinguir la significación por medio de otros signos, disociarla de la palabra, de la imagen, elucidar las diferentes maneras con que una significación vacía viene a ser llenada por una presencia intuitiva (cualquiera que esta sea)" (Ricoeur, 1993, p.10).

A este acto se refiere la intencionalidad, la propiedad de la conciencia de ser consciente de algo, de escapar del sí-mismo hacia otro; el acto de significar contiene lo esencial de la intencionalidad.

En esta línea, Merleau-Ponty (1908-1961)¹², sostiene que las ciencias humanas se hacen comprensibles al basarse en un *a priori* que es el mundo vivido, sobre un conocimiento que no sólo es relación con el mundo sino también con el Otro. Es por la comprensión que podemos tener acceso a vivencias psíquicas más allá de la propia; consecuentemente, esta vivencia del Otro que no es la propia, y que ya está en el mundo, antes de que el propio yo haya podido establecer cualquier relación, antes de que se haya convertido para el yo como objeto de análisis, nos lleva al problema del "otro yo" que es, a la vez, un "yo" y un "no-yo". Se trataría de pasar de un "yo" en el que se sustenta el mundo a los otros "yoes", que también son fundamentos del mundo más allá del propio. El mundo tendrá sentido a partir de un intercambio de conciencias, no de un yo único sino de un conjunto de conciencias interrelacionadas. Merleau-Ponty entenderá la constitución del mundo como un

(11) Husserl estudiará la percepción temporal en *Prolegómenos a la fenomenología de la conciencia interna del tiempo* (1928)

(12) Al que Lacan dedica un texto de homenaje póstumo a petición de J.P.Sartre (Lacan, 1995)

fenómeno inter-subjetivo, tal como Husserl pensaba la intersubjetividad trascendental.

En esta orientación, la psiquiatría "fenomenológica" de Jaspers se aparta de las ciencias positivas, de las ciencias de la naturaleza, en las cuales el objeto se construye a partir del sujeto conocedor.

La experiencia fenomenológica, en el sentido que es no sólo descripción sino interpretación metódica y crítica de los contenidos fenoménicos, descentra la relación sujeto-objeto con el fin de introducir el Otro en la dimensión del mundo, sosteniendo la objetividad a partir de la inter-subjetividad.

Si bien Husserl orientará los pasos de la denominada "psiquiatría fenomenológica", serán M.Heidegger (1889-1976) y J.P. Sartre (1905-1980) los que orientarán, desde la filosofía de la existencia, la "psiquiatría existencial" representada en gran parte por Binswanger.

Tanto Jaspers, desde la "psiquiatría fenomenológica", como Binswanger, desde la "psiquiatría existencial", sostendrán una clara posición de encuentro entre filosofía y psicopatología.

Jaspers, en 1913, afirmará que:

"El estudio filosófico tiene un valor positivo para la actitud humana del psicopatólogo en la práctica y para la claridad de sus motivos en el conocer (Jaspers, 1993, p. 13) .

Binswanger, en 1959, resumirá su posición claramente:

"Mis investigaciones son filosóficas en cuanto se esfuerzan por descubrir las bases filosóficas de la psiquiatría como ciencia, y son psiquiátrico-científicas en cuanto parten exclusivamente de hechos o datos empíricos psiquiátricos-científicos y se refieren a ellos una y otra vez" (Binswanger, 1959, p.19).

1.1.1 K.JASPERS : EL BINOMIO CAUSA-SENTIDO

K.Jaspers, (1883-1969) elabora una extensa obra psiquiátrica y filosófica. Su dedicación a la filosofía, viene impelida; en gran manera; por las limitaciones que impuso la enfermedad a sus funciones de psiquiatra.

La obra filosófica es amplia: en 1932 escribe **Filosofía**, con referencias a Kierkegaard, Nietzsche y Weber; posteriormente su visión del momento histórico, con la irrupción del nazismo, focalizará una obra que incide en el pensamiento político y social: **La culpabilidad alemana**, (1946), **Origen y sentido de la historia** (1949) y **La bomba atómica y el futuro del hombre** (1958). Como filósofo se siente vinculado, en su posición de defensor de una renovación de la filosofía profesoral, a M.Heidegger. De la relación, acuerdos y desacuerdos entre ambos da cuenta el extenso prólogo de H.Saner para la edición de las **Notas sobre Heidegger**, escritas por K.Jaspers y publicadas póstumamente (Jaspers, 1990).

Su breve actividad como médico-psiquiatra, que abarcó desde 1909 a 1913, no le impidió escribir, en 1913, un texto, **Psicopatología general** (1993), que sirvió de referencia a toda una generación de psiquiatras, confrontada, en sus concepciones, por el avance del discurso científico en la práctica médica.

K.Jaspers introduce la aplicación de la metodología fenomenológica a la psiquiatría. Tal como se refiere en su **Psicopatología general**, si bien la palabra fenomenología fue empleada por Hegel, para designar la totalidad de las manifestaciones del espíritu en la conciencia, en la historia y en el

pensamiento, él la emplea a partir de la vivencia psíquica individual. Por otra parte, si Husserl utiliza, inicialmente, el término "fenomenología" para designar la descripción de las manifestaciones de la conciencia, posteriormente, la empleó para la contemplación de la esencia, cuestión de la cual Jaspers se desmarca.

Para Jaspers la fenomenología es " un procedimiento empírico" (Jaspers,1993, p.65) que se mantiene como tal "por el hecho de la comunicación por parte del enfermo"(ibid.).

Cabe destacar que la fenomenología psiquiátrica, tal como la preconizó Jaspers, surge en un momento muy preciso de total incidencia de la nosología kraepeliniana en la psicopatología alemana (Tatossian y Giudicelli, 1973), por lo cual, la elaboración de una psicopatología fenomenológica de la enfermedad mental, en la que prevalece la búsqueda de la comprensión de las relaciones significativas del yo patológico con su entorno, en el mundo, la *Weltanschauung*, se opone a la "correlación grosera" a la que se refiere Lacan en ***De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad.***

Es la penetración psicopatológica y no la simple observación, la que permite captar y balizar, lo más puramente posible, las vivencias morbosas del hombre enfermo, de la psique, contribuyendo con este enfoque a la creación de una psiquiatría humanista y antropológica. En su interés por las producciones autobiográficas y la creación artística, Jaspers dedicará varios estudios a Strindberg, Van Gogh, Swedenborg y Hölderlin entre 1920 y 1922 así como también de Nietzsche en 1936. Los ***Escritos psicopatológicos***, en los

que se recopilan conferencias y artículos de su época psiquiátrica, se publicarán en 1963 (Jaspers, 1977).

Siguiendo a Dilthey, Jaspers diferenciará el objeto de la psicopatología del objeto de las ciencias naturales, enumerando tres momentos en la captación científica de lo psíquico:

1. Aprehensión de los hechos típicos particulares: se presentan múltiples hechos típicos particulares que pueden ser agrupados según el método con que son aprehendidos:

a) Limitar, distinguir y describir fenómenos experimentados, que pueden ser representados y denominados con un término preciso: tipos de percepciones engañosas, vivencias delirantes, procesos obsesivos. Es tarea de la fenomenología:

"La descripción de las vivencias y de los estados psíquicos, de su diferenciación y de su establecimiento, de modo que se pueda significar lo mismo siempre con los mismos conceptos" (Jaspers, 1993, p.34).

b) A lo representado se accede a través de las autodescripciones de los pacientes que son interpretadas con analogía de los propios modos de la experiencia del que escucha. A estos fenómenos subjetivos se oponen los fenómenos objetivos que "son directamente mostrados en sus existencias" (ibid.).

2. Exploración de las relaciones (comprender y explicar): La fenomenología aporta una serie de "fragmentos de lo psíquico realmente vivenciado", surgiendo "lo psíquico con toda evidencia de lo psíquico" (Jaspers, 1993, p.35).

Así se "comprende genéticamente:

"No sólo lo psíquico sino también "lo psíquico visto directamente en la expresión, luego los hechos y manifestaciones, los actos y el mundo de los enfermos -percibido todo al comienzo estáticamente- lo comprendemos en tales relaciones genéticas" (ibid.).

Diferenciará el comprender estático -imaginar estados psíquicos o cualidades psíquicas- del comprender genético:

"La empatía, el comprender las conexiones psíquicas, el tamizar psíquicamente y el manifestarse psíquicamente" (ibid.).

3. Captación de las totalidades: La oposición del todo y de las partes existe también en la vida psíquica. El "todo" del ser humano no es reconocible en su totalidad, constituyéndose a partir de una multitud de funciones psíquicas particulares. Lo individual y lo total se influyen mutuamente; anomalías particulares, perturbaciones en el cerebro, afectan a la personalidad total y a la vez puede mantenerse una operatividad de lo particular con manifestaciones anómalas en la personalidad global¹³. En este sentido "lo abarcativo del ser humano, surge de una libertad que no existe como objeto para la explotación empírica del hombre "(Jaspers, 1993, p.38).

La "comprensión" (*Vernehmung*), entendida como la posibilidad de entender la génesis de los contenidos psíquicos, en función de la historia y utilizando la capacidad humana de ponerse en el lugar del otro, tiene una importancia fundamental en la psicopatología jasperiana. El instrumento intelectual para lograrla sería la "comprensión" (*Einfühlung*).

(13) Es en este punto que "los viejos psiquiatras gustaban de llamar por eso a las enfermedades mentales "enfermedades de la personalidad" (Jaspers, 1993, p.38)

Será el "proceso" el que marcará el límite de la comprensión y la frontera con la explicación causal. Los procesos de la conciencia, en el dominio de la comprensión, mantienen una continuidad de sentido. Por el contrario, lo anormal resulta incomprensible, fuera de sentido, rompe la continuidad del sentido, surgiendo las relaciones causales en lo que se mantiene incomprensible.

"Personalidad" y "proceso" son dos conceptos en oposición. Como personalidad:

"Comprendemos en todo el ser humano -su esencia, su desarrollo y su fin - como <personalidad>" (Jaspers, 1993, p.159).

El concepto de "proceso" es vinculado a lo ajeno, que irrumpe en el desarrollo de la personalidad que conduce a una transformación de la misma, a un cambio permanente:

"Los procesos son cambios de la vida psíquica, incurables, heterogéneos a la personalidad anterior, que irrumpen en ésta ya sea una vez y aisladamente, o en forma repetida y en general, y, dentro de estas posibilidades, en todas sus transiciones invaden la personalidad" (Jaspers, 1993, p.151).

En oposición a la noción de "proceso" Jaspers sitúa el desarrollo. En los trastornos de procesos, hay una ruptura con la continuidad de la vida psíquica, hay una transformación, haciendo imposible la comprensión -aunque no la explicación. En los trastornos del desarrollo, los fenómenos patológicos:

"Los podemos comprender y explicar a partir del juego mútuo de las relaciones psicológicas y racionales, que se encuentran incrustadas dentro de una conexión psicológica objetivada de predisposición originaria y unitaria, a pesar de toda la desarmonía y falta de consistencia" (Jaspers, 1977, p. 149).

En este orden, pueden comprenderse los celos del amante engañado

pero no pueden comprenderse las voces alucinadas o la persecución en la paranoia.

Jaspers diferenciará "reacción" de "proceso", afirmando que la primera tiene lugar:

"Cuando sucesos normales sobrepasan una determinada intensidad, se presentan aisladamente y resisten su inclusión en el desarrollo, considerándose como algo extraño al mismo" (Jaspers, 1977, p. 149).

En las ideas delirantes distinguirá tres signos externos propios de las mismas:

1. Convicción extraordinaria.
2. Una total resistencia a la evidencia y a los razonamientos lógicos.
3. La inverosimilitud del contenido del delirio.

Y dos tipos de ideas delirantes:

1. Las que se deducen de vivencias afectivas o de experiencias tales como: percepciones engañosas, sensaciones de extrañeza en relación al mundo exterior con alteración de la conciencia. Serían las ideas de aspecto delirante.
2. Las ideas en las que no se pueden contemplar causa comprensible y que tienen una parte incomprensible. Son experiencias delirantes primarias que dependen de una experiencia delirante original. En estos procesos delirantes primarios distinguirá las percepciones, las representaciones y las tomas de conciencia delirantes.

En este último punto vemos que Jaspers, frente a la no-comprensión de las ideas delirantes primarias recurre a una clasificación de "los modos de

ideación, de percepción, que el sujeto califica, a pesar de todo, de un modo un poco más preciso" (Sauvagnat, 1994b,p.658).

En relación a la causalidad de la psicosis, Jaspers diferenciará el proceso formulado a partir de "signos formales puramente psicológicos" (Jaspers, 1993, p.151), del proceso vinculado a un fenómeno cerebral. Cuando se pueden comprobar fenómenos cerebrales, si bien se puede hablar de proceso, el sentido del mismo será totalmente distinto, ya que los signos se obtienen a partir de la disfunción cerebral, pudiendo llamarse a éstos: procesos físicos-psicóticos y a los primeros, procesos psíquicos. Esta dicotomía tuvo gran influencia en la psiquiatría alemana y contribuyó a la separación de los trastornos orgánicos y endógenos, considerados también como procesuales, de otras manifestaciones psíquicas (Leguil, 1989, p. 6).

Jaspers realizará el siguiente esquema¹⁴:

1)DESARROLLO DE UNA PERSONALIDAD	2)PROCESOS PSÍQUICOS	3) PROCESOS FÍSICO- PSICÓTICOS
Desarrollo lento, desde niño, semejante al progreso vital	Desarrollo nuevo que se establece a partir de una época o período cronológico determinado	
	Injerto o brote único, comparable a un tumor.	Constante irrupción de elementos heterogéneos nuevos.
Fenómenos agudos, no significan un cambio permanente. Se restaura el anterior <i>statu quo</i> .	Procesos agudos que significan una transformación no restituible. (si un fenómeno agudo llega a sanarse y cuando queda fuera de los procesos físico- psicóticos se le considera un fenómeno "periódico" o de "reacción", estos dos conceptos no los detallamos aquí. Los portadores de estos fenómenos agudos se incluirán, por lo demás, entre los integrantes del número 1).	Sea que se trate de un cambio transitorio o permanente, él dependerá del proceso físico, que existe en su base, y no de las propiedades de los procesos psíquicos paralelos directos.
La nueva vida la podemos derivar de una "predisposición" (<i>Anlage</i>) de la personalidad.	Uno encuentra sus límites al querer derivar el proceso a partir de una personalidad. Estos límites se encuentran en aquello nuevo que surge en una época determinada, a saber: la transformación heterogénea.	En último término, la delimitación nosológica se sigue de la comprobación de las singularidades del proceso físico.
	Existe una cierta regularidad psicológicamente aprehensible del desarrollo y del transcurso semejante a la de los fenómenos psíquicos vitales normales. En este transcurso se mantiene una nueva unidad y una amplia conexión empática y racional.	Irregularidad arbitraria de los síntomas y del transcurso. Todos los síntomas se suceden en una confusión no derivable, ya que ellos son secundariamente dependientes, no sólo del proceso paralelo directo, sino más bien, proceso cerebral físico.

La herencia del pensamiento de Jaspers es recogida por K. Schneider y la escuela de Heidelberg. Precisamente Schneider junto a Oekkers y bajo la dirección de Jaspers realizan la ampliación en su 4ª edición de la ***Psicopatología general***.

(14) Esquema que retomará J.Lacan (1971, pp. 130-131) en ***De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*** .

1.1.2 REFERENCIAS EN LA OBRA PSIQUIÁTRICA DE JASPERS, A LA OBRA FREUDIANA Y AL "CASO SCHREBER"

La *Psicopatología general* de Jaspers se publica en 1913, es por lo tanto una obra contemporánea a *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoide) autobiográficamente descrito*.

Si Jaspers preconiza la delimitación de fenómenos no-comprensibles, Freud situará estos en el dominio del inconsciente, apuntando hacia la posibilidad de la interpretación de los mismos, de la búsqueda de un sentido, sin olvidar los límites que la psicosis conlleva.

Jaspers mantiene una posición crítica frente a los planteamientos freudianos en los siguientes puntos (Jaspers, 1993, p.423 y sigs):

1. En Freud se trata de una psicología comprensiva y no de una explicación causal de las psiconeurosis, en el sentido de que una relación causal debe incluir los fundamentos físicos.
2. Freud hace conocer conexiones comprensibles singulares. En el orden de la comprensión situará: los símbolos complejos reprimidos, las formaciones reactivas a instintos reprimidos, la distinción de procesos psíquicos primarios, legítimos, de los secundarios, como deformaciones de símbolos o sublimaciones. Con Freud la vida psíquica inadvertida es elevada a la conciencia.
3. Comprensión y causalidad se mantienen confusos en la teoría freudiana. Según Jaspers, Freud construye teorías sobre las causas del acontecer

psíquico a partir de relaciones y conexiones comprensibles, en cuanto que para Jaspers no hay vinculación posible.

4. En numerosos casos no se trata en Freud de un comprender y de elevar a la conciencia relaciones inadvertidas, sino de un comprender "como si" relaciones extraconscientes. Este comprender "como si", parece un progreso, al ordenar el caos y la confusión de las psicosis agudas, pero no es una comprensión.
5. Freud tiende a reducir todo lo psíquico a la sexualidad en un amplio sentido como una fuerza primaria.

En cuanto al "Caso Schreber" las referencias son muy puntuales y no hay una lectura explícita del estudio que Freud dedica al mismo. Jaspers se refiere, escuetamente, al "Caso Schreber" en la *Psicopatología General* y en el artículo "**La corriente de investigación fenomenológica en psicopatología**" (incluido en *Escritos psicopatológicos*).

El diagnóstico para Schreber es el de esquizofrenia, destacando el interés por la producción escrita autobiográfica en la importancia que Jaspers daba a las historias clínicas amplias y elaboradas como material de comprensión (Jaspers (1993, p.67 y 1977, p.403).

El caso Schreber será citado, aunque no explícitamente comentado, en las anomalías de la percepción, en el apartado dedicado a las "sensaciones anormales simultáneas" (Jaspers, 1993, p.73) y en referencia a las sensaciones corporales:

"Toda palabra que hablo o que es pronunciada en mi proximidad, todo acto de un individuo, por insignificante que sea, ligado a un rumor cualquiera, lo siento al mismo tiempo como un golpe dirigido contra mi cabeza, y son causa de sentimientos dolorosos. El sentimiento doloroso se expresa como unos estirones por detras de mi cabeza, que pueden estar asociados al arrancamiento de una parte de la substancia ósea de mi cráneo¹⁵,"

También en el apartado de las percepciones engañosas:

"Tengo que meditar también en la circunstancia de que todos los ruidos que percibo es decir aquellos de cierta duración mayor, como el paso de los trenes ferroviarios, el chirrido de los barcos a cadena, la música de algún concierto, etc., parecen hablar. Se trata aquí, en oposición al lenguaje del sol y de los pájaros admirados naturalmente, sólo de un sentimiento subjetivo: el sonido de las palabras habladas o desarrolladas por mi se comunica por si mismo a las impresiones auditivas sentidas por mi simultaneamente del ferrocarril, los barcos a cadena etc., no se me ocurre sostener que el ferrocarril, los barcos a cadena etc., hablan realmente, como ocurre con el sol y con los pájaros¹⁶" (Jaspers, 1993, pp. 86-87).

1.2 LACAN CON JASPERS

Lacan se referirá a los planteamientos de Jaspers a partir de la noción de proceso psíquico, haciendo hincapie en la "vivencia paranoica", la *erlebnis* paranoica estudiada en la clínica alemana. Al modo de Jaspers, dejará de lado la definición de la paranoia como un juicio falso imposible de corregir, e incidirá sobre las vivencias subjetivas en torno a las experiencias delirantes primarias, en las cuales los temas delirantes se engarzan de manera más o menos comprensible: irrupción de sentimientos desagradables sin motivo, conversaciones que resuenan intensamente, ruidos irritantes, impresión de que lo que sucede concierne a uno, atención inquieta y desconfiada, recelosa,

(15) (Schreber, 1978, p.205).

(16) (Schreber, 1978, pp.99-100).

presentimientos de peligro. Resaltando a su vez la importancia de los escritos autobiográficos porque "permiten penetrar en las experiencias mórbidas" (Lacan, 1987o, p.126) .

Siguiendo a Jaspers, diferenciará el proceso psíquico del desarrollo de la personalidad (que siempre puede ser expresado en relaciones de comprensión) y de cualquier lesión cerebral orgánica (que cursa disgregación mental), entendiéndolo como:

"Un cambio de la vida psíquica, pero un cambio que no va acompañado de ninguna desintegración mental" (Lacan 1987o, p.129).

El proceso psíquico introduce en la personalidad un elemento nuevo y distinto, a partir del cual, se origina una nueva síntesis mental, que determina a la vez una nueva vida psíquica. Ésta se mantiene parcialmente accesible a la comprensión normal y parcialmente impenetrable, representándose por las experiencias delirantes irreductibles que él mismo produce, con un rechazo parcial de la comprensión.

En el caso Aimée destacará que se encuentran, en el desarrollo del delirio, fenómenos primitivos idénticos a los que establece Jaspers: cambio de ambiente moral, alejamiento del marido que deviene alguien extraño, experiencia de "*déjà vu*". Algunas interpretaciones aparecen en el sueño y otras corresponden a incompletudes de la percepción, a la significación personal tomada por ciertas experiencias y a las ilusiones de la memoria. Estas sensaciones, ya en su enseñanza psicoanalítica, las abordará a partir del concepto de fenómeno elemental

En el desarrollo de la personalidad de Aimée encontrará trazos

significativos: apego recíproco a una madre sin duda interpretante, vida profesional marcada por la abulia y las ambiciones fuera de lugar, tendencia a los problemas sentimentales, contraste con un matrimonio fallido y se interrogará sobre cómo todas estas motivaciones pueden ser explicadas, en un encadenamiento que trazaría de nuevo "las causas primeras de la psicosis", mostrando los "mecanismos de autopunición" que prevalecen en la estructura de la personalidad" y reemprendiendo el estudio de la sedación, apaciguamiento del delirio, cuando la paciente se castiga ella misma por el encarcelamiento (Lacan, 1987o , p.189).

Los mecanismos de autopunición permiten construir una categoría unificante manteniendo su vinculación con el super-yo. En Aimée el núcleo se constituye en el conflicto con su hermana mayor, en el fracaso de un segundo embarazo que reaviva el componente homosexual que había sido reprimido. Al estar las fijaciones de la libido de objeto y de la libido narcisista muy próximas, la forma de paranoia es benigna. La hipótesis encuentra su basamento, tal como ya hemos apuntado, en el encuadre que le aporta la teoría freudiana desarrollada en el caso Schreber.

Lacan, en el caso Aimée, dará un sentido preciso y operatorio al concepto de psicogénesis. Parte de la noción de proceso: con el desfallecimiento parcial de la comprensión (*verstehen*) irrumpe lo patológico; desde la clínica, se deberá procurar una comprensión superior a la comprensión ordinaria, debiéndose practicar una explicación (*erklären*) que devendrá una sobre-explicación (*übererklären*), un conocimiento que realizaría una comprensión específica y de

alto nivel.

La teoría freudiana de la evolución de la libido, con la distinción de los estadios de Abraham es usada para esta explicación que puede, desde el psicoanálisis, funcionar como comprensión.

El concepto operatorio de proceso psíquico, que hay que recordar que Jaspers lo describía basado en el proceso físico, gana entonces un contenido positivo. Las insuficiencias de la comprensión banal quedan cubiertas a partir del desciframiento freudiano que añade una comprensión superior dentro del marco de la psicogénesis. Es por esto que la referencia de Lacan a Jaspers es esclarecedora¹⁷.

En 1938 en **La familia**¹⁸, la psicosis tiene su lugar a partir de la idea de familia "descompletada" manteniéndose como modelo el delirio a dos; el delirio muestra que:

"El grupo así descompletado [*decomplété*] favorece en gran medida la eclosión de las psicosis y que en él se observan la mayor parte de los casos de delirios de a dos" (Lacan, 1982, p.61).

La referencia que le permite el establecimiento de tipos clínicos es el estadio del espejo, en la puesta en serie de diferentes tipos clínicos en función de la identificación narcisista.

(17) G.Lauteri-Laura (1984)

(18) Es interesante, en relación a este texto, consultar el artículo de J.J.Gorog "La psicosis en los Complejos familiares" (1988)

Es el momento del estadio del espejo el que integra la personalidad:

"Se observa toda la génesis normal del objeto en la relación especular del sujeto con el otro, como pertenencia subjetiva del cuerpo despedazado, en una serie de formas de detención, en los objetos del delirio" (Lacan, 1982, p.99).

En la psicosis, en la fase fecunda del delirio:

"Los objetos, transformados por una extrañeza inefable, se revelan como enigmas, encuentros repentinos, significaciones" (Lacan, 1982, p.100).

El desencadenamiento está descrito como un desmoronamiento de la posición imaginaria donde se sostenía el sujeto:

"Es en esta reproducción que se derrumba el conformismo, superficialmente asumido, mediante el cual el sujeto ocultaba hasta el momento el narcisismo de su relación con la realidad" (ibid.).

En ***Acerca de la causalidad psíquica*** (1987f), texto que inaugura sus publicaciones después de la postguerra¹⁹, en 1946, el método jasperiano sigue guiando sus elaboraciones. Propondrá una serie de gradaciones de las enfermedades mentales en los límites de la comprensión, y opondrá, a las relaciones de causa-efecto, propias del discurso de la ciencia, las relaciones de comprensión.

Lacan en esta época mantiene como constante el intentar vincular la práctica del psicoanalista a las relaciones de comprensión.

(19) J.Lacan se propuso no publicar nada mientras los enemigos de la humanidad estuvieran en su país.

1. 3 RUPTURA CON JASPERS

Lacan inicia la ruptura con Jaspers a medida que avanza hacia su elaboración sobre la causalidad significativa. El distanciamiento de los postulados jasperianos se plasma en 1955 con el seminario de **Las psicosis**, por un lado en su crítica a las relaciones de comprensión:

"La dificultad de abordar el problema de la paranoia se debe precisamente al hecho de situarla en el plano de la comprensión" (Lacan, 1984a, p.35).

y por otro en su acercamiento a Clerámbault ²⁰:

"Aquí el fenómeno elemental, irreductible, está a nivel de la interpretación"(ibid.).

El mismo año, en la conferencia **La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis** ²¹, arremeterá contra Jaspers a partir de una crítica al concepto de yo sostenido por Hartmann y la psicología del yo. Lacan considera a esta corriente psicoanalítica, sostenida en una lectura muy particular de **El yo y el ello**, como una mezcla de los planteamientos freudianos del yo como instancia de percepción-conciencia y de los postulados jasperianos de la comprensión-conciencia:

"Que el yo sea la sede de las percepciones y el pupitre no, es cosa que estamos dispuestos a aceptar, pero refleja con ello la esencia de los objetos que percibe y no la suya en cuanto que la conciencia fuese su privilegio, puesto que esas percepciones son en su mayor parte inconscientes. No sin motivo, por lo demás, descubríamos el origen de la protesta a la que debemos ocuparnos aquí en esas formas bastardas de la fenomenología que ahuman los análisis técnicos de la acción humana y especialmente las que se requerirían en medicina. Si su materia barata, para emplear ese

(20) Coincidiendo con la publicación del opúsculo de Jaspers **De la psicoterapia** en el cual renueva sus críticas al psicoanálisis. Texto publicado primero por Jean Delay en 1955 y posteriormente en 1956 por P.U.F.

(21) Conferencia pronunciada en la clínica neuropsiquiátrica de Viena y publicada en **L'Évolution Psychiatrique**, 1956,1.

calificativo que el señor Jaspers afecta especialmente a su estimación del psicoanálisis, es efectivamente la que da a la obra de éste su estilo, así como su peso a su estatua de director de conciencia de hierro colado y de maestro de pensamiento de hojalata, no por eso carecen de uso, e incluso es siempre el mismo: distraer" (Lacan, 1987j, p.407).

Dos años después, ya en ***De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis***, se referirá al concepto de "proceso psíquico", índice de una psicogénesis, contraponiéndolo al mismo la relación del sujeto al significante:

"En ningún sitio está más fuera de propósito la concepción falaz de un proceso psíquico en el sentido de Jaspers, del que el síntoma no sería sino el índice, que en el abordamiento de la psicosis, porque en ningún sitio el síntoma, si se sabe leerlo, está más claramente articulado en la estructura misma.

Lo cual nos impondrá definir este proceso por los determinantes más radicales de la relación del hombre con el significante" (Lacan, 1988a, p.519).

En ***Observación sobre el informe de Daniel Lagache: 'Psicoanálisis y estructura de la personalidad'*** escrito en 1960, vuelve a referirse a Jaspers como uno de los inspiradores de la corriente de la psicología del yo (Lacan 1988b, p.631), así como también en ***La dirección de la cura y los principios de su poder***, de 1961, hablará de la ilusión ordinaria de la comprensión preconizada por Jaspers (Lacan, 1988i, pp.615-616).

Tal como destaca F.Leguill (1989, p.23) J.Lacan se abre en "casa Jaspers" al presentimiento que en las discontinuidades, en las rupturas del discurso, la causa aparece como lo que cojea y escapa a la armoniosa comprensión.

1.4 DEBATE DE J.LACAN CON H.EY SOBRE LA LOCURA

H.Ey, abogará por una posición ecléctica con la que conciliar causalidad orgánica y procesos dinámicos. En 1954 en "**Introduction pour un traité de psychiatrie**" afirmará que la exacerbación de posiciones organicistas y "psicologistas", conlleva perder uno de los dos significantes que caracterizan a la enfermedad mental: o bien la enfermedad mental es considerada, puramente, como una enfermedad orgánica, en detrimento de lo mental, o lo mental desplaza cualquier cuestión orgánica.

Para salir de este *impasse* propone diferenciar organicismo de mecanicismo, afirmando que se puede concebir una teoría organicista que no sea mecanicista. Este será uno de los puntos centrales de la teoría de H.Ey en oposición a los mecanicistas²² que pretenden el monopolio exclusivo de toda teoría organicista y a los psicogenetistas que homologan organicismo con mecanicismo²³. Ey, aboga por una:

"Conciliación o síntesis más o menos ecléctica de dos corrientes habituales de ideas y de doctrinas, pero para superarlas e integrarlas en una hipótesis psico-biológica mas amplia: el organodinamismo" (Ey, 1954, p.613).

La enfermedad mental debe abordarse:

"En un ámbito filosófico y científico que concilie la idea dinámica del organismo y la corporeidad del espíritu enraizado en este organismo" (Ey, 1954, p.614).

Las relaciones de lo físico y de lo moral de la persona no pueden

(22) Entre los que situa a G.De Clerambault

(23) En este momento de su teoría H.Ey situará a Lacan en las corrientes psicogenetistas, bajo la influencia de Jaspers, en el "registro del sentido" (Ey, 1954, p.643).

considerarse más que en la unidad viviente de una estructura orgánica, en la cual, la "vida" es siempre "psicosomática" y la vida de relación, "constituye la integración del organismo en la existencia propiamente humana" (Ey, 1954, p.614).

En este planteamiento, genetista y dinámico a la vez, introducirá la idea de déficit en el sentido de que la vida psíquica se presenta como una expansión y , la enfermedad mental, como una disminución de la misma; ésta es considerada como:

"Un déficit de organización del ser y como un modo regresivo de existencia" (ibid).

Ey se remonta, en busca de sus orígenes, a los planteamientos de M.de Tours ²⁴ y H.Jackson sosteniendo que han influido en la obra de E.Bleuler²⁵, A.Mayer, H.Claude y Krestschmer, entre otros, y nombrando a esta corriente como "órganodinamista".

Del órganodinamismo enumerará los siguientes puntos:

1. La patología mental se distancia de las ciencias de la naturaleza en tanto que está condicionada por una desorganización o por una inorganización.
2. La enfermedad mental, todo y depender de esta organización, constituye una organización enraizada en la masa de la existencia humana subsistente. Debajo de los síntomas deficitarios primarios están los síntomas positivos o secundarios que testimonian de la condición humana imbrincada en el trastorno.

(24) "De la identidad del estado de sueño y de la locura" (Moreau de Tours, 1996)

(25) Sobre la influencia de H.Jackson en la obra de E.Bleuler hemos dedicado el apartado 2.2.1 del presente estudio.

3. El fenómeno del dormir y el soñar es el fenómeno capital para la comprensión de todos los estados psicopatológicos, en tanto que, es el modelo mismo de una regresión o de una disolución de la vida psíquica.
4. Sólo una perspectiva genética de la evolución de las funciones y de los modos de organización de la existencia humana puede permitir comprender la patología mental.

Estas cuatro tesis reposan en dos hipótesis fundamentales: las relaciones jerarquizadas de lo físico y lo moral, y la organización y desorganización de la vida psíquica; para sostener ambas se basará en las teorías asociacionistas de H. Jackson.

En cuanto a la concepción patogénica del delirio Ey partirá, siguiendo a su maestro Bleuler, de la división de síntomas primarios y secundarios y situará el delirio en la línea de síntomas positivos, así como también las fobias, las obsesiones etc.

En 1946 en **"Los límites de la psiquiatría, el problema de la psicogénesis"** planteará:

"En nuestra concepción, la psicopatología entra siempre y necesariamente en el cuadro de las variaciones fisio-genéticas teniendo un valor deficitario e irreductible en el desarrollo histórico de la personalidad, es decir las relaciones humanamente comprensibles. Es decir que, para nosotros, el trastorno mental no es definido solamente por un punto de vista estadístico (cortando la "mediana") sino también desde un punto de vista estructural. Descartamos del cuadro de la patología las variaciones (los cortes de la "mediana") en el mecanismo puramente psicogenético" (Ey, 1950b, p.17).

Descartada toda psicogénesis de la patología mental, distinguirá pasión de delirio: el delirio aparece en el análisis -contrariamente al estado de pasión o de convicción normales- como una consecuencia de un trastorno global de la personalidad y secundario a un trastorno que lo condiciona (trastorno negativo):

"Por fuertemente psicogenético que éste sea, no lo es jamás completamente". El delirio expresa una "ruptura en el progreso de la personalidad y no su expansión" contrariamente a la actividad psíquica normal que "es esencialmente una ascensión"(Ey, 1950b, pp-18-19).

J.Lacan abordará el debate con H.Ey en su texto ***Acerca de la causalidad psíquica*** de 1946, incidiendo en que si bien las teorías de Jackson permitieron responder al impasse neuro- anatomopatológico, éstas no dejan de situarse en el contexto organicista. Así Lacan responderá a H.Ey de la siguiente manera:

"Para hablar en términos más concretos, ¿hay cosa alguna que distinga al alienado de los demás enfermos, como no sea el hecho de encerrarlo en un asilo, mientras que a éstos se los hospitaliza? ¿La originalidad de nuestro objeto es, acaso, de práctica (social), o de razón (científica)? Estaba claro que H.Ey no podía alejarse de razón tal, desde el momento en que iba a buscarla en las concepciones de Jackson. Porque estas, por notables que sean para su tiempo debido a sus exigencias totalitarias en cuanto a las funciones de relación del organismo, tienen por principio y fin reducir a una escala común de disoluciones ,perturbaciones neurológicas y perturbaciones psiquiátricas. Es esto en efecto lo que ha pasado y, aunque H.Ey haya aportado una sutil ortopedia a esa concepción, sus alumnos Hécaen, Follin y Bonnafé le demuestran con toda facilidad que ésta no permite distinguir, entre la afasia y la demencia, entre el algia funcional y la hipocondría, entre la alucinosis y las alucinaciones, ni aún entre cierta agnosia y determinado delirio" (Lacan, 1987f, p.145).

La respuesta de H.Ey a las críticas de Lacan, en el mismo Congreso de Bonneval, se mantiene en la línea de los postulados organodinamistas:

"No podemos tratar así contra el hecho (a cuya persona, ni siquiera Lacan, no puede sustraer aun que el "escotomiza") que los desordenes orgánicos y particularmente cerebrales determinan los problemas más o menos deficitarios y toda la gama de demencias, delirios o neurosis, no tenerlos en cuenta, hacer como si no existieran, o peor aún, planteando que son la misma cosa, admitir que un tumor cerebral o un duelo producen el mismo efecto ellos revelan la misma causa" (Ey, 1950a, p. 56).

Para Lacan (1987f, p.156) el fenómeno de la locura no es separable de la significación, del lenguaje. En esta orientación planteará que:

"Al ser del hombre no sólo no se lo puede comprender sin la locura, sino que ni aun sería el ser del hombre sino llevara en sí la locura como límite de su libertad" (Lacan, 1987f, p.166).

Lacan situará la locura en la discordancia entre el ser y el ideal propia a todo sujeto y que es para todos tapada, colmada, por la identificación:

Para Lacan la estructura paranoica del yo es la estructura fundamental de la locura:

"Así en la discordancia primordial entre el Yo y el ser parece que es la nota fundamental que debe de repercutir en toda una gama armónica a través de las fases de la historia psíquica, cuya función ha de consistir entonces en resolverla desarrollándola.

Toda resolución de esa discordancia mediante una coincidencia ilusoria de la realidad con el ideal debe resonar hasta en las profundidades de nudo imaginario de la agresión suicida narcisista" (Lacan 1987f, p.177).

En esta discordancia, en la vía de la identificación, aportará a su concepción del "estadio del espejo", elaborada en 1936 ²⁶, la función de desconocimiento del yo. El "estadio del espejo", se resume en el júbilo que el niño muestra en el reconocimiento de su imagen especular, al percibir la completud de la forma que se anticipa respecto a su sensación de incompletud, de disgregación; la imagen es indudablemente la suya, pero al mismo tiempo es la de un otro puesto que el está en déficit respecto a ella.

Este planteamiento lleva a Lacan a la idea de que la alienación imaginaria, es decir el hecho de identificarse a la imagen de un otro, es constitutiva del yo en el hombre, y que el desarrollo del ser humano está

(26) En 1936 J.Lacan presenta en el XIV Congreso Internacional de Psicoanálisis, celebrado en Marienbad bajo la presidencia de E.Jones, una ponencia sobre el "estadio del espejo", más sustentada en la psicología que en el psicoanálisis (Miller, 1991c, p. 31). En 1949 presentará una comunicación en el XVI Congreso Internacional de Psicoanálisis celebrado en Zurich en la que retomará el tema.

puntuado por identificaciones ideales:

"El primer efecto de la imago que aparece en el ser humano es un efecto de alienación del sujeto" (Lacan, 1987f, p.171).

El sujeto se identifica en el otro y el deseo mismo del hombre se constituye bajo el signo de la mediación. La locura tendría su particularidad en una identificación sin mediación en el ser libre.

El estadio del espejo conlleva una primera construcción del concepto de otro fundamentada en la dialéctica del deseo, en una referencia a Hegel y Kojève.²⁷ Lacan hablará de "dialéctica del reconocimiento". Esta primera teoría plantea una relación al otro mortífera, en el eje de: "o yo o el otro", cuya única salida es la alienación mediante la identificación.

A la constitución del yo, a partir de la imagen de completud que se percibe en el otro, J.Lacan la denominará "conocimiento paranoico". El yo es, en su estructura, paranoico, ya que se forma a partir de que el otro tiene, en la completud de su imagen, lo que al sujeto le pertenece. Es en este sentido que se puede entender la agresividad como secundaria a la identificación.

La primera teoría de Lacan sobre la locura se sustenta, pues, en el registro imaginario y por lo tanto en la alienación narcisista ya marcada por Freud en su ***Introducción del narcisismo*** ; Lacan entra en los mismos *impasses* que Freud, claramente reflejados en su texto, ***Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad*** , de 1922.

La fórmula general que Lacan propone, en este momento de su

(27) Lacan en esta época asiste a los seminarios sobre Hegel que imparte Kojève.

enseñanza, basada en el desconocimiento del yo, hace imposible asignar como mecanismo eficiente de la psicosis la forclusión (Miller, 1986-87, p.278), tal como propugnaré en el texto que centra nuestro estudio ***De Una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis.***

2 EL INCONSCIENTE ESTRUCTURADO COMO UN LENGUAJE:

LINGÜÍSTICA Y ESTRUCTURA

Lacan tomará distancia con su primera concepción de la psicosis, basada en lo imaginario, a partir de los planteamientos de Cl.Lévi-Strauss, a quien corresponde la primera aproximación a la idea de que la estructura descubierta por la lingüística²⁸ podía utilizarse en el ámbito de la antropología, ya que la cultura se sostiene en una arquitectura similar²⁹. Una y otra se edifican por medio de oposiciones y de correlaciones, es decir, de relaciones lógicas (Lévi-Strauss, 1968b).

Ya en 1950, en el I Congreso Mundial de Psiquiatría³⁰, frente a oyentes como M.Klein y A.Freud, Lacan cita a R.Jakobson, en clara oposición al interés manifestado por sus colegas psicoanalistas, de orientar el psicoanálisis hacia un modelo neuro-biologista inscrito en una psicología general:

"Recurramos, entonces, para comprender nuestra experiencia, a los conceptos ya formados: la identificación, por ejemplo, y si debemos buscar apoyo en otra ciencia, que sea en la lingüística, en la noción de fonema, por ejemplo, promovida por R.Jakobson, ya que el lenguaje determina la psicología mas de lo que la psicología explica" (Lacan, 1985 a, p.32).

(28) Una estructura supone una disposición interna que guardan entre sí un conjunto de elementos que forman una totalidad y no una mera yuxtaposición o suma. Supone unos elementos discretos en una relación cualquiera pero regulada por una ley de relación.

(29) J.A. Miller (1988a, p.91) destacará la importancia de la lectura de Lévi.Strauss: "En el fondo, si la lingüística pudo ser considerada ciencia piloto para las ciencias humanas, es porque Lévi-Strauss, escuchando a Jakobson, comenzó a ordenar su material a partir de allí"

(30) Ponencia publicada por primera vez en las actas del Congreso en 1952 y publicada, posteriormente, en 1984 en la revista *Ornicar?*, 30, bajo el título "Intervention au Premier Congrès Mondial de Psychiatrie. 1950".

En la década del 53 al 63 Lacan sitúa la categoría de lo simbólico como la dimensión esencial de la experiencia en sus dos vertientes: la vertiente de la palabra en relación al reconocimiento y al orden dialéctico y la vertiente del lenguaje en relación a la cadena significante, a la metáfora y a la metonimia. Siguiendo los pasos de Lévi-Strauss, Lacan introducirá el concepto de estructura en psicoanálisis, concepto que tiene, tal como marca J.A. Miller (1988a, p.89), un contexto muy preciso:

"Destacaré de entrada que cuando Lacan dice "la estructura" en singular es la del lenguaje. Incluso el genitivo está de más: para él, estructura - tomando la palabra en sentido estricto- quiere decir lenguaje".

El estructuralismo del que trata Lacan tiene su referencia en Saussure, en su ***Curso de Lingüística general***, y en las concepciones de R. Jakobson.

La estructura del lenguaje es el terreno mismo en que Freud pone los cimientos del psicoanálisis:

"¿No es acaso sensible que un Lévi-Strauss, sugiriendo la implicación de las estructuras del lenguaje y de esa parte de las leyes sociales que regula la alianza y el parentesco conquista ya el terreno mismo en el que Freud asienta el inconsciente?" (Lacan 1987g, p.274).

El psicoanálisis sustituye la estructura que es la lengua para la lingüística estructural, por la problemática de la creación de sentido, como efecto de la producción de sujeto, siendo ésta una diferencia esencial con el concepto de inconsciente inamovible, universal, sin sujeto que mantiene Cl. Lévi-Strauss (Soler, 1988c). En los textos dedicados a las formaciones del inconsciente, Freud nos muestra un inconsciente que trabaja, sustituyendo representaciones, pensamientos, significantes, fabricando actos fallidos y síntomas. Lacan, en la senda abierta por Freud, introducirá en este inconsciente que trabaja, que elabora, al sujeto. Y ésta es la gran diferencia con

la lingüística la cual se ocupa de la operatividad de los significantes y desconoce al sujeto como efecto de la articulación de los mismos.

Para J.Lacan el inconsciente no opera como un modelo teórico sino como "la maquinaria original que pone en escena al sujeto" (Lacan, 1988b, p.629).

2.1 FUNCIÓN DE LA PALABRA EN EL CAMPO DEL LENGUAJE

En 1953, en *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*³¹, Lacan situará la experiencia psicoanalítica fundamentada en la palabra y el lenguaje y afirmará que esta cuestión es algo que interesa a su técnica. También se referirá a un deslizamiento que se ha operado en la práctica psicoanalítica, en clara referencia al momento histórico en el cual es pronunciado el "discurso de Roma", cuando hay un desplazamiento de la palabra por un ideal biologicista. Podemos destacar la misma cita con que Lacan abre *Función y campo*, y que se refiere a un exergo de un Instituto de Psicoanálisis, que aunque no dice cual, podemos barruntar que sería uno próximo a él:

"En particular no habrá que olvidar que la separación en embriología, anatomía, fisiología, psicología, sociología, clínica, no existe en la naturaleza y que no hay más que una disciplina: la neurobiología a la que la observación nos obliga a añadir el epíteto humana en lo que nos concierne".³²

(31) Texto conocido también como "El discurso de Roma" al ser presentado como informe en el Congreso celebrado en el Instituto de Psicología de la Universidad de Roma celebrado el 26 y 27 de septiembre de 1953.

(32) Citado por Lacan en *Función y Campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, p.227.

En este texto Lacan pensará el inconsciente estructurado como un lenguaje. Para ello se apoyará en una lectura sistemática de los textos freudianos³³ y en la lingüística, evocando los elementos discretos que son articulados en el lugar del Otro, efecto del funcionamiento del significante en la lengua que deja en el lugar del Otro, marcas, huellas, rasgos vinculados al funcionamiento de la cadena significante. Por otra parte recurrirá a la idea de discurso y de historia para sostener una conceptualización orientada en el sentido:

"El inconsciente es aquella parte del discurso concreto en cuanto transindividual que falta a la disposición del sujeto para restablecer la continuidad de un discurso consciente" (Lacan, 1987g, p.248).

Presenta la experiencia analítica como una historización, entendiendo que un evento histórico, vivido por el sujeto tendría, en sí mismo, un sentido, reconocido o reprimido:

"Lo que enseñamos al sujeto a reconocer como su inconsciente es su historia; es decir que le ayudamos a perfeccionar la historización actual de los hechos que determinaron ya en su existencia cierto número de "vuelcos históricos". Pero si han tenido este papel ha sido ya en cuanto hechos de historia, es decir en cuanto reconocidos en cierto sentido o censurados en cierto orden" (Lacan 1987g, p.251).

Se trata entonces no tanto: "de recordar como de reescribir la historia"(Lacan, 1981, p.63) entendida como el centro de gravedad del sujeto. En esta orientación, los planteamientos freudianos en torno al traumatismo y la fijación adquieren la connotación de un sentido "que ha sido determinante,

(33) En la apertura del primer Seminario impartido en el curso 1953-1954 *Los escritos técnicos de Freud*, Lacan (1981, p.11) afirmará que "El pensamiento de Freud está abierto a revisión. Reducirlo a palabras gastadas es un error. Cada noción posee en el vida propia. Esto precisamente es lo que se llama dialéctica". Simultáneamente en su texto *Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis* (1987g, p.256) también planteará retornar al sentido de la experiencia freudiana volviendo a la obra de Freud.

causal en la historia del sujeto " (Miller, 1986-1987, p. 209).

Para la construcción de este sujeto vinculado a un sentido, al significado, recurrirá a las teorías de Saussure³⁴. La novedad de las teorías de Saussure radica en plantear que la lengua debe considerarse como un sistema de valores, constituido por meras diferencias, el cual no conoce más que su propio orden³⁵. Por otra parte Saussure introducirá el concepto de signo a partir de la unidad lingüística: "La unidad lingüística es una cosa doble hecha con la unión de dos términos" que une un concepto y una imagen acústica (Saussure, 1983, p.137). Propondrá conservar la palabra "signo" para designar el conjunto y reemplazar "concepto" e "imagen acústica" por significado y significante, entendiendo que, la imagen acústica no es:

"El sonido material sino su huella psíquica, la representación que de él nos da el testimonio de nuestros sentidos" (Saussure, 1983, p.138).

Pensará el signo lingüístico como una entidad de dos caras, como el derecho y el envés de una hoja de papel, representándolo como cerrado en si mismo y rigiendo el significado al significante. Del signo lingüístico extraerá dos características primordiales:

1. La arbitrariedad, en cuanto no hay relación contingente entre el significante y el significado,
2. El carácter lineal del significante que, por su naturaleza auditiva, se

(34) La enseñanza de F. de Saussure cabe referirla principalmente a la recopilación que realizan los alumnos editada en el **Curso de lingüística general**.

(35) Este carácter de sistema de la lengua implica que hay que considerarla en su estado actual, dando prioridad a su estudio en un momento determinado (en el plano sincrónico) y no en su explicación histórica (en el plano diacrónico).

desenvuelve en el tiempo, diacrónicamente.

La función de la palabra en el campo del lenguaje es conferir un sentido en un ordenamiento temporal, en una diacronía³⁶ y lo que Lacan concibe en este momento teórico como subjetivación es la asunción, la toma de sentido, por parte del sujeto, de una parte de la cadena discursiva que ha roto esta continuidad.

Durante el curso 1955-1956, dedicará todo un seminario, **Las psicosis**, a pensar la teoría freudiana de la psicosis y el estudio sobre el caso Schreber, a partir de lo que ha ido elaborando en relación a la estructura de la palabra.

La palabra, dirá, se distingue del lenguaje por una característica simple a primera vista y es que va dirigida a un otro, habla al otro y a la vez hace hablar al otro. La estructura de la palabra tiene como rasgo que "el sujeto recibe su mensaje de forma invertida" (Lacan, 1984a, p.57).

De esta estructura pondrá dos ejemplos, uno de palabra plena, de palabra verdadera y otro de palabra engañosa. La palabra plena, dirá, está basada en esta estructura, aportando dos ejemplos: "tu eres mi mujer", "Tu eres mi maestro", donde destacará "la unidad de la palabra en tanto fundante de la posición de ambos sujetos", el segundo ejemplo está tomado de una referencia de Freud, el personaje que dice a su acompañante, "voy a Cracovia" ante lo que el otro responde "¿Por qué me dices que vas a Cracovia? Me lo dices para

(36) Para la construcción de este sujeto vinculado a un sentido, al significado, recurrirá a las teorías de Saussure.

hacerme creer que vas a otro lado"³⁷.

Este otro al que se dirige la palabra y del que se recibe el mensaje en forma invertida, Lacan lo escribe con una A mayúscula. En este seminario desarrolla una primera concepción del concepto de "Otro", ya apuntada en un texto del mismo año, 1955, ***La cosa Freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis:***

"El Otro es pues el lugar donde se constituye el yo [je] que habla con el que escucha, ya que lo que uno dice es ya la respuesta, y el otro decide al escucharlo si el uno ha hablado o no.
Pero a su vez, ese lugar se extiende en el sujeto tan lejos como reinan las leyes de la palabra, es decir mucho más allá del discurso que toma del yo sus consignas, desde que Freud descubrió su campo inconsciente y las leyes que lo estructuran" (Lacan, 1987j, p.414).

Esta primera concepción se fundamenta en la referencia a Hegel y su dialéctica del deseo. Lacan hablará de dialéctica del reconocimiento y la articulará en dos momentos lógicos. Un primer momento, ya apuntado en el apartado anterior, se despliega en relación a la identificación especular, vinculada al estadio del espejo, y articulada al reconocimiento imaginario del yo y del deseo. Esto significa que en la medida en que esta identificación hace existir al sujeto como otro, también el deseo del sujeto se despierta por medio del deseo del otro. Es en este sentido que cabe orientar la frase de Lacan "el deseo es el deseo del otro". Recíprocamente esta identificación hace existir al otro, no sólo como semejante, sino como deseando el mismo objeto que el sujeto, como teniendo el objeto que al sujeto le falta:

"El ser humano deseante se constituye en torno a un centro que es el otro en tanto le brinda su unidad, y el primer abordaje que tiene del objeto es

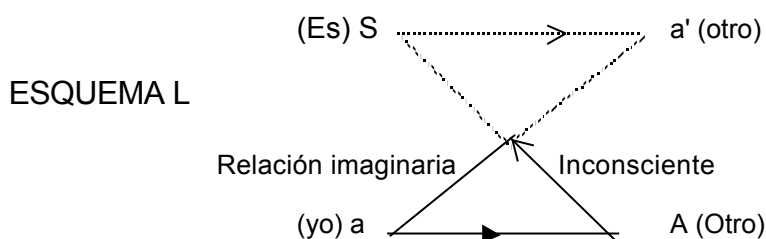
(37) *El chiste y su relación con lo inconsciente*, p.108.

cuanto objeto del deseo del otro" (Lacan, 1984a, p.61).

En este sentido la identificación, la alienación imaginaria conlleva una implicación de rivalidad y agresividad sin dialéctica alguna:

"El conocimiento paranoico es un conocimiento instaurado en la rivalidad de los celos, en el curso de esa identificación primera que intenté definir a partir del estadio del espejo. Esta base de rivalidad y competencia en el fundamento del objeto es, precisamente, lo que es superado en la palabra, en la medida en que concierne al tercero" (ibid.).

Lacan saldrá de esta dualidad a partir de la "dialéctica del reconocimiento simbólico", lo cual permitirá una apertura hacia lo que denomina "relaciones de lenguaje". Más allá de la relación especular, imaginaria, hay un armazón, una estructura simbólica que antecede a la primera, hay unas relaciones de lenguaje y esto es lo que indicará en el "Esquema L"³⁸ con la flecha que va de "a" hacia "A". Con este esquema Lacan articulará el eje Imaginario y el eje Simbólico. Marcará cuatro lugares representados por cuatro letras: A: Otro. (Siguiendo la traducción francesa de *Autre*). S: sujeto. a:yo (como instancia) y a': otro, (semejante). En el eje a-a' situará la relación especular, es el eje del yo, de lo Imaginario. En el otro eje S-A situará al Sujeto y al Otro, es el eje de lo Simbólico.



(38) Lo utiliza también en *Seminario sobre "La carta robada"* (1957, p.47) y en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* (p.530)

Vemos en este esquema que lo Simbólico, en el eje (S-A) corta la relación con la imagen, corta el eje a-a'. Esta imagen queda incidida por la palabra del Otro, la alienación a la misma vendrá dada por el discurso del Otro, por el reconocimiento del Otro:

"Siempre arribamos a este punto, y si bien no carecemos de armas ante el, no nos damos por vencidos precisamente porque en nuestra exploración de la técnica analítica, seguida por la del más allá del principio del placer con la definición estructural del yo que implica, encontramos la noción de que más allá del pequeño otro imaginario, debemos admitir la presencia de un gran Otro.

No nos satisface tan sólo porque le otorgamos una mayúscula, sino porque lo situamos como el correlato necesario de la palabra" (Lacan, 1984a, pp.211-212).

Cuando Lacan se refirió a que "el sujeto recibe su mensaje de forma invertida", viene a decir que el mensaje del sujeto está significado por el otro, que no es sólo un otro semejante -un otro que Lacan escribirá con minúscula y que situará en el eje a-a' del "Esquema L"- sino que al reconocer al sujeto es un Otro del reconocimiento, en los ejemplos destacados anteriormente: "Tu eres mi mujer", "Tu eres mi maestro".

La función de la palabra es una función pacificadora, mediadora, que permite salir al sujeto de la rivalidad imaginaria.

2.1.1 LA PSICOSIS EN EL CORRELATO DE LA PALABRA

En este momento de su enseñanza, Lacan pensará la psicosis en el correlato de la palabra y del lenguaje y diferenciará y a la vez articulará simbólico e imaginario.

Lacan, en *Función y campo de la palabra y el lenguaje*, aislará tres paradojas en las relaciones del sujeto de la palabra y el lenguaje: en la locura, en los síntomas, , en el sujeto que pierde su sentido en las objetivaciones de su discurso³⁹. En la locura se referirá a la:

"La libertad negativa de una palabra que ha renunciado a hacerse reconocer" (Lacan, 1987g, p.269).

patente en la formación de un delirio que objetiva al sujeto en un lenguaje sin dialéctica, en los estereotipos de un discurso donde el sujeto es más hablado que no es él quien habla (ibid.).

Cabe destacar el comentario que hace Lacan en cuanto a los efectos de este no reconocerse en el otro en la red social y en la clínica:

"Notemos de pasada que valdría la pena ubicar en el espacio social los lugares que la cultura ha asignado a estos sujetos, especialmente en cuanto a su destinación a servicios sociales aferentes al lenguaje, pues no es inverosímil que se demuestre en ello uno de los factores que designan a esos sujetos para los efectos de ruptura producida por las discordancias simbólicas, características de las estructuras complejas de la civilización" (Lacan, 1987g, p.269).

(39) Para un estudio del tema consultar *La paraula i el llenguatge en la psicoanàlisi* , Tesis Doctoral presentada por A.Vicens en Universidad Autónoma de Barcelona (1992).

Lacan situará la psicosis en el eje del Otro y el sujeto, no en la alienación imaginaria sino en la alienación semántica, planteando que si bien la alienación es constituyente en el orden imaginario :

"Nada puede abordarse de un abordaje de la psicosis en el plano imaginario, porque el mecanismo imaginario da la forma, pero no la dinámica, de la alienación psicótica"(Lacan, 1984a, pp.211-212).

En la psicosis, desde el correlato de la palabra, hay una exclusión del Otro⁴⁰: En Schreber esta exclusión del Otro, es patente en el delirio cuando habla de los "hombres hechos a la ligera", que presentan, como "pequeños otros", un carácter irreal.

Otro rasgo deducido de esta exclusión del Otro es la certeza, cuestión que Lacan se refiere a partir de los postulados de Clérambault. También se muestra en las alucinaciones en tanto que hay dos alteridades, la alteridad del otro simbólico y la alteridad de lo real:

"Estando, pues, verdaderamente excluido el Otro, lo que concierne al sujeto es dicho realmente por el pequeño otro"(ibid.).

Si no hay un Otro instituyente del sujeto en la palabra la dimensión del sujeto no es definida:

"Analizando la estructura del delirio de Schreber en el momento en que se estabilizó en un sistema que vincula el yo del sujeto a ese otro imaginario, ese extraño Dios que no comprende, que no responde, que engaña al sujeto, supimos reconocer que hay, en la psicosis, exclusión del Otro donde el ser se realiza en la palabra que confiesa (Lacan,1984a, p.231).

(40) Posteriormente en *Subversión del sujeto y dialéctica de deseo en el inconsciente freudiano*, en su elaboración del Otro del lenguaje situa al sujeto psicótico como suspendido en ese Otro primordial: "Mensajes de código y códigos de mensaje se distinguirán en formas puras en el sujeto de la psicosis, el que se basta por ese Otro previo" (Lacan , 1988f, p.786)

En el mismo sentido se puede retomar el comentario sobre Schreber realizado en ***La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis***:

"Se siente en este momento que se va a desmoronar de un minuto a otro, cuando un estrépito de trozos de vidrio hace que todos se den cuenta de que es al gran espejo del salón al que acaba de sucederle el accidente, el golem del narcisismo, evocado a toda prisa para llevarle ayuda, habiendo hecho su entrada por allí. El yo desde ese momento es considerado generalmente como el asesino, a menos que se le considere como la víctima, por medio de lo cual los rayos divinos del buen presidente Schreber empiezan a desplegar su red sobre el mundo, y el sabbat de los instintos de complica seriamente" (Lacan, 1987j, p.394).

Es en este orden que Lacan estudiará el caso clínico de un mujer, en la alucinación de "marrana"⁴¹. La injuria que le viene del otro, en este caso de un vecino, la situa en su ser de sujeto. La alucinación es entendida por Lacan , en su referencia a Clérambault, como un fenómeno elemental, como un fenómeno de lo real.

2.2 EL ORDEN DE LO SIMBÓLICO: LA AUTONOMÍA DEL SIGNIFICANTE

Lacan en este momento de su enseñanza, articulará los tres registros: real, imaginario y simbólico al lenguaje, aunque acabará de delimitar las leyes del lenguaje en 1957, en ***La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud***. Podemos decir que está en las leyes del lenguaje sin acabar aún de utilizar todas sus herramientas.

Distinguirá el significante:lo simbólico, del significado, de la significación: lo imaginario. El registro de lo Real, entendido en este momento de su

(41) Caso al que Lacan se referirá más ampliamente, y ya desde otra perspectiva, en ***De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*** (Lacan,1988 a).

enseñanza como realidad, y los registros Simbólico e Imaginario vinculados en la estructura del lenguaje al significante y al significado.

Pensará el orden simbólico, siguiendo a Saussure, como un conjunto diacrítico de elementos que toman su sentido a partir de la articulación entre ellos. Así, podrá decir que lo simbólico preexiste al sujeto en cuanto el conjunto de elementos diacríticos está ya en el Otro de los significantes, podríamos decir que la estructura ya está ahí. Es en este sentido que Lacan afirma que "La realidad está marcada de entrada por el anudamiento simbólico" (Lacan, 1984a, p.214). El niño, al nacer, está ya inmerso en un mundo de lenguaje, que está ahí.

Es en esta elaboración que Lacan hará un desplazamiento entre una concepción de lo simbólico basada en el sentido a una concepción de lo simbólico como sin-sentido, como un conjunto de elementos diacríticos que están, sincrónicamente, a los que hay que ordenar diacrónicamente, linealmente, para que surja el sentido. A partir del carácter lineal del significante Lacan traducirá como significantes articulados en la metáfora y la metonimia, los mecanismos de condensación y desplazamiento que Freud, en la ***Interpretación de los sueños***, aísla en el trabajo de elaboración onírica.

Así, Lacan cambiará el esquema de Saussure, de que el significante tiene como función expresar el significado y afirmará que el significante es el que incide sobre el significado, que es a partir del sin-sentido del significante que se engendra la significación.

La idea de una autonomía del significante, debajo de la cual se oculta un

significado que no está incluido en el contenido manifiesto, en el enunciado, está presente en los primeros textos freudianos:

"En su fondo, el inconsciente está estructurado, tramado, encadenado, teñido de lenguaje. y el significante no sólo desempeña en él un papel tan importante como el significado, sino que desempeña el papel fundamental. en efecto, lo que caracteriza al lenguaje es el sistema del significante en cuanto tal" (Lacan 1984a, p.171).

En esta nueva articulación, Lacan irá precisando la especificidad de la psicosis y se cernirá a un punto: si bien, tal como afirma Saussure, el discurso se instala en una diacronía, en un significante que remite a otro significante, hay también una existencia sincrónica del significante patente en la psicosis, en el hablar delirante, cuando en la metonimia incesante algunos elementos se aislan y se cargan de significación.

Para explicar este concepto se referirá a Schreber y su "lengua fundamental" (*Nervenanhang*), al asesinato de las almas (*Seelenmord*), palabras que le surgen inesperadamente por va de la "lengua fundamental" y que no siempre entiende. El rasgo psicótico, entonces, es el hecho de que algunos elementos del discurso se aislan y adquieren una significación inefable. Es en esta línea que Lacan entiende los neologismos en la psicosis, los fenómenos elementales. lo que especifica a la psicosis en el registro del lenguaje.

En la psicosis se trata de una perplejidad frente al significante:

"De un impasse, de una perplejidad respecto al significante. Todo transcurre cual si el sujeto reaccionase a él mediante una tentativa de restitución, de compensación" (Lacan, 1984a, p.277).

El Otro, excluido en tanto portador del significante, es reafirmado en el eje del semejante, en el otro imaginario; es así como Lacan puede situar, en la fenomenología de la psicosis los fenómenos a nivel del otro-sujeto. En el caso Schreber, metonímicamente Flechsig, Dios.

Lacan considerará determinante la orientación de que la psicosis no atañe tan sólo al nivel de las significaciones sino que:

"Está vinculada esencialmente con algo que se sitúa nivel de las relaciones del sujeto con el significante" (op.cit.284).

En este desarrollo podemos afirmar que Lacan sostiene un planteamiento novedoso en relación a los trastornos del lenguaje en la psicosis, cuestión que retomará a partir de los planteamientos de Jakobson. Hasta entonces, si bien los trastornos de lenguaje en la psicosis habían sido, amplia e insistentemente, estudiados, desde los inicios de la psiquiatría - recordemos que Pinel en su ***Fisiología de los alienados*** (1834) ya destaca los neologismos en los psicóticos bajo el calificativo de "palabras raras" y Snell en 1852 nombra por primera vez los mismos con el término de "neologismo"-, siempre se han orientado los mismos como reflejo de un déficit funcional efecto de lesiones orgánicas evidentes o supuestas.

Lacan se referirá al automatismo mental de Clérambault como paradigma de la autonomía del significante. Si bien Lacan mantiene una distancia con los planteamientos de Clérambault en su tesis doctoral, años después en ***Acerca de la causalidad psíquica*** inicia una re-aproximación a la clínica del que considera como su maestro, a partir de su búsqueda en la psicosis de un límite a la significación:

"Aún la referencia constante del análisis de un Clérambault a lo que éste llama, con un término un tanto diaforético, "lo ideogénico" no es otra cosa que la búsqueda de los límites de la significación. Así, paradójicamente, viene a desplegar, de un modo cuyo alcanza único es de comprensión, ese magnífico abanico de estructuras que va desde los denominados "postulados" de los delirios pasionales hasta los fenómenos calificados de *basales del automatismo mental*.

Por eso creo que ha hecho más que nadie en pro de la tesis psicogenética..." (op.cit.p158).

Así, Lacan vuelve a Clérambault a partir de su distanciamiento de la comprensión, ya que el automatismo mental tiene como característica principal la imposibilidad de comprender el contenido que el hace emerger (Turnheim, 1993, p.19).

Lacan volverá sobre el concepto de fenómeno basal,⁴² del denominado Síndrome de automatismo mental, aislado por G.G de Clérambault en el seminario *Las psicosis*. Si bien Lacan se apoya en el concepto de fenómeno elemental destacando su carácter anidéico, no está de acuerdo con la idea de que el delirio sería secundario e independiente del fenómeno elemental considerado primario, considerado como un núcleo inicial, un punto parasitario en el seno de la personalidad en torno al cual se haría una construcción. Critica esta concepción de Clérambault señalando que, los fenómenos elementales, no son más elementales que lo que es subyacente al conjunto del delirio:

"Son tan elementales como lo es en relación a una planta, la hoja en la que se verán ciertos detalles del modo en que se imbrican e insertan las nervaduras: hay algo común a toda planta que se reproduce en ciertas formas que componen su totalidad" (Lacan, 1984a, p33).

Para Lacan el delirio no es deducido sino que reproduce la misma fuerza constituyente, en una de sus partes o en su totalidad, es también un fenómeno elemental. El delirio es la introducción de un sentido ante este otro sin sentido

(42) Lacan se refiere en este sentido al fenómeno elemental.

que se le impone al sujeto, reintroduce el sentido por la interpretación:

"Aquí el fenómeno elemental, irreductible, está a nivel de la interpretación",
(op.cit.p.35).

Situarlo a nivel de la interpretación es situarlo:

"Inaccesible, inerte, estancado en relación a toda dialéctica" (op.cit.p.37).

Lacan pone en el mismo saco fenómeno elemental y delirio desde el punto de vista de la estructura del sentido. Es por este hecho que se puede hablar de una experiencia enigmática en los fenómenos elementales anteriores al desencadenamiento y que es posible hablar de psicosis no desencadenada (Laurent, 1993, p.47).

No obstante será en ***De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*** (1959 <1958>) donde Lacan hablará de "vacío enigmático" a partir de su elaboración del sujeto como efecto del significante.

2.2.1 G.G.DE CLÉRAMBAULT (1872-1934)

La obra psiquiátrica de Gaëtan Gatian de Clérambault⁴³ se sitúa en un período bisagra en la psiquiatría (Girard, 1993), en una época en la cual coinciden la psiquiatría clásica representada en Francia por Magnan y Seglós y en Alemania por Kraepelin y los planteamientos de una psiquiatría dinámica influida por los postulados psicoanalíticos y por la corriente fenomenológica. Su obra cierra la problemática psiquiátrica de la época: la distinción y oposición de los delirios primarios procesuales de las reacciones patológicas en personas predispuestas, la delimitación de los mecanismos primitivos de la psicosis de la elaboración delirante secundaria (Bercherie, 1986, p.198).

Lo que permitirá a Clérambault mantener una posición tercera entre la nosología de Kraepelin de la paranoia y la de Bleuler de la demencia precoz será el concepto de automatismo mental sobre el que elaborará una clínica diferencial. A partir de este concepto intenta aislar y depurar, más allá de la fenomenología de la psicosis, los mecanismos de la enfermedad mental, distinguiendo la psicosis, del delirio, de los temas idéicos, encontrando como nudo estructural los estragos del lenguaje, la irrupción del lenguaje sin ningún tipo de filtro o de mediación.

Considerado por unos como excesivamente mecanicista y relegado por otros a sus trabajos sobre las psicosis pasionales, es a partir de la relectura

(43) Desde la presentación de su tesis de doctorado en medicina defendida en 1899 hasta su última presentación en la *Société Médico-Psychologique* sobre el delirio autoconstructivo (Clérambault, 1934) realizada en octubre de 1934.

que realiza Lacan de sus textos que podemos abordar un Clérambault mucho más sutil, de una gran lucidez clínica presente no sólo en su encuentro inicial con los enfermos que acuden a su servicio sino en la claridad conceptual y en la presentación de las historias clínicas:

"Su automatismo mental, con su ideología mecanista de metáfora, muy criticable sin duda, nos parece, en su manera de abordar el texto subjetivo, más cercano a lo que puede construirse por un análisis estructural que ningún esfuerzo clínico en la psiquiatría francesa.

Fuimos sensibles allí a una promesa que nos afectó, percibida por el contraste que hace con lo que asoma de declinante en una semiología cada vez más adentrada en los presupuestos razonantes.

Clérambault realiza, por su ser de mirada, por sus parcialidades de pensamiento, como una recurrencia de lo que recientemente nos han descrito en la figura fechada de ***El nacimiento de la clínica***⁴⁴.

Clérambault conocía bien la tradición francesa, pero era Kraepelin quien lo había formado, en quien el genio de la clínica era llevado a lo más alto" (Lacan, 1987b, p.60).

Si P.Guiraud, en el prefacio a las ***Obras completas***, destaca de Clérambault la intuición de una individualidad mental en el alienado y P.Bercherie lo considera como "un verdadero genio de la observación analítica" con "gusto y talento para las grandes síntesis y visiones de conjunto" (Bercherie,1986, p.191) que llega demasiado tarde ya que, treinta años antes, hubiera sido el par de kraepelin.

Lacan lo considerará, ya en su enseñanza propiamente psicoanalítica, como su "único maestro en psiquiatría" (Lacan, 1987b, p.60), demostrando en sus comentarios y en su enseñanza una lectura sistemática de su obra :

"Es una obra que, independientemente de sus objetivos teóricos, tiene un valor clínico concreto: es considerable el número de síndromes clínicos delimitados por Clérambault de manera completamente original, y que están integrados desde entonces al patrimonio de la experiencia psiquiátrica. Aportó cosas preciosas nunca vistas antes y nunca retomadas después; habló de sus estudios de las psicosis determinadas por tóxicos. En una

(44) En referencia al ***Nacimiento de la clínica*** de M.Foucault.

palabra, en el orden de las psicosis, Clérambault sigue siendo absolutamente indispensable" (Lacan, 1984a, p.14).

La práctica clínica de Clérambault se desarrolla en la *Infirmierie Spéciale des Aliénés de la Pré-fecture de Police de Paris*, de 1905 a 1934. En 1920 fue nombrado médico- jefe de la *Infirmierie*, centro donde la policía llevaba a los vagabundos con trastornos mentales y desde el cual se distribuían los pacientes a otros servicios a partir de un primer diagnóstico. En la *Infermerie Clerambault* imparte una enseñanza clínica que Lacan no duda en estimar de esencial (Lacan 1987f, p.158), de cuya muestra da testimonio tanto en *La Société Clinique de Médecine Mentale*⁴⁵ como en la *Société Médico-Psychologique*⁴⁶.

Colabora y publica en numerosas revistas: ***Archives Internationales de Neurologie, Archives Anthropologiques Criminelle, Annales d'Hygiène Publique et Médecine Légale, Pratique Française, L'Encéphale*** y la ***Presse Médicale***.⁴⁷ Particularmente interesantes, por sus aportaciones clínicas, son los múltiples certificados médico-legales, alrededor de 13.000⁴⁸, en su mayoría conservados en los archivos hospitalarios y algunos reproducidos en sus ***Obras completas***.

(45) En 1907 es "Membre correspondant" y en 1908 miembro titular de la misma.

(46) Siendo elegido vicepresidente en 1927 y presidente en 1928-1929

(47) Cabe destacar su participación en dos congresos de médicos alienistas: en 1927 en Blois con una intervención sobre el automatismo mental de la cual no se ha conservado el texto original pero si varios resúmenes del tema y en 1933 en Rabat sobre "**El Mecanismo básico de ciertos delirios interpretativos**" (Clérambault, 1933)

(48) "**Prefacio a L'automatisme mental**" (Garrabé, 1992, p.14)

El intenso trabajo de Clérambault decae a partir de un proceso de cataratas que le impide leer, necesitando de sus alumnos para acceder al contenido de los textos. Operado por Barraquer en Barcelona recupera parte de la visión aunque no la visión en relieve, perdiendo progresivamente capacidad visual.

En 1934 se suicida disparándose un tiro frente a un espejo. F.Leguil (1995, p.44) sitúa muy precisamente este acto suicida :

"Gaëtan Gatian ha muerto, según las costumbres de los que no conciben que la facticidad de los hechos le dispute el dominio que supone tener sobre ellos mismos. Se lleva consigo su obsesión, sin autorizar a nadie conocer la razón, pero deja detrás el ejemplo de una inteligencia sobre los acontecimientos mentales que un alumno inesperado, Jacques Lacan, ha colocado en el lugar donde hoy en día se puede descubrir su profundidad real".

2.2.1.1 " SÍNDROME S": AUTOMATISMO MENTAL

El Síndrome de automatismo mental postulado por Clérambault, no es el primer abordaje que, desde el campo de la psiquiatría (Magnan, Baillarger, Claude, Levi-Valensi, Seglás) y la neurología (Jackson), se realiza en torno al concepto de autonomía y automatismo. El término automatismo se vincula, inicialmente, a la espontaneidad de hábitos que sin necesidad de pensar acompañan a un organismo sano (Grivois, 1992, p.2).

Desde la tradición psiquiátrica se concibe un pensamiento automático controlado por un pensamiento superior, lúcido y racional, amo de si mismo, que deviene patológico cuando el equilibrio se rompe. P. Janet, en una

concepción continuista, presentará un automatismo psicológico "normalizado" en sus formas más rudimentarias, en un claro paralelismo con el automatismo orgánico. Este automatismo muestra su descontrol en los estados hipnóticos, en la escritura automática, en la constricción del campo de la conciencia, en los fenómenos que prevalecen en la histeria, en las obsesiones y en las fobias (Janet ,1973 , p.431).

Según Janet, en la psicosis, el automatismo define el cuadro de delirio de influencia, en el cual el sujeto psicótico siente estar sometido, automáticamente, en su pensamiento y actos, a una influencia externa y extraña a si mismo. Evidentemente este automatismo no tiene nada que ver con el automatismo motor y perceptivo de la neurología y lejos queda del mismo el Síndrome de Automatismo mental tal como lo enuncia Clérambault, en una conceptualización totalmente nueva.

El término de automatismo fue utilizado, con diferentes y opuestas matizaciones, por Claude que priorizará las preocupaciones de índole afectivo provenientes del exterior en el origen de un sentimiento delirante, en el cual situará los fenómenos alucinatorios y lo nombrará como "Síndrome de acción exterior", y por Levi-Valensi que lo denominará "Síndrome de desposesión".

Clérambault elaborará el "dogma sobre el automatismo mental" entre 1919 y 1927, aunque está presente desde 1905 en los certificados de la *Infermerie*⁴⁹ presentándolo, por vez primera, en un artículo en 1909 y en relación

(49) Según relata el mismo Clérambault en "**Definición del automatismo mental**" (Clérambault, 1987d, p.494)

a los delirios alucinatorios crónicos. El concepto de automatismo mental se elabora progresivamente mediante una minuciosa y a la vez amplia práctica clínica cuya base es la psicosis alucinatoria crónica.

En toda su obra y concretamente, en lo que nos atañe a nuestro estudio, en su elaboración del Síndrome de Automatismo mental, que reduce a la nomenclatura de "Síndrome S", Clérambault hace gala de su vocación de transmisión de un modelo científico:

"El estilo de Clérambault es totalmente distinto. Lo que domina es el ansia de una extrema precisión. El desarrollo de la idea se consigue con un rigor matemático. La frase no es más que una reproducción directa del pensamiento sin palabra superflua que la adorne o aligere. Cada palabra encuentra en la frase su justo e indispensable sitio y lleva en si misma una integradora parte de un todo"
(Renard, 1992, p.98).

En el primer artículo que abre la serie de textos dedicados a este concepto, "**Primera teoría de un automatismo mental generador de delirio**", y frente a las tesis de Wernicke, sostendrá que las alucinaciones no pueden considerarse, en general, como una entidad clínica sino que "no constituyen más que una parte de un automatismo mental que se manifiesta bajo todas las formas" (Clérambault, 1987d, p.455). Tan sólo podría considerarse una entidad clínica si se presentara espontáneamente bajo forma de automatismo puro, es decir sin que sea efecto de un afecto ni de una elaboración intelectual.

En "**Automatismo mental y escisión del yo**" (1992, p.459) afirmará que el automatismo es un fenómeno primordial a partir del cual, pueden construirse delirios secundarios con temáticas diferenciadas:

"La interpretación que un enfermo da a los fenómenos depende del grado de imaginación o de razonamiento, y de optimismo o desconfianza que el poseía anteriormente. Depende también, aunque no únicamente de las

alocuciones o imágenes, de un lote de ideas que está igualmente preestablecido. El delirio, propiamente dicho no es más que la reacción obligatoria de un intelecto razonante, y a menudo intacto, a los fenómenos que surgen de su subconsciente, es decir del automatismo mental "

Las alucinaciones incluidas en los delirios de persecución, sensitivas, sensoriales o motrices, son consideradas por Clérambault como fundamentales y primitivas, y el delirio en si es pensada como una actividad añadida:

"el enfermo no es perseguido más que de modo secundario"(ibid.).

Aunque aclarará que los únicos perseguidos primitivos son los delirantes intelectuales, es decir los interpretativos puros y, con otros mecanismos los querulantes. En ellos, la idea de persecución es primitiva, fundamental, dominante, son perseguidos de entrada. Pero, mas adelante añadirá que el automatismo mental es un proceso primitivo, susceptible de subsistir en el tiempo en estado puro y de por si no basta para engendrar la idea de persecución. Cuando ésta se produce,"es secundaria, es la resultante a la vez de un intento de explicación y de una predisposición hostil (constitución paranoica)" (Clérambault,1992,p.464).

Clérambault sostendrá en toda su elaboración que el automatismo mental es fundamental en gran número de psicosis, ya que sus signos son:

"Los primeros signos ,en el tiempo, de la psicosis" (Clérambault,1992, p.493)

Situando el delirio como secundario al mismo:

"Puede decirse que en el momento en que aparece el delirio, la psicosis es ya antigua. El delirio no es más que una superestructura" (Clérambault, 1992, p.466.).

Del automatismo mental extraerá tres características esenciales que agrupará en el "pequeño automatismo mental", definido como un trastorno

molecular del pensamiento elemental:

1. Su contenido esencialmente neutro, al menos al inicio. La idea de contenido neutro, anidéico es la que recojerá Lacan en su constatación del funcionamiento autónomo del significante.
2. Su carácter no sensorial: el pensamiento que se vuelve extraño al sujeto (xenopatía) lo hace como la forma ordinaria del pensamiento, es decir de una forma indiferenciada y no de una forma sensorial definida; la forma indiferenciada está constituida por una mezcla de abstracciones y tendencias, ya sin elementos sensoriales, ya con elementos plurisensoriales a la vez vagos y fragmentarios.
- 3 Su papel inicial en el curso de la psicosis. Fenómenos "sutiles" , interferencias sin contenido que perturban el curso del pensamiento. La mayoría de las veces son los primeros signos, en el tiempo, de la psicosis. Esta puntuación marca un antes y un después en la clínica diferencial de la psicosis.

Hasta la constitución del Síndrome completo, del Triple automatismo mental, hay un tiempo insidioso de evolución del síndrome nuclear o pequeño automatismo mental, que presenta fenómenos sutiles que incluyen: juegos de palabras, entonaciones, emociones sin objeto, sensaciones de extrañeza vacío y adivinación del pensamiento, y fenómenos ideoverbales con ecos del pensamiento.

El eco del pensamiento, que Clérambault considera como el fenómeno positivo del automatismo mental puede considerarse desde Lacan como una

perturbación de la relación del enunciado con la enunciación, el sujeto se sitúa como receptor de esta enunciación independiente y pura que Clérambault aísla como un "fenómeno puramente psíquico" situando en los significantes que lo acompañan los fenómenos ideoverbales.

En 1927 planteará:

"No tengo que hablar ni del automatismo psicológico normal, ni de ninguna de las formas innumerables del Automatismo Mórbido. Evitaré emplear la palabra automatismo, que se presta a demasiados equívocos. Sólo designaré el Síndrome, objeto exclusivo de mi estudio, con el término Síndrome S" (Clérambault, 1992, pp.587-588).

Si bien Clérambault mantendrá el origen orgánico, tóxico-infeccioso, del Síndrome, cabe decir desde una lectura de Lacan que:

"No podemos fundar el Síndrome del automatismo mental en alguna oscura "desviación de influjos", sino en el grafo mismo de la comunicación "intersubjetiva" aquí revelado: que el emisor sea aquí el receptor, es lo normal, la perturbación propiamente psicótica es que se experimente como tal" (Miller, 1987e, p.162).

2.2.1.2 CLÍNICA DIFERENCIAL

Clérambault establecerá una clasificación nosológica, que acabará de cernir, en 1926, en "**Definición del automatismo mental**", a partir de la división de aguas de la existencia o no de automatismo mental, oponiendo los delirios pasionales a las psicosis alucinatorias y a la paranoia:

VÍNCULO CON EL OTRO	VÍNCULO CON EL OBJETO
SIN AUTOMATISMO MENTAL	CON AUTOMATISMO MENTAL

DELIRIOS PASIONALES MÓRBIDOS	EROTOMANÍA	PARANOIA	DELIRIO DE INTERPRETACIÓN
	DELIRIO REINVIDICACIÓN		DELIRIO DE IMAGINACIÓN
	DELIRIO DE CELOS	PSICOSIS ALUCINATORIA	

Distinguirá la existencia de automatismo mental en la paranoia y no en los delirios pasionales, en la erotomanía. A partir de 1923, diferenciará el carácter paranoico del delirio de interpretación, que aparece a raíz del automatismo mental, quedando reducida la primera a una serie de rasgos de carácter:

"Para nosotros paranoia y delirio interpretativo son distintos; o dicho de otra manera, la paranoia no es una. La paranoia no es otra cosa que el conjunto de rasgos de carácter que son, por una parte, desconfianza, envidia, celos, por otra, disimulación e hipocresía, por otra parte irritabilidad y emotividad diversas, por otra parte morosidad, por otra parte hostilidad fundamental con o sin brutalidad. En cada caso, alguno de estos elementos pueden faltar o estar disminuidos. Es decir, que tal sujeto, desconfiado en el ámbito de lo sexual, no será en otros ámbitos ni desconfiado ni envidioso; tal otro no será interpretativo sino en los estados de irritación... Hay pues un número infinito de caracteres paranoicos. El carácter paranoico puede agravarse por dos taras constitucionales, la perversidad y la mitomanía. Finalmente los estados pasionales pueden sobrevenir muy especialmente sobre un terreno paranoico (Clérambault, 1987d, p.483).

El delirante interpretativo se diferenciará del paranoico por su perplejidad:

"Es dubitativo, busca donde colocar sus suposiciones preestablecidas, atribuye a sus enemigos cálculos fantásticos y prodigiosamente inútiles, es por antonomasia profundamente paralógico,... emplea modos de ideación especiales: acumula analogías, símbolos, influencias y números. Más que hostil es temeroso y no pasa forzosamente a los actos" (Clérambault, 1992, pp. 483-484).

Por otra parte diferenciará el delirio interpretativo del delirio erotómano que incluye en el Síndrome pasional mórbido (Clérambault, 1992, p.337). Lo Síndromes pasionales se presentan bien en estado puro bien asociados a

otros delirios, intelectuales o alucinatorios, siendo más intensos cuanto más autónomos se mantienen.

De la erotomanía distinguirá un postulado inicial, fundamental:

"Es el objeto el que ha empezado y es el objeto el que ama más o el que ama únicamente" (op.cit.p.338) .

de aproximación con el objeto, recursos extraordinarios de que dispone el objeto, simpatía casi universal del objeto que suscita en todo el mundo deseo amoroso, conducta paradójica y contradicciones del objeto.

Aunque destacará que no es frecuente encontrar todos estos rasgos al completo si hará hincapié en la importancia del último ya que siempre se presenta al ser necesario para acomodar el postulado con los actos y comportamiento del objeto en la realidad:

"El objeto vacila por orgullo, por timidez, duda, celos, o aun por abulia funcional; un amigo misterioso lo domina en una medida inconcebible; o también el quiere poner a prueba al sujeto, etc." (op.cit.p.339).

De los avatares de la erotomanía, Clérambault aislará tres momentos o estadios: esperanza, despecho y rencor, aportando un buen apunte clínico: son frecuentes las detenciones en las dos primeras fases de la secuencia.

De este desarrollo podemos plantear que lo que está en duda no es el postulado sino las paradojas del objeto. Así no es que el psicótico se rebele a la experiencia o que razone mal, al contrario se esfuerza en ajustar los hechos y concretamente los desmentidos que vienen del objeto y que el constata tan bien con una premisa: "si, el-ella me ama". Con anterioridad a los planteamientos de Clérambault, Freud aportará en su estudio sobre Schreber, ***Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia***

paranoides) descrito autobiográficamente, no sólo la fórmula gramatical "Ella me ama" sino que también incidirá sobre un rasgo esencial para el diagnóstico diferencial neurosis y psicosis:

"Todos esos enamoramientos no se instalan con la percepción interna del amar, sino con la de ser-amado, que viene de afuera" (Freud, 1990e, p.58).

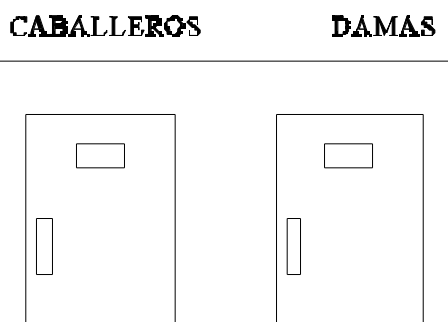
Lacan retomará la cuestión diciendo que el postulado es en la erotomanía el rasgo que permite aislar la estructura, es por lo tanto, el equivalente al automatismo mental en la paranoia. La imputación al Otro es el rasgo de estructura por el que la erotomanía se incluye en el mecanismo general de la psicosis (Soler, 1988, p.207).

2.3 EL SUJETO COMO EFECTO DE LA CADENA SIGNIFICANTE

Entre el seminario de *Las psicosis* y *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, publicado en 1959 pero redactado entre diciembre del 57 y enero del 58, Lacan escribe, en mayo de 1957, *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*.

En *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud* se distancia del concepto de sentido como efecto y formula la noción de causalidad significativa, noción que contradice la oposición que plantea Dilthey entre la explicación de las causas en las ciencias de la naturaleza y la comprensión de sentido de las ciencias humanas (Miller, 1987-1988).

Lacan realizará una detallada lectura de Saussure y aportará a sus planteamientos la no equivalencia entre significante y significado, y la unidad estructural del signo, planteando que no hay significación que se sostenga sino es por referencia a otra significación, marcando la incidencia del significante sobre el significado, en su ya conocido ejemplo de "Caballeros y Damas"⁵⁰.



(50) Incluido en su texto *La Instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*. (1987k, p.479)

Únicamente el significante, en la parte superior de la barra, permite al sujeto, que está frente a dos puertas iguales de los lavabos, elegir la puerta en la quiere entrar, es decir situarse como hombre o mujer a partir del significante no de la biología.

Por otra parte pondrá el acento sobre la barra que separa significado de significante:

"Esto es lo que hará posible un estudio exacto de los lazos propios del significante y de la amplitud de su función en la génesis del significado"(op.cit. pp.478-479).

Allí donde Saussure destaca la relación, la asociación recíproca, Lacan introduce la resistencia por la cual la relación del significante y del significado, en resumen, la producción de significación, jamás será evidente.

En el esquema que Lacan aporta, partiendo del esquema Saussuriano, se afirma la prevalencia del significante sobre el significado $Ste (Ste) \rightarrow Sdo$. No sólo el sentido se sitúa como efecto de la cadena significante sino que el sujeto mismo es efecto del significante, es un efecto de significación.

¿Cómo entender este advenimiento del sujeto? La idea de J.Lacan es que no hay lenguaje sin sujeto, entendiendo el lenguaje no como una mera diferencia entre significantes sino como cadena de significantes.

El esquema S1-S2, construido por Saussure, a partir de la linealidad de la cadena significante, le es suficiente para dar cuenta de lo que es el orden simbólico, entendiéndolo como la articulación de significantes y a la vez, siguiendo las teorías hegelianas, sosteniendo que el lenguaje en sí no tiene referencia, que el lenguaje, en los planteamientos que tomará de Heidegger

"mata la cosa", elimina la referencia. Así éste tiene su consistencia en la exclusión de la referencia. Se trata de una dimensión que no es juzgada por ninguna correspondencia (Miller, 1986-87). Es lo que permitirá a Lacan plantear el automatismo de lo simbólico, que es lo que comporta el concepto de articulación.

La cadena significativa supone un sujeto emergiendo, no en la sincronía, en la diferencia de significantes, sino en la diacronía, en la cadena significativa.

El ensayo de R.Jakobson sobre las afasias,(1956) ⁵¹ encuentra un eco inmediato en el escrito de Lacan ***Instancia de la letra en el inconsciente o la razón después de Freud*** (1957) y en ***De una cuestión preliminar para todo tratamiento posible de la psicosis*** (1958), mostrando la similitud de la funciones de metáfora y metonímia con los mecanismos descubiertos por S.Freud en las formaciones del inconsciente. Para resumir este desarrollo podemos servirnos del siguiente esquema (R.Grigg, 1985):

EJE	PARADIGMA	SINTAGMA
MODO	SELECCIÓN/SUSTITUCIÓN	COMBINACIÓN/ CONTEXTO
RELACIÓN (SAUSSURE)	EN AUSENCIA	EN PRESENCIA
RELACIÓN (JAKOBSON)	SIMILARIDAD	CONTIGÜIDAD
FREUD	CONDENSACIÓN	DESPLAZAMIENTO

Jakobson sostendrá que los ejes paradigmáticos y sintagmáticos del lenguaje organizan las entidades lingüísticas según dos operaciones: la

(51) En *Fundamentos del lenguaje*

selección de entidades lingüísticas en el interior de la serie paradigmática y su combinación en entidades lingüísticas de más alto grado de complejidad. La operación de selección consiste en la capacidad para elegir en el léxico. Tanto el locutor como el receptor seleccionan y utilizan el término adecuado. El fundamento de esta operación tiene sus cimientos en la similitud; los actos lingüísticos serán tanto más apropiados cuanto mayor sea la agudeza del sujeto en captar lo igual y lo distinto. En toda actividad de emisión o de comprensión de un mensaje verbal interviene un acto de desciframiento. Esta selección o decodificación corresponde al eje paradigmático. Sobre este eje se sitúan los significantes apropiados para la mejor determinación de los significados.

La operación de combinación, como proceso de codificación se refiere estrictamente a un código para combinar de forma correcta palabras y grupos de palabras, en la construcción de la frase, en el desarrollo del discurso, situándose en el eje sintagmático. Podemos esquematizarlo así:

EJE PARADIGMÁTICO	EJE SINTAGMÁTICO
Código	Decodificación
Metáfora	Metonímia
Selección	Combinación
Similaridad	Contigüidad

Para R. Jakobson el desarrollo de un discurso puede hacerse a lo largo de dos líneas semánticas diferentes, un tema lleva a otro ya sea por similaridad ya

sea por contigüidad. La independencia de estos dos ejes puede observarse en los trastornos del lenguaje, en las afasias y en la psicosis.

3 DE UNA CUESTIÓN PRELIMINAR A TODO TRATAMIENTO POSIBLE DE PSICOSIS

De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis, publicado casi cincuenta años después de la edición del estudio de Freud sobre Schreber, puede considerarse como el texto en el cual Lacan, a partir del caso Schreber y del estudio de Freud en relación al mismo, abrocha y sintetiza sus propias elaboraciones en torno a la causalidad significativa y más concretamente, en el estudio que nos ocupa, sobre la clínica de la psicosis.

Organizan este texto cuatro apartados y un post-escriptum. Son cuatro apartados que balizan diferentes momentos y diferentes concepciones contemporáneas con respecto a la psicosis. Cuatro grandes ejes nos han guiado en la lectura del texto:

1. El concepto de Otro.
2. La tesis de la causalidad significativa en la psicosis a partir de la hipótesis de la forclusión de un significante primordial, el significante Nombre del Padre y sus efectos delimitados en los tres registros, Real, Simbólico e Imaginario.
3. La correlación causal $Po \rightarrow$ o permitirá situar los conceptos de desnecadenamiento y estabilización.
4. La distinción, realizada en 1966, e insertada en una llamada a pie de página,

entre sujeto del significante y sujeto del goce.

Cabe destacar que Lacan en *De una cuestión preliminar* utiliza un concepto de Otro distinto al utilizado en *Función y Campo*, en su teorización de las leyes de la palabra, pensado a la vez como un sujeto, un lugar de la palabra y un Otro en tanto que operador de la mediación intersubjetiva. El concepto de Otro evoluciona en la enseñanza de Lacan⁵² paralelamente a su giro hacia la estructura del significante.

En *De una cuestión preliminar* Lacan (1988a, p.530) se referirá al Otro como lugar de los significantes, como lugar de la memoria inconsciente especificando que:

"La condición del sujeto S (neurosis o psicosis) depende de lo que tiene lugar en el Otro A".

manteniéndolo la idea de un Otro completo garante de la ley:

"El Nombre del padre- es decir el significante que en el Otro, en cuanto lugar del significante, es el significante del Otro en cuanto lugar de la ley" (op.cit. p.564).

Frente al sujeto unificado de la filosofía, Lacan sostendrá el sujeto dividido por el lenguaje y especificará en este Otro, el Otro lugar del lenguaje, donde , "se piensa" en la referencia de Freud del inconsciente como lugar de pensamientos, en el sentido de que se articulan en la cadena significante (S1-S2).

El concepto de Otro en *De una cuestión preliminar* :

"No sólo designa la estructura en términos de exterioridad sino que es también, el inconsciente en tanto extensión de los efectos de la palabra" (Tizio, 1994b, p.23).

(52)Posteriormente, en 1960, en *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*, Lacan volverá a dar otro giro en la elaboración de este concepto y planteará que "no hay Otro del Otro" , conceptualización que incidirá en el abordaje de la clínica de la psicosis.

Esta cadena significativa la situará, en su momento lógico de surgimiento, en lo que denominaré "simbolización primordial", vinculada a la presencia ausencia del Otro primordial⁵³. En esta articulación y a la vez en esta discontinuidad, en la alternancia S1-S2, situará al sujeto, efecto de la misma articulación significativa.

El Otro de lo simbólico, en el cual el sujeto encuentra los significantes que lo determinan y que determinan su deseo, es de entrada el discurso que precede al sujeto en su advenimiento al mundo⁵⁴. Más allá de la relación especular, imaginaria, hay un armazón, una estructura simbólica que antecede a la primera. A partir del lugar del Otro se plantea para el sujeto el lugar de su existencia (Lacan, 1988a, p.531). Tenemos, entonces, la articulación Sujeto y Otro.

Sirviéndose del "esquema L", ya utilizado en **Las psicosis**, distinguirá el yo en su dimensión imaginaria del Sujeto como término simbólico. Y es aquí que Lacan podrá entender la psicosis no desde el narcisismo sino desde lo simbólico, pudiendo afirmar la causalidad significativa de la misma. Lacan pensará el "esquema L" correlacionado, en el sentido de que lo que pasa en este lugar del Otro tiene sus efectos en otros puntos del esquema, en el Sujeto.

Situará la causa en el lugar del Otro y establecerá la lógica y la estructura del lugar del Otro y la articulación del sujeto al Otro:

"Para sostener esta estructura, encontramos los tres significantes en que podemos

(53) Ejemplo descrito en **Mas allá del principio de placer** (Freud, 1990j)

(54) "El lenguaje con su estructura preexiste a la entrada que hace en él cada sujeto en un momento de su desarrollo mental" (Lacan, 1987k, p.475).

identificar al Otro en el complejo de Edipo. Bastan para simbolizar las significaciones de la reproducción sexuada, bajo los significantes de relación del amor y de la procreación" (Lacan, 1988a, p.533).